

Reflexiones geográficas. El inconfundible estilo de Roberto Bustos Cara. Extracto de una explicación de los procesos territoriales de la Patagonia Andina dada a un estudiante de la Maestría Plider.

Itinerarios geográficos: experiencias y encuentros con Roberto Bustos Cara/Jean-Noël Salomon... [et.al.];

editado por Marcelo Sili. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2014. 198 p.; 22x17 cm.

ISBN 978-987-1907-95-3

1. Geografía. I. Salomon, Jean-Noël II. Sili, Marcelo, editor. CDD 910.82

Fecha de catalogación: 01/10/2014

Edición de textos. Florencia Grossi.

Foto de tapa. Lucía Soto.

Diseño de tapa. Javier Bustos & Lucía Soto.

Diseño interior. Lucía Soto.

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes nº 11723 y 25446.

LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO

Queda hecho el depósito que establece la ley nº 11723. Bahía Blanca, Argentina, o ctubre 2014. © EdiUNS, 2014.

Impreso en Argentina. Printed in Argentina.





ITINERARIOS GEOGRÁFICOS

EXPERIENCIAS Y ENCUENTROS CON ROBERTO BUSTOS CARA

Marcelo Sili *editor*



Serie Extensión **Estudios Sociales y Humanidades**

ÍNDICE

Agradecimientos	7	
INTRODUCCIÓN	9	
SEMBLANZA DE ROBERTO BUSTOS CARA	13	
Capítulo 1 Un itinerario particular	17	
Roberto Bustos Cara	19	
De los irineos a los Andes	23	
De cuando se perfila un destacado académico	31	
Peter Steegmayer recuerda a Roberto Bustos	37	
Una juventud y proyectos compartidos	39	
Capítulo 2 Maestro entrañable	45	
Geógrafo de Geógrafos	47	
Homenaje a un hombre "humano"	51	
Mi guía en la pampa	55	
Un referente de la geografía rural para el INTA	57	
Gracias Roberto	59	
Infatigable analista de los sistemas de actores territoriales.	61	
De la Pampa Argentina a los campos del sudoeste de Francia.		
Hay que hablar"	65	
La constante búsqueda de la excelencia	69	
Capítulo 3 Viajero de mil caminos	71	
De la Amazonia a Bahía Blanca pasando por Peñafiel	73	
'Al profe, con cariño"	79	
Peregrinaciones patagónicas	83	
Se hace "territorio" al andar	87	
Un geógrafo argentino	91	
Capítulo 4 Constructor de conceptos desde la geografía para la acción	95	
Compromiso y valor intelectual	99	
Un geógrafo "inquieto"	103	

Puertos y puertas de un intercambio geográfico y un poco más	10	
Territorio e Identidad, hilván de historias y cotidiano	11 11 11	
Un geógrafo con sensibilidad latinoamericanista		
A Roberto Bustos cara desde el hemisferio norte		
Capítulo 5 La geografía sale de las aulas	11'	
Un incansable innovador acercando la universidad al medio	11	
Un geógrafo apasionado por la acción	12	
Entre los conceptos y la realidad Academia y Política	12	
Huellas que convergen	13 13	
Capítulo 6 Gestión y construcción de una geografía de excelencia	139	
Gestión universitaria: un espacio de complejidad	14	
La aventura del posgrado y la ampliación de los horizontes	14	
La construcción del posgrado en el Departamento de Geografía y Turismo	14	
Reconocimiento al Dr. Roberto N. Bustos Cara	15	
Un aporte a la geografía argentina en los estudios de doctorado	15	
El guardián de las esencias	16	
Un visionario y humanista lleno de gentileza y modestia	16	
Capítulo 7 Afectos en plural	165	
Considerar al otro	16	
Un simple homenaje a quien ha sabido transmitir su savoir-faire	16	
Un geógrafo en mi camino	17	
De discípula a amiga	17	
Al amigo, compañero y maestro	17	
Acompañando al amigo	18	
Carta a los afectos que esperan	183	
Anexo Fotos	185	

Agradecimientos

Fruto de la gratitud y de una inquietud colectiva, este libro nació del convencimiento de que es necesario alumbrar las partes buenas de nuestra historia, valorizar los esfuerzos por desarrollar las ciencias y, sobre todo, emprender acciones concretas para evitar que los afanes de las personas que han trabajado para hacernos mejores se pierdan en el arcón de los olvidos.

Para poder construir estas páginas, muchos colegas han dado su tiempo, han explorado en su memoria, han reconstruido momentos y se han dejado conmover para este justo homenaje. A todos se les agradece sinceramente por su tiempo y por su entusiasta disposición a participar de esta iniciativa.

Un especial agradecimiento a Florencia Grossi quién con especial paciencia, sabiduría y profesionalismo ha editado todos los textos y ha contribuido a la construcción de este trabajo.

A Gabriela Benito, por la traducción de todos los textos en francés y por sus sabios consejos y lecturas.

A Martine Guibert, por ser una aliada en esta aventura y por haber coordinado la participación de los colegas franceses y españoles.

A Silvia, Martín, Claudia, Lucía y Javier, por su complicidad y ayuda en la construcción de esta historia, concebida desde el "secreto" y alimentada desde el calor familiar.

A Daniel Monterrubianessi, compañero de camino de Roberto Bustos y también cómplice.

A todos ellos les cabe un especial agradecimiento, dejando en claro que los errores cometidos son pura responsabilidad del editor.



INTRODUCCIÓN

La geografía, disciplina arraigada en los pensadores de todas las épocas, está envuelta en una vorágine de cambios epistemológicos, no sólo porque cambian los paradigmas de la ciencia y las prácticas de los geógrafos, sino y sobre todo porque nos enfrentamos a cambios globales tan drásticos que también transforma el sentido y las formas del espacio y los territorios. En un mundo global, en donde la "deslocalización" aparece como eje clave de las transformaciones socio-económicas y por ende territoriales, la geografía se repiensa y replantea sus objetos y métodos. Frente a esta nueva complejidad global cabe preguntarnos: ¿qué rol le cabe a la geografía en la actualidad?, ¿cómo la geografía puede contribuir a la comprensión de un mundo dinámico y complejo?, ¿cómo puede el geógrafo ayudar a la real comprensión de un mundo cambiante, sin dejarse llevar por las necesidades imperiosas de una ciencia globalizada que simplifica y fragmenta los conocimientos en función de análisis cuantificables, o que aún más, sacrifica su unicidad y su carácter sistémico en función de una pobre división entre una geografía dura y una geografía blanda?

En estos tiempos, a los que pensadores como Zygmunt Bauman o Amin Maalouf consideran como un "final de época", y que aparecen caracterizados por grandes transformaciones sociales y territoriales y por inciertos cambios de paradigmas en las ciencias y en las formas de ser y vivir el mundo, se plantean nuevos desafíos para la disciplina geográfica. Frente a estos desafíos de analizar, comprender y actuar en un nuevo mundo global estamos desnudos y desprotegidos. Los grandes relatos de la modernidad y del progreso, que nos daban garantía y serenidad ahora ya no prodigan ni siquiera palabras de aliento. De alguna manera, estamos solos reinventando un mundo futuro sin las herramientas necesarias. Como lo comenta Fabián Fernández será necesario "con nada, hacer posible un viaje", un viaje hacia el futuro de nuestras sociedades, de nuestros países. También nosotros los geógrafos deberemos reinventar nuestra disciplina, para dar paso, tal vez, a una nueva geografía anclada en los valores y preocupaciones certeras que tienen como eje la relación entre el hombre y su espacio, tal como lo planteaba hace pocos años Milton Santos.

Este libro no pretende dictar doctrina ni abrir caminos de reflexión sobre la geografía en abstracto. El tratamiento de esos temas deberá ser dejado a aquellos colegas que trabajan en torno a la epistemología de la ciencia y de la geografía en particular. El propósito de este libro es aportar elementos para repensar el oficio de geógrafo, su "qué hacer", su "cómo hacer" y, también, el "con base en qué valores hacerlo". Se propone hacerlo no desde cualquier lugar, sino desde el mirador que nos ofrece la consideración del itinerario profesional y los valores concretos de Roberto Bustos Cara, tomando claramente referencias de su propia práctica como geógrafo. En definitiva, se trata de un justo homenaje a la trayectoria de quien se ha consolidado en Argentina y en América Latina como un constructor de la Geografía, pero quiere ser también un aporte al debate sobre el lugar del geógrafo y de la geografía en nuestra sociedad y en nuestro tiempo. Es, así, al mismo tiempo, un libro de homenaje y de invitación a la reflexión. Se trata de un trabajo testimonial, hecho con las voces y las palabras de numerosos colegas que han compartido su trayectoria profesional con Roberto Bustos Cara en Argentina y en muchos otros países, especialmente en Chile, Brasil, Ecuador, España, Francia y Alemania. Es claro, por lo tanto, que quienes participan en este trabajo lo hacen no sólo desde la dimensión académica, sino también desde el respeto, el reconocimiento, el cual como bien sabemos sobrepasa las fronteras de la Universidad Nacional del Sur y se proyecta en otros países y en otros continentes. Lo hacen también desde la gratitud y el afecto.

El libro se presenta organizado en diferentes partes, todas ellas articuladas en torno a la historia y los mensajes que Roberto Bustos Cara ha transmitido a través de su carrera, pero muy especialmente a través de sus años de amistad y confraternidad. Dado que se trata de un libro de carácter testimonial, no tendría sentido fatigar al lector con definiciones y discusiones sobre el rol que la geografía tiene y puede tener en nuestra sociedad. Es preferible dejar que todas las voces convocadas, plurales por cierto, surjan para contar lo que debe ser contado: la experiencia de hacer geografía en un mundo cambiante y cada vez más complejo, tomando como disparador el itinerario y las prácticas del homenajeado, reconocido referente de la disciplina.

En primer lugar, se recorre el itinerario geográfico de Roberto Bustos Cara. Es un camino singular, que lo fue llevando hacia niveles cada vez más elevados de complejidad, desde la geografía física, pasando por las problemáticas del ordenamiento territorial, llegando finalmente a cuestiones medulares de la geografía como son el territorio y la territorialidad. En segundo lugar se comparten enseñanzas, no sólo geográficas, sino también humanas. Aprender a mirar, a descubrir, a analizar, a interpretar el mundo que nos rodea, fue una tarea que Roberto Bustos Cara nos ha enseñado con pasión, tal como lo testimonian aquí colegas, alumnos y amigos. En tercer lugar, se reviven innumerables experiencias de viajes. A lo largo de su trayectoria, Roberto recorrió infinitos lugares y paisajes. No se trata solamente de hechos anecdóticos; como nos lo muestran los testimonios viajar con lucidez es parte de la misma esencia del geógrafo. En cuarto lugar, se invita a una reflexión en torno a la geografía. Roberto impulsó ideas, conceptos, teorías, todas ellas en diálogo abierto con otras disciplinas y con otros colegas.

Aún cuando en esta parte se hace referencia a avances conceptuales, no se trata de un capítulo sobre teoría en geografía; los colegas nos muestran, más bien, a través de la experiencia de Roberto Bustos, como se construve y se discuten los conceptos nuevos y teorías en geografía. En quinto lugar, se insta al lector a situarse en una dimensión muy olvidada por los geógrafos: la acción. Los testimonios recorren la experiencia de la acción concreta y del compromiso de Roberto Bustos Cara por el cambio social y territorial, a través de numerosas experiencias y proyectos de los que tomó parte. Lo que interesa mostrar es la pertinencia y la necesidad de la participación del geógrafo en la acción territorial. Ella permite no sólo generar nuevas dinámicas territoriales, sino también elevar a la geografía al rango de una disciplina para la acción y para el desarrollo en sus diferentes escalas, sacudiendo el viejo estigma del ensimismamiento, esa terrible enfermedad que desvaloriza el rol y la misión del geógrafo en la sociedad. En sexto lugar, se trata la experiencia de gestión institucional, herramienta clave para poder construir nuevas capacidades en torno a la geografía. La construcción de posgrados, de doctorados, los convenios interuniversitarios con universidades de renombre internacional, la presencia permanente de investigadores y docentes de otras latitudes y experiencias que fomentaron el intercambio y el vuelo intelectual, todas estas iniciativas son parte del recorrido profesional de Roberto Bustos Cara. Siempre bajo la convicción de que la geografía crece cuando los geógrafos construven caminos de superación: para ello hay que crear el clima, el ambiente institucional. Los testimonios destacan este camino de fortalecimiento y construcción institucional, que es claramente un camino de siembra para los demás, pues en definitiva, cuando se construye institucionalidad se construye futuro para los otros, para los que vienen.

Por último, este libro termina en la dimensión más humana del itinerario profesional, en los afectos. Nada se hace desde la fría soledad. Los cambios sociales, institucionales, académicos, siempre se realizan desde la pasión de construir, esa misma pasión que involucra personas en diferentes momentos y lugares. En sus testimonios, los colegas reiteran no tanto momentos estentóreos como la sútil y permanente presencia del "profesor de la eterna sonrisa", o de la "la persona que siempre está dispuesta a escuchar", o del hombre cuya marca de identidad es "la amabilidad". La historia cuenta numerosas historias de geógrafos que contribuyeron con la ciencia. Esta historia cuenta la trayectoria de un geógrafo que contribuyó con la ciencia y con la gente, desde el lado íntimo de las necesidades de todos aquellos que caminan muchas veces por caminos desconocidos y que necesitan, la mano de un Profesor, pero por encima de todo la mano de un amigo. Finalmente se cierra este libro con una carta especial para la familia que espera, un homenaje a su esposa e hijos, compañeros de camino en esta aventura.

En suma, este libro tiene como objetivo poner de relieve la trayectoria de un hombre que supo construir una página importante de la geografía en Argentina. Sin embargo, su herencia no son sólo los libros y publicaciones, las cuales el lector podrá encontrar en su hoja de vida, sino las experiencias concretas de sus encuentros, diálogos que, como bien señala Andrés

Kozel en su contribución, tienen una fuerte densidad conversacional, una fuerte densidad de lecciones que quienes caminaron a su lado nunca podrán dejar de recordar, no sólo por la importancia "conceptual", sino por la sorpresa que implica descubrir en cada viaje y en cada conversación nuevos temas e inusitadas reflexiones, jamás antes pensadas, y obviamente, por las lecciones humanas, que en definitiva son las que más perduran en el tiempo y que hacen que algunos profesores puedan ser llamados "Maestros".

Marcelo Sili

Bahía Blanca, octubre del 2014



SEMBLANZA DE ROBERTO BUSTOS CARA

Roberto Bustos Cara nació en San Rafael, Mendoza, en 1947. Tras realizar estudios de Geografía en la Universidad Nacional de Cuyo, se doctoró en la Universidad de Bordeaux III en Francia. Vivió en Venezuela, donde fue contratado como Geomorfólogo por el Ministerio de Obras Públicas, cargo que ejerció de 1977 a 1981. En dicho país trabajó en programas sobre División de Información e Investigación del Departamento de Suelos, Flora y Fauna, integró un equipo a cargo del Programa de Inventario Nacional de Tierras en Cuencas Altas y fue asesor de los estudios geomorfológicos.

Desde su regreso a Argentina ha sido profesor de varias asignaturas en la Universidad Nacional del Sur. Fue Director-Decano del Departamento de Geografía y Director del Centro de Investigaciones Urbano Regionales de la misma universidad. Como organizador y Director del programa de Doctorado en Geografía de la Universidad Nacional del Sur, dictó numerosos cursos sobre Identidad, Territorio y Territorialidad, Gestión del medio natural, Identidades locales y cambios globales.

Fue profesor invitado de importantes universidades extranjeras, Universidad de Bordeaux III, Universidad de Toulouse Le Mirail, Universidad de la Frontera de Temuco, Chile, Universidad Internacional de Andalucía y varias universidades alemanas y brasileras.

Participó en múltiples simposios, jornadas y eventos académicos, además de ser un reconocido director de tesis de Doctorado, Maestrías y Licenciatura de profesionales e investigadores en nuestro país y en otros lugares.

Sus actividades en el diseño y gestión de proyectos de desarrollo territorial son numerosas, abarcando distintos proyectos en la Provincia de Buenos Aires, Río Negro, La Pampa, Mendoza y otras regiones. Fue miembro de la Comisión Redactora del Anteproyecto del Código Ambiental para la ciudad de Bahía Blanca.

Es autor, coeditor y director de varios libros, entre los que se destacan Espacio tiempo y territorio (1998), Ciudades y regiones frente al avance de la globalización (1998), Estudios regionales interdisciplinarios (1998), La cultura en cuestión: estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense (2004), Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina (2004), Transformaciones de la actividad agropecuaria de los territorios y de las políticas públicas: entrelazamientos de lógicas (2014) y de artí-

culos como: "Geografía de las representaciones. Sujeto, acción, territorio" (2005), "Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Reesctructuración en Argentina" (2002), entre otros. Es miembro de número de la Academia Nacional de Geografía, fundador del Centro de Estrategias Territoriales para el Mercosur, miembro de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre territorio y globalización, de la Asociación Argentina de Estudios Geográficos y representante del Laboratorio Internacional AGRITERRIS (INTA-INRA-UNS-UNMDP-UNLP).



Capítulo 1

Un itinerario particular

Estas son las moradas de los más nobles intelectos: escoge aquella en la que querrías ser adoptado, y no sólo heredarás su nombre, sino también su posesión. No necesitarás guardarla ni con saña ni con celo: cuanto más la compartas, más grande habrá de hacerse. Ellas te ofrecerán un camino hacia la inmortalidad, y te llevarán a una altura de la que nadie puede ser precipitado. Ésta es la única manera de prolongar la mortalidad, incluso de convertirla en inmortalidad.

Séneca

La Geografía es una disciplina cautiva de su propia complejidad, una complejidad signada por la multiplicidad de definiciones, conceptos y corrientes de pensamiento. Sostener una trayectoria firme en torno a la clave de la geografía, la relación entre el hombre y sus espacios, no es una tarea fácil, requiere trabajo, reflexión, terreno, acción y determinación para no dejarse llevar por modas fugaces ni por los condicionamientos que la ciencia moderna impone como regla para sobrevivir.

Construir un "itinerario geográfico" implica ante todo recorrer diferentes caminos, pero siempre siendo fiel al precepto que postula que la geografía no es una técnica ni un método, sino una forma de ver, analizar y comprender el mundo, es decir, esas complejas, sutiles y conflictivas relaciones que los hombres tejen con sus lugares. Este camino requiere ir despacio, de menor a mayor, comprender los fenómenos más simples, más evidentes, sumando día a día y paso a paso nuevos elementos que vuelven más complejo el paisaje y que nos van interpelando sobre distintas relaciones, estructuras y procesos, hasta llegar a los estadios superiores donde pocos se atreven a subir.

El "itinerario geográfico" de Roberto Bustos Cara nos ayuda a interpretar estas premisas. No se construye una disciplina sólo desde el aliento universitario, sino que se va construyendo en un camino multidimensional, polifacético, que requiere tiempo para su maduración. En las páginas siguientes nuestros colegas y amigos nos ayudan a reconstruir este itinerario a través del tiempo y del espacio en los que se va construyendo el oficio de geógrafo, un camino particular que se inicia en la geomorfología, las problemáticas ambientales y el ordenamiento territorial y que luego se va aventurando en otros territorios y temáticas.

A lo largo de este proceso de maduración es inevitable plantearse nuevos interrogantes, a partir de ellos el geógrafo se aventura en las dinámicas sociales, en los problemas de la sociedad y en la relación que ésta establece con el espacio, de manera que se sumerge –y nos

sumerge— en los problemas de la identidad, del poder y de la construcción del territorio. Partiendo de las realidades físicas vamos recorriendo un camino que nos lleva a comprender como los hombres y la sociedad utiliza, gestiona, transforma su medio, su espacio, para darle una nueva funcionalidad, pero también para controlarlo y gobernarlo, creando así en definitiva un territorio con un sentido nuevo.

Podemos afirmar sin ningún lugar a dudas que la consideración de los "itinerarios geográficos" de los referentes marca un rumbo claro para las futuras generaciones de geógrafos, más si se trata de un itinerario de construcción profesional que se anima y se atreve a cambiar de estilos, conocimientos y paradigmas, para ir en la búsqueda del verdadero sentido y la piedra angular de la geografía, una geografía integrada que hace sistema, que articula múltiples saberes y confluye en la comprensión cabal del hombre en su espacio.

Además de ayudarnos a reconstruir esta trayectoria particular de construcción de un geógrafo, nuestros colegas nos ayudan a descubrir matices y peculiaridades que hacen más fecundo el camino. Jean Noel nos recuerda los albores de la geografía en Roberto Bustos y la aventura del aprendizaje en Argentina y en Francia. En la misma línea, los hermanos Pouylleau nos recuerdan con exquisitos detalles la trayectoria profesional y académica de Roberto Bustos, poniendo de relieve la gran metamorfosis que lo fue conduciendo desde la geografía física hacia la geografía humana. Ana Álvarez nos sumerge en su historia, detallando los hitos que jalonaron un camino prolífico en actividades, enseñanzas y proyectos. Steegmayer, antiguo jefe y amigo de Roberto en los Andes Venezolanos, nos sorprende con una historia poco conocida por los argentinos y nos brinda una mirada peculiar sobre cómo un geógrafo entendió tan tempranamente los cambios de paradigma en materia ambiental que se estaban dando en América Latina en la década de los 70´. finalmente, Nelly Gray nos permite observar cómo en esta trayectoria prolífica, Roberto Bustos se caracterizó por ser "un atrevido constructor de oportunidades". Esto último es ni más ni menos que la invitación a caminar junto a otros en este camino profesional, brindando espacios y oportunidades para que los otros puedan construir también sus propios itinerarios geográficos, y contribuyendo siempre a remover las piedras en el camino, con espíritu conciliador.

∰

ROBERTO BUSTOS CARA

Jean-Noël Salomon
Profesor Emérito
Universidad Michel de Montaigne – Bordeaux
insalomon@yahoo.com

Encontré por primera vez a Roberto Bustos en septiembre 1967 en las oficinas del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Cuyo, entonces ubicada en la calle Patricias Mendocinas. El Instituto era dirigido por Mariano Zamorano, en colaboración con Ricardo Capitanelli en los estudios de geomorfología, dos grandes pioneros de la Geografía argentina. Existía entonces un acuerdo de cooperación entre las Universidades de Bordeaux (Francia) y de Cuyo (Argentina) el cual iba a dar excelentes resultados para ambas partes. En Mendoza se encontraba de momento Romain Gaignard trabajando sus tesis doctoral sobre "La Pampa" –quien sería Presidente de la Universidad de Toulouse- y otros profesores franceses. Por mi parte, quería realizar una investigación sobre el Valle del Río Mendoza y aprovechar la oportunidad para efectuar algunos "ascensos", me gustaba mucho el alpinismo –y también el andinismo –. El Profesor Capitanelli me contactó con otro estudiante, Roberto, me dijo que conocía muy bien el valle. Él había sido maestro en Las Cuevas, puesto de aduana con Chile que se encuentra a 3.150 metros de altura, le gustaba mucho el andinismo y, en consecuencia, la geomorfología. Juntos hicimos un trabajo de terreno serio, acompañado de algunas ascensiones sobre las vertientes -y a veces picos- llegando a superar los 5.000 metros. Una publicación del resultado final se encuentra en el Boletín de Estudios Geográficos (SALOMON, 1969).

Pero sobre todo, nos hicimos amigos. Cuando Roberto me escribió –había regresado a Francia– que esperaba hacer su trabajo de Maestría sobre un tema de geomorfología concerniente a los Pirineos, nuestros Andes locales, tomé contacto con el Profesor Pierre Barrère, Director del Instituto de Geografía de Bordeaux y le expliqué el caso. Como él mismo era alpinista y gran conocedor de los Pirineos, aceptó de inmediato y no solamente a Roberto sino también a Silvia su esposa (se habían casado poco tiempo antes) y... a otros estudiantes mendocinos. Todos fueron becados por el gobierno francés. Así Roberto y Silvia pudieron quedarse varios años en Francia.

Un día recibí a Roberto en Bordeaux y juntos de nuevo hicimos "su terreno", *Le massif du Vignemale* (Bustos, 1974) y algunas ascensiones. Roberto y Silvia compraron un viejo Citroën y, como buenos geógrafos, recorrieron una parte de Europa... La perfecta adaptación de Roberto lo incitó a proseguir su experiencia escribiendo su tesis, siempre con el Profesor Pierre Barrère. El tema elegido fue Le massif de l'Aconcagua (Bustos, 1977), un tema muy difícil, pero fue un gran éxito, saludado en Francia como se merecía.

Roberto, como buen geógrafo, se incorporó a la Universidad, pero no fue en Mendoza. Realizó toda su carrera en Bahía Blanca con mucha pasión y dedicación. Desplegó sus conocimientos con espíritu de investigación y logró encontrar soluciones a los problemas que se observan en un territorio. ¿Qué se debería hacer para lograr un desarrollo coherente? Esta pregunta expresaba su voluntad de ser útil. Poco a poco se orientó cada vez más hacia la denominada "Geografía humana y social", sin dejar de lado la Geomorfología. Por ejemplo, publicamos en conjunto un artículo sobre los Andes (Salomon y Bustos, 1992) y me ayudó en la redacción de un escrito sobre la erosión del litoral argentino. Por otra parte, sus relaciones con los geógrafos franceses y españoles —había buenas relaciones entre ellos— le permitió ampliar su registro internacional. Invitado regularmente por la Universidades de Toulouse (Romain Gaignard), de Sevilla (Fernando Díaz del Olmo) y Bordeaux (Jean Noel Salomon), Roberto viajó muchas veces a Europa para dispensar una enseñanza apreciada sobre América Latina en general y Argentina en particular. Se interesó en las transformaciones del mundo rural latinoamericano y en los sistemas de producción agropecuario, colaborando con Tulet y Albaladejo, especialmente para la Pampa argentina (Tulet, Albaladejo y Bustos, 2001).

He sido invitado por Roberto varias veces a la Universidad de Bahía Blanca para dar conferencias o cursos. Aproveché la oportunidad también para enviar estudiantes franceses a efectuar trabajos en la Maestría y el Diplomado en Bahía Blanca y Patagonia. A la inversa, varios estudiantes de la Universidad de Bahía Blanca pudieron ir a Europa. Gracias a estas relaciones se puede juzgar el dinamismo de un universitario, dicha formación es necesaria en la búsqueda de altas prestaciones, sobre todo en Geografía.

¿Cómo se puede imaginar un "geógrafo" que se quede tranquilo en casa? Roberto Bustos no es de ellos. Ha viajado mucho por el mundo. Conoce bien Venezuela, en donde vivió varios años, pero también muchos otros países de América Latina. En el momento de nuestra última entrevista, hicimos juntos un periplo en Patagonia andina. Su lado de "geógrafo físico" volvió a renacer y visitamos un túnel de lava en el seno mismo del volcán Pucón el cual entró en erupción unos días después. Durante este mismo viaje, conocí su gran interés por "el asunto Mapuche" ya que estábamos en sus territorios. De nuevo el eclecticismo del geógrafo completo se recuperaba. Autor por lo menos de un centenar de publicaciones, Roberto Bustos desarrolló temas en geografía física, cartografía, geografía regional, ordenamiento del territorio, etc. Se interesó mucho en el asunto de los territorios y en la cuestión de las identidades, lo que le conduzco a considerar muchos aspectos como la evolución y mutación del puerto de Bahía Blanca (Bustos y Tonellotto, 1997), o aún la del viñedo de Mendoza (Tulet y Bustos, 2005).

Participó también en jurados de tesis en Europa (Madrid, Toulouse, Bordeaux, etc.), como, por ejemplo, en la tesis de Philippe Laymond en la Universidad de Bordeaux. Su notoriedad le valió un cierto reconocimiento internacional, y por eso fue invitado regularmente a coloquios, seminarios, congresos o como profesor invitado (Bordeaux, Toulouse, Temuco, La Rabida, etc.). Además tomó parte activa en varias revistas científicas de Geografía.

Finalmente, recordaré que Roberto Bustos es ante todo un amigo, pero un amigo competente que honra su disciplina, su universidad y su país. ¡Hay que desear que muchos de sus sucesores sean a su imagen!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bustos y Tonelloto, "Identidad e imaginario en torno a un proceso de reestructuración portuaria: Bahía Blanca", *Caravelle* N° 69, Toulosse, 1997, p. 133-149.

BUSTOS, ROBERTO, "Le massif de l'Aconcagua, vallée du Río Vacas et Río Horcones dans le haut bassin du Río Mendoza, Rép. Argentine", *Etude géomorphologique*, 1977, p. 245, incluye gráficos, mapas y cartas.

Bustos, Roberto, "Le Massif du Vignemale et de ses abords (Pyrénées Centrales)", *Travail d'étude et re-cherches*, Institut de Géographie, Université de Bordeaux III, 1974, p. 145.

SALOMON, JEAN NOEL Y BUSTOS ROBERTO, "Le karst du gypse des Andes de Mendoza-Neuquén (Argentine)", *Karstologia* N°20, 1992, p.11-22, 10 Fig., 8 fotos.

SALOMON, JEAN NOEL, "El alto valle del Rio Mendoza, estudio geomorfológico", Boletín de Estudios Geográficos, N°62, Vol. XVI, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1969, p. 50.

TULET Y BUSTOS, "Le vignoble de Mendoza (Argentine), entre vin de table et vin de qualité", *Les Cahiers d'Outre-Mer* N° 231-232, Univ. Bordeaux III, 2005, p. 281-300.

TULET, ALBALADEJO Y BUSTOS (COORD.), Une Pampa en mosaïque. Des communautés locales à l'épreuve de l'Ajustement en Argentine, L'Harmatan, Paris, 2001.

DE LOS PIRINEOS A LOS ANDES

Michel Pouyllau

Géographe Président honoraire de l'Université de La Rochelle, Francia michel.pouyllau@orange.fr

Daniel Pouyllau

Géographe, Documentaliste Université Bordeaux, Francia daniel@pouyllau.org

Las líneas que siguen no son un simple homenaje al geógrafo que es Roberto Bustos Cara. Argentino de nacimiento, hibridación de culturas científicas universales, francés, latino-americano, venezolano, español, y bien claramente argentino, Roberto es el arquetipo de estos investigadores pluridisciplinarios cuyas bases epistemológicas reposan sobre lo que podemos calificar de apoyos disciplinarios fundamentales. Roberto Bustos Cara no es un pseudo verbal que intenta hacer de la geografía sin espacio y sin cartas, de la sociología sin sociedad y de las ciencias humanas sin cultura.

Nosotros hemos trabajado con Roberto en el plano científico durante los años 1970 a 1990, pero lo conocimos humanamente mucho tiempo después. Dos fechas: 16 de enero de 1975 (su memoria de Maestría) y 7 de febrero de 1977 (su doctorado de tercer ciclo). Además de muchos recuerdos de Bordeaux, Pirineos, Andinos, llanos venezolanos y pampeanos. Roberto Bustos Cara, simplemente *Robert*, nos marcó profundamente. Las líneas que siguen buscan los entrecruzamientos de las trayectorias profesionales y personales entre la construcción de la obra de *Robert*, y de algunos intercambios críticos que hemos tenido en estos últimos cuarenta años.

LA AVENTURA PIRENAICA EN EL MACIZO DE VIGNEMALE (1974-1975)

¿Por qué Roberto, un joven geomorfólogo argentino, viene a Francia y a Bordeaux particularmente? Hay algunas razones.

La primera es sin duda circunstancial. La Universidad de Bordeaux III, transformada en Universidad Bordeaux-Montaigne en 2014, mantuvo importantes relaciones en Geografía con los Profesores Jean Borde y Henri Enjalbert de la Universidad de Cuyo, situada en la capital de la Provincia de Mendoza, de donde es nativo Roberto, y en Literatura con el Profesor hispanista Noël Salomon. En estos años, el apasionado estudiante de geografía física –como se decía

entonces–, ganó una beca de estudios y de investigación otorgada por el gobierno francés. Pensamos, también, que Roberto conservó de su juventud la imagen del oasis de San Rafael, esa visión y ese atractivo por los grandes glacis, piedemontes y otros conos de deyección y de grandes murallas andinas que se elevan abruptamente hacia la frontera con Chile. El piedemonte pirenaico francés, más allá de las diferencias de proporciones, se corresponde un poco a esa figura.

El 16 de enero de 1975, Roberto defiende su memoria de Maestría, en época denominada *Travail d'Etude et de Recherche sobre el Macizo de Vignemale* y sus alrededores, en el Instituto de Geografía de Bordeaux III bajo la dirección del profesor Pierre Barrère y acompañado por un joven colega geógrafo Jean Noël Salomon, ya gran conocedor de los Andes argentinos en Mendoza. El profesor Barrère, recientemente fallecido, influenció una generación de estudiantes en geomorfología entre los años 1960 y 1985 en cuestiones de la geomorfología glaciaria. Roberto fue parte de esta generación. Su formación académica estuvo anclada alrededor de la geomorfología climática y estructural de la época, pero el profesor Barrère no olvidaba jamás sugerirnos las relaciones que se podían construir con las cuestiones de la geografía humana: ¿por qué una represa hidroeléctrica acá, y por qué no una estación de ski más allá? Esta formación pedagógica nos permitió en lo esencial abrirnos camino de la geografía física hacia la geografía humana. Lo inverso ha sido muy raro. Roberto estuvo impregnado desde su formación en este espíritu de investigación que en su época llamábamos aplicada.

Roberto, en su primer trabajo, se involucra con el macizo de Vignemale, "mala altura" en la lengua local, que es el punto culminante de los Pirineos franceses situado en la frontera franco española. Su altitud varía entre 3003 metros (fuente española) y 3298 (fuente francesa). Este macizo conserva todavía uno de los últimos glaciares pirenaicos, sino el último.

Las conclusiones de este trabajo de maestría intentaron confirmar la hipótesis sobre el avance del retroceso de las glaciaciones menores del fin del episodio glaciar de Würm, en el seno de lo que se llama tardi glaciar o luego neo glaciar. El profesor Barrére, siguiendo las investigaciones llevadas a cabo en la Universidad de Toulouse por el profesor François Taillefer, intenta con la colaboración de una decena de estudiantes, rehacer esta geocronología. Como era costumbre en la época, la memoria de maestría fue acompañada de abundantes fotografías oblicuas y comentadas, de itinerarios de escaladas bien descriptas, de cartas y croquis de síntesis.

LA AVENTURA ANDINA EN EL MACIZO DEL ACONCAGUA (1966-1977)

Como el lector puede constatar, por la amplitud de los años (1966–1977), el Aconcagua ocupa en la biocronología de Roberto un lugar importante. Sostiene en su tesis de doctorado en 1977, realizada luego de su maestría, que su interés por esta montaña es muy anterior a su aventura francesa. Desde 1966 Roberto, que tenía entonces 19 años, ejercía sus funciones de

maestro en el pueblo de Las Cuevas, situado a 20 kms en línea recta del pico culminante de 6962 mts del Aconcagua (más de dos veces la altura del pico de Vignemale). Algunos estiman que su ascenso no es muy complicado, sin embargo llevar un estudio de geomorfología en un medio como este tiene otra envergadura distinta que la del Vignemale. Roberto es discreto pero subraya en la introducción de su tesis que: "es a partir de este año (1966), que el interés científico y deportivo nos ha llevado a consagrar nuestro placer a la exploración de las quebradas y picos más importantes".

Hay que señalar que desde esta época Roberto se revela como un hombre de acción que no duda en cargar sus pesadas cargas de muestras de roca, las notas de terreno y los croquis geológicos y geomorfológicos. Una suma de más de 200 páginas, de múltiples anexos, de cartas geomorfológicas, concluyendo su doctorado con un jurado compuesto de geógrafos y del profesor Barrère en el Instituto de Geografía de Bordeaux III.

En esta obra, Roberto va más allá de las hipótesis formuladas sobre la cuestión de la cronología glaciaria abordada en su memoria de maestría. Presenta un verdadero manual de geografía sobre el medio geográfico muy poco estudiado en su época. Son ampliamente desarrolladas las problemáticas de evolución de las laderas, las cuestiones climatológicas y la geocronología cuaternaria.

En ese momento Roberto está comprometido fuertemente con la geomorfología, tal cómo se la practicaba en su época, con dimensiones estructurales y dinámicas. En su conclusión afirma: "los largos momentos pasados en las quebradas, y los picos andinos alrededor del Aconcagua, así como las dificultadas reencontradas para arribar a esta síntesis que podemos calificar de preliminar, nos permiten decir que los estudios geomorfológicos no están en su inicio, las posibilidades de investigación son ilimitadas".

La última frase de esta tesis es sin lugar a duda premonitoria. Sin embargo, Roberto no lo sabe todavía, así nos dice: "una metodología científica precisa aplicada al conocimiento del dinamismo actual es absolutamente indispensable. En este sentido, la región se transforma en un inmenso laboratorio apropiado al trabajo pluridisciplinario".

EL CAMBIO DE LOS FINES DE LOS 70´: EL REGRESO A AMÉRICA LATINA

La complejidad del reclutamiento de investigadores y profesores en Francia y las condiciones locales de las universidades argentinas, llevan a Roberto a plantearse la cuestión de su devenir profesional y personal.

La suerte, las redes, el arte bien latinoamericano de intercambiar, provoca un encuentro importante entre Roberto y Michel Poyullau en el Centro de Estudios de Geografía Tropical del CNRS en el campo de Bordeaux en julio de 1976. Michel Pouyllau, es un joven doctorando sobre un tema similar a la planicie perfecta del Aconcagua, los Llanos de Venezuela; iguale-

mente antiguo estudiante del profesor Barrère. Junto a él trabajó sobre el macizo de Balaitous (Pirineos), cerca de Vignemale, y propone a Roberto involucrarse científicamente en Venezuela. La Venezuela de esta época, la "Venezuela Saudita", era rica en proyectos (debido a su renta petrolera), el momento era fértil para pensar en estudios geomorfológicos, pero también pluridisciplinarios entre el medio natural y las sociedades humanas. Un Ministerio del Medio Ambiente y de Recursos Naturales Renovables (MARNR) se había creado y los diplomados venezolanos no eran suficientes para la envergadura del proyecto.

Desde mitad de los años 1960, el medio científico mundial, en el dominio de las ciencias de la tierra en general y de la geomorfología en particular, estaba en plena reflexión epistemológica y metodológica. Por otra parte, Jean Tricart desarrolló junto con André Cailleaux, una reflexión profunda sobre la problemática de la geomorfología dinámica. Pero también otras metodologías son desarrolladas en países como Australia con la Commonwealth Scientific and Industrial Research Organisation (CSIRO), en los Países Bajos con el International Institut for Geo-information Science and Earth Observation (conocido como ITC), o bien en Colombia con el Centro Interamericano de Fotointerpretación (CIAF).

La cuestión medioambiental, el deseo de desarrollar una agricultura viable y de organizar un territorio con una infraestructura débil, motorizan a las autoridades venezolanas a pensar la cuestión del desarrollo y del medio ambiente de los valles altos andinos, conocidos como "cuencas altas". En el mismo período se desarrollan los inventarios geomorfológicos y pedológicos a pequeña escala 1/250.000 y 1/1.000.000 en la Amazonia.

Los científicos e ingenieros venezolanos no parten de la nada. Sin embargo su formación es muy sectorial y no favorece el trabajo de equipos interdisciplinarios. Muchos diplomados en universidades locales, entre ellas la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de los Andes en Mérida, con masters o PhD obtenidos en Estados Unidos o en Europa, son ingenieros en suelos que saben producir cartas de suelos o agronómicas en zonas relativamente poco pobladas de los Llanos, a su vez los ingenieros civiles saben trazar obras en esas mismas zonas.

Las prácticas de evaluación de tierras, los famosos análisis de capacidad de utilización o capacidad de uso, son nombrados pues están hechos en virtud de usos agronómicos específicos. La horizontalidad de los Llanos es fácil de comprender, las pendientes andinas son mucho más complejas. Pero cuando los relieves se elevan –los Andes venezolanos culminan a 5.000 mts–, y cuando se encuentran regiones agrícolas con fuerte densidad, comienzan a plantearse cuestiones más complejas. Las dinámicas de las laderas contrarían los esquemas preestablecidos y no se razona de la misma manera cuando se trabaja sobre medios de muy baja densidad en los Llanos o en un medio de fuerte densidad como los Andes de Mérida.

Los planificadores y científicos venezolanos han tomado conciencia de este tipo de problemas desde fines de los años 60´, en particular el geomorfólogo francés Jean Tricart que

también trabajó en numerosos países de America latina. En Venezuela es un geomorfologo, francés también, que lanzará nuevas pistas de estudio: Alfred Zinck.

En el año 1973, los estudios pluridisciplinarios son lanzados sobre los valles altos del piedemonte sur de los Andes, en la región de Guanare Masparro y nuevas metodologías de investigación comienzan a ponerse en marcha. Sin embargo, todo esta por hacerse: si bien los medios financieros son consecuentes, los procesos de funcionamiento son más difíciles de poner en marcha. Los ingenieros agrónomos están muy presentes pero deben formarse. La interdisciplinariedad no puede construirse sin que las disciplinas funcionen bien. La cooperación francesa va a ser determinante. Es ciertamente la época de inventarios efectuados a partir de fotos aéreas, pero también de nuevas tecnologías de radar y de imágenes satelitales. Se lanzó una maquina con la cooperación francesa en 1973, a veces con objetivos poco claros en la región de Guanaré Masparro.

El 28 de enero de 1977 Roberto Bustos se integra en un equipo muy motivado que va a trabajar sobre una región más occidental, los Andes de Tachira, frontera con Colombia. La problemática de las Cuencas Altas Tachirenses va más allá de las simples cuestiones de geomorfología estructural de las dinámicas de laderas o de deslizamientos de terrenos. La montaña de Tachira es de baja altitud pero de muy alta densidad de población. Es también la zona cafetalera de Venezuela, es una zona de frontera turbulenta en todos los sentidos del término. En una palabra, de la geografía física en sentido estricto, a las cuestiones sociales, económicas y geopolíticas no hay más que un paso: Roberto y otros colegas van a dar el paso y desarrollarán este tipo de investigación en el futuro. Curiosamente en sentido opuesto esto no funcionará, en la segunda mitad del siglo XX un geógrafo humano no se transformaba en un geógrafo físico. Hay que esperar al nuevo siglo XXI para que algunos geógrafos desarrollen estudios medioambientales partiendo de consideraciones de geografía humana o social.

A partir de los trabajos preliminares realizados por un equipo pluridisciplinario dirigido por Daniel Pouyllau, en Guanare, en el piedemonte de los Departamentos de Portuguesa, Trujillo y Barinas, Roberto desarrolla una metodología sintética en compañía de Peter Steegmayer, ingeniero agrónomo, y de colaboradores de diferentes disciplinas de las ciencias de la tierra y de la cartografía, entre ellos Libertad Díaz Pernia, Carlos Enrique Maceralli, German Ramos Contreras Fuentes y Carlos Ramirez Omaña. En el seno de la antena regional del Ministerio del Ambiente, situado en San Cristóbal de Táchira, este equipo es fuertemente dinamizado por un ingeniero agrónomo, Enrique Colmenares Finol, que luego ocupará funciones importantes en Venezuela (Ministro del Ambiente y líder de diferentes grupos políticos). Una cartografía de síntesis a media escala será producida (1/50.000 y 1/100.000).

Roberto Bustos participara también en tanto consejero en los inventarios geomorfológicos y pedológicos a pequeña escala (1/250.000 y 1/1.000.000) en el Amazonas venezolano.

Si nos ubicamos en el nuevo siglo, la metodología desarrollada por Roberto parece evidente: capas de conocimiento sectoriales puestas en relación entre ellas, yendo de la imagen radar o de fotos aéreas, hacia una síntesis interpretativa que terminan definiendo cartas de potencialidad, llamadas en la época, de capacidad de uso. Finalmente es lo que hoy podríamos llamar un "sistema de información geográfico".

Más allá de las consideraciones científicas de la época, queremos formular dos precisiones. Por un lado, la metodología desarrollada era original, considerando la utilizada en el ambiente científico venezolano de la época: buenos ingenieros agrónomos, especialistas en estudios de suelos, ingenieros geológicos, pero más que nada especialistas en búsqueda de petróleo; una sola escuela de geografía producía estudios de este tipo, la Universidad de los Andes en Mérida, pero con baja capacidad de realizar síntesis, elemento que la escuela de la geografía francesa va a aportar, hemos señalado a Jean Tricart, Alfred Zinck, a los que podríamos agregar una decena de cooperantes civiles de la escuela de Bordeaux, Strasbourg y Toulouse, quienes participaran también en el inventario nacional de tierras de Venezuela llevado a cabo por el COPLANARH. Por otro lado, para aquellos que tienen recuerdos de los estudios geomorfológicos de la época, los mismos incluían una fuerte propensión a los análisis morfométricos y bioquímicos (los años 80´ favorecerán la migración de la geomorfología hacia las ciencias de la tierra en sentido estricto), el hecho de trabajar sobre zonas geográficas generalmente marcadas por los conflictos por el uso de la tierra y los desafíos fronterizos van a llevar a los científicos a interesarse también por los Hombres que ocupan los territorios, por sus sociedades. No es un hecho casual que numerosos geógrafos físicos se orienten hacia la geografía humana y social como lo hemos señalado anteriormente. Roberto Bustos es de este tipo de geógrafos.

Por razones múltiples esta cooperación con Venezuela terminó a inicios de los años 80´. Roberto volvió a su país natal a fines de febrero de 1981, estamos seguros que dejó una huella profunda en la geomorfología venezolana, en la problemática ambiental y en los especialistas de las ciencias de la tierra de este país.

DESPUÉS DE MARZO DE 1981: OTRA HISTORIA

El año 1981 marca una ruptura para Roberto, y también para uno de los autores de este escrito, Miche Pouyllau. Roberto regresó a su país natal, tuvo un cambio de cultura científica lo que implicó el aprendizaje de nuevas problemáticas y nuevos compromisos profesionales. Estas transformaciones llevarán a Roberto a plantear una orientación epistemológica hacia la geografía humana y una orientación académica hacia la enseñanza universitaria.

Pero antes de este cambio podemos contar una anécdota. Roberto parte de San Cristóbal de Táchira hacia Mendoza, Argentina, por la ruta Panamericana, bordeando la cordillera a bordo de un vehículo Renault 12, recorriendo 5.000 kms. Una aventura humana y geográfica, comparable con aquellos que unieron, en otra época, Buenos Aires y Caracas en motocicleta.

Nuestros itinerarios científicos se alejan un poco, pero no nuestra amistad. Las funciones de política universitaria me permitieron firmar intercambios interuniversitarios con la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca y con Buenos Aires, en el marco del Programa Ecos-Sur del cual participaba Roberto, motivo por el que pude visitar su país. El "amigo de todos" me llevó a conocer los puertos de Bahía Blanca, Ingeniero White, Sierra de la Ventana, Pigüé, Pehuén-Co, Necochea, Mar del Plata. Además, bajo sus consejos, pude continuar hasta Ushuaia y al Canal de Beagle.

Finalmente, una última (¿quién sabe?) tarea científica nos reúne periódicamente alrededor de MediHAL (www.medihal.archives-ouvertes.fr). Se trata de un archivo abierto del CNRS que permite guardar imágenes científicas y documentos iconográficos (imágenes escaneadas, fotografías numerizadas, imágenes de síntesis, etc.). Estos documentos son depositados en un ambiente de seguridad con copias disponibles para el público científico.

Roberto participa a distancia en la geolocalización de viejas diapositivas de los años 1950 a 1970, documentos científicos esencialmente sobre La Pampa y las montañas argentinas. Se trata del fondo constituido por el Dr. Romain Gaignard, pionero de los estudios pampeanos, Presidente Honorario de la Universidad de Toulouse y gran organizador de los intercambios entre Francia y Argentina.

Así, nuestros itinerarios se cruzan muchas veces, de Mendoza a Bordeaux, de Bordeaux a Venezuela, de Venezuela a Bahía Blanca, después a Toulouse, pero también en un congreso del Consejo Europeo de Investigaciones sociales de América Latina (CEISAL) en Bratislava, donde Roberto fue desde Toulouse en colectivo: otro largo viaje, un viaje de geógrafo que ama recorrer el mundo, observar, describir, interpretar y enseñar.

DE CUANDO SE PERFILA UN DESTACADO ACADÉMICO

Ana Amelia Álvarez Mancini

Miembro del Instituto de Geografía, FF y Letras | Profesora Emérita Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina alvarezmancini@live.com.ar

El recuerdo sobre aquel joven estudiante y el aprecio al distinguido colega Dr. Roberto N. Bustos Cara, son parte de mi vida. No tuve la oportunidad de ser compañera en ningún curso, él comenzó la carrera de Licenciado en Geografía antes que yo y obtuvo el título en 1972. Pero lo reconocía sobre todo conversando con compañeros en alguna sala del aquel entonces recién inaugurado edificio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, en el centro universitario de Mendoza.

La responsabilidad y dedicación al trabajo docente, en la enseñanza de la Geografía, se manifestaron desde las primeras actividades desarrolladas por Bustos Cara entre 1966 y 1973, en colegios secundarios de la ciudad de Mendoza (Colegio Nacional Agustín Álvarez, Escuela Normal Mixta, Colegio Nacional de Guaymallén).

El anhelo de actualización y perfeccionamiento motivan la presencia de Bustos Cara en la XXVIII Semana de la Geografía realizada en San Miguel de Tucumán (1966); la asistencia a las Reuniones del Simposio Argentino para la Enseñanza de la Geografía, auspiciado por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires (1967); XXXIII Semana de la Geografía, GAEA, realizada en San Carlos de Bariloche (1969).

Destacamos también que fue co-relator en las *Primeras Jornadas de Nivoglaciología*, Mendoza (1969), aludiendo a la cuestión "Los glaciares del Plomo".

Los temas de estudio e investigación a los que el Dr. Bustos Cara se dedicara preferentemente, en las décadas del setenta y del ochenta, en su carrera como docente universitario e investigador científico, se desprenden claramente de sus antecedentes académicos: Geografía Física, especialmente Geomorfología.

Así se particularizaron los primeros años de su trayectoria, como se constata a partir de la asistencia a cursos y seminarios de investigación geográfica dictados por el Dr. Ricardo Capitanelli, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, tales como: Geomorfología del piedemonte mendocino; Análisis del arroyo Papagayos y el Arroyo Frías (1969-70); El Problema de los aluviones y la expansión de la ciudad de Mendoza (1971); Curso de Técnico Auxiliar de Nivoglaciología, auspiciado por el Departamento General de Irrigación de Mendoza (1973).

El "Estudio Geomorfológico Preliminar del Valle del río Plomo", fue presentado por el Dr. Bustos Cara en las *III Jornadas Geográficas Cuyanas*, realizadas en Mendoza en 1972. Al año siguiente, su investigación sobre "Neotectónica y su expresión geomorfológica en el área de la ciudad de Mendoza", fue expuesta en calidad de co-autor en la XXXV Semana de la Geografía, en la ciudad de Catamarca.

Por sus méritos obtiene una beca otorgada por el gobierno de Francia para realizar estudios de perfeccionamiento e investigación en Geografía en la Universidad de Bordeaux III, entre los años 1973 y 1976. En esta oportunidad, la proximidad temporal de realizar estudios de posgrado como becarios en Bordeaux III –Roberto y su esposa, la Profesora y Licenciada Silvia Marenco de Bustos, la Doctora Nelly A Gray de Cerdán y su esposo Arturo Cerdán, y quien suscribe—, constituyó para nosotros una etapa inolvidable en nuestras vidas y en la cual la amistad y el sincero apoyo mutuo sólo podían nacer y afianzarse a partir del seno de la familia singular que constituimos.

Diálogos y vivencias compartidas pusieron claramente de manifiesto la preferencia de Roberto Bustos por los estudios geomorfológicos. El plan de trabajo realizado bajo la dirección del Profesor Pierre Barrère, Director del Instituto de Geografía y Estudios Regionales de la Facultad de Ciencias Humanas de Bordeaux III, fue el que le permitió al Dr. Bustos Cara obtener el certificado en Estudios Superiores al aprobar la investigación científica: Nivation et glaciers actuels dans montagnes seches; el certificado en Geomorfología y Laboratorio Geomorfológico; el certificado en Estudios Superiores "Sistemas de Erosión"; la Maitrise en Geografía, al haber aprobado el trabajo de investigación denominado Le massif de Vignemale, Pirineos Franco-Españoles, de 145 páginas (1975) y el Doctorado de Tercer Ciclo en Geografía (1977). Su tesis se denominó Le massif de l'a Aconcagua. Vallée du Rio Vacas et Rio Horcones dans le haut bassin du Rio Mendoza, Rep. Argentine, Étude géomorphologique, documento de 245 páginas con gráficos, figuras, fotografías y cartas en color.

Otras actividades complementarias, que concretó durante su permanencia en Francia, fueron dos pasantías, una en el Instituto de Geografía de París y otra en Grenoble, donde cursó asignaturas curriculares del diploma de Organización del Territorio. En 1975 asistimos conjuntamente a las Jornadas Geográficas Francesas, Universidad de Niza, en las cuales el Dr. Bustos Cara participó en la Comisión de Cartografía del Medio Ambiente.

Es de destacar la actividad profesional que desarrolló el Dr. Bustos Cara en Venezuela, inmediatamente después de finalizar su doctorado. En ese país fue contratado como Geomorfólogo por el Ministerio de Obras Públicas, luego Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales Renovables (MARNR), de la República de Venezuela, desde el 29 de febrero de 1977 hasta el 28 de febrero de 1981. Trabajó en diversos programas y temas de la División de Información e Investigación del Departamento de Suelos, Flora y Fauna. Integró el equipo a cargo del Programa Inventario Nacional de Tierras en Cuencas Altas, siendo asesor y coordinador de los estudios geomorfológicos. Además, participó en Programas de Ordenamiento Ambiental y Planificación Regional.

La formación de recursos humanos a nivel de grado, posgrado y en otras instancias, es una de las actividades que siempre efectuó el Dr. Bustos Cara. En el Curso Nacional de Agrología coparticipó en la organización y dirección del trabajo de campo en Estudios Integrales de Cuencas Altas, Centro Interamericano de Desarrollo Integral de Aguas y Tierras (CIDIAT), noviembre de 1977, Mérida, Venezuela.

La autoexigencia de perfeccionamiento, lo impulsaron a efectuar el Curso Nacional sobre Planificación Físico Espacial del Uso de la Tierra para la Expansión Urbana, dictado por el Profesor Donald Belcher, agosto de 1978 (80 horas cátedra), en el CIDIAT, Mérida; y el Curso Internacional de Sensores Remotos y Fotointerpretación, agosto/septiembre de 1979 (loo horas cátedra), también en el CIDIAT, Mérida. La asistencia a seminarios en Venezuela y otros países sudamericanos también ejemplifican sobre lo expresado, como en ocasión del *Primer Congreso Venezolano de Conservación*, auspiciado por la Presidencia de la República y el MARNR, Caracas, l3 al 16 de diciembre de 1978; *IV Congreso de Agronomía Nacional* y VII Congreso Latinoamericano de la Ciencia del Suelo, junio/julio de 1980, ACCS, Heredia, Costa Rica; y el Primer Seminario sobre el Cuaternario en Colombia, agosto de 1980 en Bogotá.

Resultado de su desenvolvimiento profesional en el MARNR, Dirección General de Información e Investigación del Ambiente (DGIIA), Zona 6, San Cristóbal, fueron los trabajos de la Serie Informes Técnicos, como los denominados: "Informe de Justificación al Reglamento de la Zona Protectora de San Cristóbal", Zona 6, San Cristóbal , Táchira, 1978, en coautoría; "Estudios básicos del nuevo relleno sanitario El Palmar", "Proyecto de administración y supervisión del manejo de los desechos sólidos", para el Área Metropolitana de San Cristóbal, Zona 6, 1978, participación en equipo; "Inventario Nacional de Tierras de Cuencas Altas", DGIIA, Caracas, 6 al 13 de diciembre de 1978, Síntesis de Conferencias; "Metodología de Estudios Integrales en Cuencas Altas", Zona 6, San Cristóbal, 1980, en coautoría; "Estudio Integral del Área Muestra de Viriguaca", Zona 6, 1980, en coautoría.

La capacitación a personal del MARNR también se registra entre las tareas desarrolladas. A tal efecto citamos el Curso de Asesoramiento a Personal de la Zona 5, setiembre de 1979, sobre Metodología de Estudios Integrales de Cuencas Altas. Además, colaboró en el dictado del Curso de Geomorfología, Análisis Geomorfológico en Cuencas Altas (CIDIAT), en Guanare en 1979 y en Mérida en 1980.

Entre las publicaciones en actas de congresos seleccionamos dos: "Proposición Metodológica para Estudios de Suelos en Cuencas Altas", MARNR, Zona 6, San Cristóbal, Táchira, Venezuela. Trabajo presentado al IV Congreso Agronómico Nacional y VII Congreso Latinoamericano de la Ciencia del Suelo, junio/julio de 1980, Heredia, Costa Rica, coautor. R. Bustos-Peter Steeg-

mayer. Y el trabajo "Significado paleoclimático e implicaciones taxonómicas de alineamientos de Gravilla en los páramos andinos", MARNR, Zona 6. Trabajo presentado al VI Congreso Venezolano de la Ciencia del Suelo, Guanare, Venezuela, noviembre de 1980.

Asimismo fueron numerosas las Síntesis de Conferencias que efectuó el Dr. Bustos Cara, y que fueron publicadas, sobre la IV Reunión Nacional de Jefes de División de la DGIIA, MARNR, San Cristóbal, Táchira, Venezuela; algunas de autor, otras en coautoría, en octubre de 1980, tales como las siguientes: "Proposición Metodológica para Estudios de Suelos en Cuencas Altas"; "Estudio Integral del Área de Viriguaca"; "Estudio de Suelos Semidetallado Sector Piribeca"; "Área Muestra San Antonio-Ureña-Aguas Calientes"; "Conflictos del Uso Actual de la Tierra y Proposiciones de Ordenamiento del Eje Fronterizo San Antonio-Ureña-Aguas Calientes"; "Análisis de las Condiciones Físico Ambientales de la Zona Protectora de San Cristóbal en vistas a la Zonificación del Uso de la Tierra".

Después de varios años en el extranjero, los estimados amigos y colegas, Roberto y Silvia regresaron a Argentina. A partir de marzo de 1981 el Dr. Bustos Cara inicia la actividad docente universitaria como Profesor Adjunto con Dedicación Exclusiva, en la cátedra Geografía Regional Argentina, Sección Geografía, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Esta designación se le renueva en 1982 y también es designado ese año Profesor Adjunto de la cátedra Cartografía y Fotointerpretación, cargo que tiene hasta 1989. En mayo de 1983 concursa con carácter ordinario el cargo de Profesor Adjunto de Geografía Regional Argentina. Los resultados satisfactorios de posteriores concursos le permiten obtener la titularidad como Profesor Ordinario en esta asignatura, situación que logró mantener con los años.

Además de la colaboración en Comisiones Docentes y la organización y dictado de la asignatura Aerofotointerpretación en 1983, estuvieron bajo su responsabilidad los cursos B y C, de Geografía Aplicada, desde 1985 hasta 2002; la coordinación y participación del curso Cartografía de los Recursos Naturales, correspondiente al Ciclo de Orientación (Planificación de los Recursos Naturales) de la Licenciatura en Geografía, desde 1986 hasta 2003; la coordinación y participación del dictado del curso Cartografía aplicada a la planificación urbana, correspondiente al Ciclo de Orientación (Planificación del Espacio Urbano) de la Licenciatura en Geografía, desde 1986 hasta 2003. Entre ellos, podemos resaltar el dictado de la asignatura Geografía Física, en la carrera de Agrimensura de la Universidad Nacional del Sur entre 1990 y 1993.

Lo expresado en el párrafo anterior no abarca todas las actuaciones del Dr. Roberto Bustos Cara en cátedras de la Universidad Nacional del Sur, pero sí pone de relieve el profundo respeto hacia otros colegas y el desarrollo responsable y gradual de una carrera docente en la que la Geografía Física, especialmente la Geomorfología, no constituirían materias de interés personal en su presentación a concursos.

No obstante, su gran vocación se convirtió en un auténtico pilar de su formación, ello se devela en otras instancias como son, por ejemplo, asistencia al Curso de Geomorfología de Áreas de Llanura (25 horas cátedra), organizado por el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, junio de 1981; dictado del curso El análisis geomorfológico, métodos y aplicación, setiembre de 1981 (6 horas cátedra), destinado a estudiantes avanzados y graduados en Geografía y disciplinas afines, Sección Geografía, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur; dictado del Curso Geomorfología y Suelos, en el III Seminario Metodología de la Enseñanza e Investigación Geográficas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, mayo de 1983; dictado del Curso Geomorfología en los Estudios Integrados del Medio Natural, Instituto Nacional del Profesorado, Buenos Aires, agosto de 1983; asistencia a las Reuniones sobre El Periglaciar en la Argentina, realizadas en Mendoza (1983), San Juan (1984) y Río Gallegos (1986); publicación del artículo "La Geomorfología en la Geografía Actual", en Cuadernos del Sur Nº 16, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1984; proyectos de investigación como el denominado "Geomorfología del Área de Río Gallegos", con la participación de Bustos Cara, R. y Acuña, C., Centro de Investigación I.U.S.C., Santa Cruz, 1984-85; publicaciones en revistas científicas francesas sobre los temas "Modelo de Interpretación Geomorfológica del Geosistema Andino (Cuenca Alta del Río Mendoza Argentina)" y "Le karts du Gypse des Andes de Mendoza - Neuquén (Argentine)", en coautoría, respectivamente en 1991 y 1992, etc.

Además, la conducción responsable de los viajes de estudio de larga duración de la cátedra Geografía Regional Argentina, desde 1981 y durante más de veinte años, contaron con la organización de este prestigioso profesor, investigador, asesor, autoridad universitaria, amigo. Numerosas han sido las presentaciones del Dr. Bustos Cara en la Universidad Nacional del Sur, miembro de instituciones nacionales e internacionales, quien ha recibido distinciones en el país y en el extranjero. Como Director-Decano del Departamento de Geografía tuve el honor, entre otros colegas de Mendoza, de otras provincias y del extranjero, de ser invitada a dictar cursos de grado y posgrado en la Universidad Nacional del Sur desde mediados de los años 1980, y si el tiempo lo permitía el Dr. Bustos Cara se encontraba entre los cursantes; posteriormente también fui invitada por otros colegas autoridades a desempeñarme en muchas ocasiones como integrante de Jurado Titular para cargos docentes, en la evaluación de proyectos de investigación y en defensa de Tesis Doctorales. Las relaciones laborales con esta Casa de Estudios afianzaron los "interaprendizajes" entre los colegas y los afectos.

Actualización y perfeccionamiento constantes; vínculos académicos y la solícita colaboración desde sus saberes con universidades nacionales y extranjeras; obtención de resultados personales de excelencia difundidos en actas, revistas, libros; contribuciones al posicionamiento destacado del Departamento de Geografía, después denominado Departamento de Geografía y Turismo; acompañamiento en las tareas académicas tradicionales y nuevas, científicas, de servicios y apoyo docente; transferencias al medio. Lo expresado y su apertura intelectual y postura crítica en la aplicación selectiva de nuevos paradigmas geográficos, metodologías y medios instrumentales, sustentan la trayectoria del Dr. Roberto N. Bustos Cara, siempre apoyada por su querida familia.

Sus colegas y amigos lo reconocemos con sincera satisfacción, valoración y gratitud. ¡Felicitaciones!

٩

PETER STEEGMAYER RECUERDA A ROBERTO BUSTOS

Ingeniero Agrónomo Táchira, Venezuela msteegmayer@hotmail.com

Roberto, llegaste a este terruño, tu Táchira adoptivo, con grandes sueños, ilusiones de aprendizaje y enseñanza de la geografía y geomorfología regional, aspectos que no solamente lograste sino que transmitiste al grupo responsable del estudio y la cartografía de los suelos (edafólogos), grupo del que formaste parte durante tu estadía en esta parte de la geografía regional. Me es grato recordar que logramos constituir uno de los primeros equipos multidisciplinarios, cuando emprendimos el "Estudio de los Suelos" en la geografía montañosa del país, especialmente en el Táchira, ya que la experiencia con que contábamos se relacionaba con las grandes planicies de desbordamiento e inundación de los ríos Chama, Onia, Catatumbo, Guanare Masparro, entre otros. Los responsables éramos agrónomos especializados orientados en la rama edafológica.

Fue igualmente importante para el logro de los resultados, la incorporación de tu paisano Carlos Macellari (geólogo) en el grupo de estudio, de manera que conformado el equipo comenzamos los levantamientos para lograr la cartografía de los diferentes componentes que requiere el suelo para su caracterización y distribución espacial. Vale la pena recordar a todo el grupo: Carlos Macellari (geólogo), Roberto Bustos (geomorfólogo), Peter Steegmayer, Antonio Chacín (+), Freddy Gutiérrez (pedólogos) Germán Contreras (geógrafo), Rómulo Mora (+) botánico. Como podrás darte cuenta algunos están realizando estudios en el más allá.

En todas las travesías que emprendimos en la geografía regional andina, en particular recuerdo las penurias que imponía el medio, generalmente las escaladas o subidas interminables, fatigantes, la falta de aire, las lluvias inesperadas y las aceleraciones cardíacas, con la carga de los equipos, cada vez más pesados por el incremento de las muestras de tierra para los correspondientes análisis químicos o físicos requeridos. Sin embargo, siempre logramos llegar a los sitios preestablecidos, independientemente de los esfuerzos requeridos, en ello se destacaba tu fortaleza, sentido común y necesidad de validar, comprobar lo preestablecido, en las diferentes interpretaciones de la imágenes aéreas, satelitarias o de radar que utilizábamos para la cartografía y la selección de los sitios de muestreo, igualmente fue determinante la nomenclatura a las diferentes posiciones que estableciste en aquel momento.

Recordarás que nuestras salidas de campo las realizábamos por cinco o más días consecutivos, de manera que al regresar al hogar, a la oficina, cumplíamos con los aspectos personales y familiares que requería la realización del estudio, como la preparación de la próxima salida, la organización de las muestras, el respectivo envío de las mismas a los diferentes laboratorios y por supuesto de vez en cuando la pequeña reunión familiar que realizábamos con el equipo, bien fuera una parrillada, con algunas frías y las respectivas tertulias, antes de la próxima salida.

Logramos replicar la metodología de estudio en otros frentes (oficinas regionales), terminamos el Mapa de Suelos del Estado Táchira, iniciamos el desarrollo del Sistema de Información de Tierras de Venezuela (SITVEN), como el Mapa de Suelos al 1:250.000 del país. Lamentablemente nuestras oficinas fueron cerradas hace más de diez años, de manera que hoy en día la disciplina de suelos (pedagógica) sólo persiste a nivel de las universidades.

£ ...

UNA JUVENTUD Y PROYECTOS COMPARTIDOS

Dra. Nelly Gray de Cerdán

Asesora del Centro de Estrategias Territoriales para Mercosur (CETEM)
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
nellyamaliaa@gmail.com

EL CONTEXTO: PRIMERA ETAPA

Compartí con Roberto Bustos la etapa más efervescente de mi vida profesional y familiar: el desafío de la formación de posgrado en un país extranjero; oportunidad que generalmente mueve proyectos personales ambiciosos, desencadena importantes decisiones familiares y constituye sólidos hitos para orientar la vida productiva de los investigadores universitarios.

La primera mitad de la década del 70´ nos ofreció a varios colegas –Ana Álvarez, Roberto Bustos, Silvia Marenco, Arturo Cerdán (enólogo, mi esposo) y a mí–, la oportunidad de ser beneficiados con becas para estudiar en la Universidad de Bordeax I y III en Francia, hacia donde partimos con nuestras familias, nuestra juventud, con ilusiones y fuerza para conquistar el futuro. Conformábamos un grupo joven, pequeño, soñador, solidario, con grandes objetivos que empezaban a consolidarse en un contexto nacional por entonces muy complejo, donde no había demasiadas oportunidades de crecer en la ciencia Geográfica, ya que los cuatro geógrafos habíamos egresado del Instituto de Geografía de Mendoza, considerado el mejor del país en ese momento¹. Roberto y Silvia habían iniciado su experiencia en 1973 y estaban en Francia cuando Ana, Arturo y yo llegamos al año siguiente.

Los trámites previos para el arribo a Francia fueron todo un desafío. Roberto no la estaba pasando muy bien ya que con una sola beca debía sustentar todos los gastos de estadía para él y su esposa Silvia; en función de ello nos propuso aunar esfuerzos: buscar un departamento con alquiler modesto donde pudiéramos compartir los gastos las dos familias; nosotros éramos cinco (mi esposo, yo y tres niños de 10, 7 y 2 años y medio) y ellos, dos.

Roberto y Silvia fueron un gran apoyo para nosotros. Ayudaron a Ana a instalarse en la residencia universitaria, se encargaron de buscar el departamento para la familia ampliada,

¹ El Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo era el mejor en Argentina, gracias al esfuerzo de importantes profesores, investigadores y gestores, entre los que podemos mencionar a los Doctores Mariano Zamorano y Ricardo Capitanelli, que abrieron puertas a nivel internacional para recibir a sus estudiantes y egresados. Tenía las carreras de Profesor de Geografía, de Licenciatura y era la única con Doctorado Personalizado en Geografía en el país. El Dr. Zamorano había firmado importantes convenios de cooperación científica con la Universidad de Bordeax durante el periodo de su designación como Rector de la UNCuyo-Mendoza, Argentina.

de anotar a los niños en el colegio, de disponer de los servicios esenciales y de informarnos continuamente de precios, posibilidades de enviar parte de nuestro equipaje anticipadamente, etc., etc. La cuestión no era fácil, ya que implica organizar el traslado familiar por un periodo largo que, como mínimo sería de dos años y podía ampliarse a tres. Ese proyecto y la convivencia cotidiana compartiendo no solo gastos sino también experiencias, sueños, miedos, dificultades y desafíos profesionales, construyeron una sólida amistad que nos ha enriquecido y acompañado hasta hoy.

Nuestro departamento en la comuna de Pessac se convirtió en un punto de encuentro de becarios latinoamericanos que compartían estudios y grupos de trabajo de los más variados países y facultades. Las discusiones y puestas a punto conceptuales y las experiencias de otros latinoamericanos eran moneda corriente; nos aportaron una visión amplia, compleja y real de lo que es nuestro continente, además de ser un apoyo para muchas oportunidades de investigación y trabajo universitario que pudimos aprovechar, especialmente Roberto y yo. Se debatía y compartía todo: conceptos científicos, políticas universitarias, visiones de futuro, políticas de organización del territorio, cultura social, y sobre todo... ¡recetas y experiencias gastronómicas!

A ello se sumó un grupo de diez familias francesas que conocimos a través de un solitario sacerdote español de la Parroquia de Pessac, quien nos conectó con un grupo de profesionales de la Universidad de Bordeaux I. Uno de ellos, el Dr. Antoine Salin había estado viviendo en Argentina y amaba a nuestro país; era ingeniero en energía solar y daba periódicamente clases en el Instituto Balseiro en Bariloche y en la Universidad del Litoral en Argentina. Con él y su familia compartimos hasta hoy correspondencia, novedades familiares y profesionales; nos ha visitado en Mendoza en varias oportunidades.

La amalgama de experiencias que se produjo en esa convergencia virtuosa, nos permitió ir más allá del mero conocimiento que cada uno de nosotros aportó, para pasar a la construcción propia de una sólida base de apoyo para el trabajo científico, técnico y de un concepto de Geografía más amplio, profundamente arraigado en conceptos científicos, pero enriquecido a través de la experiencia práctica. Este periodo fue la raíz a partir de la cual todos comenzamos a crecer con fuerza y a encontrar el camino personal.

Roberto ha sido un gran capitalizador de esa experiencia: su fuerte personalidad, su espíritu conciliador, su capacidad de coordinador y gestor de nuevas oportunidades, no sólo le permitió nutrirse de nuevas ideas en ese periodo inicial, sino que lo llevó a utilizar esa plataforma para construir proyectos dinámicos y de excelencia en Argentina y otros países. Ha sido el único de aquel querido grupo que hasta hoy ha logrado mantener lazos concretos y dinámicos con profesionales franceses, venezolanos, brasileros y de otros países, que se forjaron inicialmente en ese contexto.

En síntesis: en la primera etapa podemos decir que partimos con un Roberto Bustos que llegó a Francia con una fuerte formación en Geomorfología, un fanático de las montañas,

un concienzudo observador del espacio físico, un caminador de territorio, para ver **cómo se for- mó un atrevido constructor de oportunidades**, no solo para él, sino para los que luego fueron sus colegas y sus alumnos a lo largo de una vida dedicada exclusivamente a la gestión territorial, a la investigación y docencia universitaria en Geografía.

BUSCANDO TRABAJO: SEGUNDA ETAPA

¡Ardua y difícil tarea la de buscar trabajo para volver al país con algo concreto! Roberto puso a prueba en este período su *persistencia y tenacidad*. La situación en Argentina comenzaba a estar impregnada de problemas ideológicos, políticos, económicos que se habían desencadenado con el regreso de Perón al país y la avanzada de grupos radicalizados: violencia e incertidumbre institucional. Estos acontecimientos pasaron durante nuestra estadía en Francia; incluso la persecución de profesores franceses en Mendoza, puso en riesgo nuestra estabilidad como becarios en Francia. Nosotros seguíamos con atención la evolución de Argentina a través de un boletín informativo que todos los días a las 22 horas escuchábamos por una radio española, que dedicaba una parte de su tiempo a difundir noticias de América Latina. Todas las noches teníamos largas charlas y casi debates sobre esos temas.

Fui testigo de su profunda angustia y desilusión al contactar nuestro Instituto de Geografía en Mendoza y saber que no podía contar con el apoyo de la institución, ya que las universidades argentinas habían entrado en un período peligroso donde nadie se aventuraba a decidir sobre cargos y nuevas posibilidades de trabajo. Fue un enfrentamiento abrupto con una realidad que había sido acariciada durante mucho tiempo, que se disolvía frente a sus ojos. No se desalentó y avanzó en explorar otras posibilidades, pero a riesgo de tener que decidir vivir en otros países.

Su esfuerzo e inteligencia natural para vincularse tuvo éxito, ya que al poco tiempo consiguió un contrato como *Geomorfólogo* en el Ministerio de Obras Públicas (luego Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales Renovables) de la República de Venezuela, desde febrero de 1977 hasta febrero de 1981. Como tal debía participar en diversos programas y trabajos específicos de la División de Información e Investigación del Departamento de Suelos, Flora y Fauna. En ese contexto además tuvo la oportunidad de ser integrante del equipo a cargo del Programa de Inventario Nacional de Tierras en Cuencas Altas donde actuó como asesor y coordinador de los estudios geomorfológicos. En las últimas etapas tuvo una fuerte participación en diversos Programas de Ordenamiento Ambiental y Planificación Regional.

No obstante, el importante aliciente de encontrar ese trabajo, para Roberto significó un esfuerzo muy grande aceptarlo, ya que tuvo que ser apoyado en resoluciones muy difíciles, como dejar en Francia a Silvia con nosotros hasta tanto él pudiera instalarse y asegurar un lugar para vivir. Fue muy doloroso para ambos tener que separarse por un tiempo que pareció eterno para todos. Pero la solidez del lazo entre los esposos fue más fuerte; largas cartas com-

partidas, novedades, nuevos desafíos a resolver que fueron comentados como si fuéramos realmente una familia; finalmente ayudamos a Silvia a preparar su partida y el traslado a Táchira, Venezuela, donde ya se había instalado Roberto.

A nosotros, para regresar, nos quedaban todavía algunos meses en Francia. La partida prematura de Roberto y Silvia significó un vacío muy grande, especialmente para los niños que se habían encariñado con ellos profundamente (¡hasta hoy hablan de ellos como de sus tíos!). Para mi esposo y para mí fue perder los compañeros de aventura y viajes, extrañar las largas discusiones de temas científicos, económicos, políticos y, sobre todo, la familia próxima que llenaba nuestros espacios de significación...

En esta segunda etapa en Venezuela **Roberto se consolidó como profesional, como investigador y tomó contacto directo con la gestión territorial.** Sus comentarios sobre lo que estaba haciendo, sus experiencias —que nos llegaban a través de las cartas que recibía Silvia—, nos hacía ver el crecimiento de su figura y sobre todo cómo se iba ampliando y volcando hacia las nuevas corrientes ambientalistas que comenzaban a gestarse en América Latina. Fue este un **segundo pilar** que consolidó en Roberto una mirada amplia, consistente, una visión que se abrió con fuerza hacia la misión responsable del hombre para afrontar el amplio y riquísimo espectro del manejo territorial.

LA VUELTA A CASA: TERCERA ETAPA

Varios años nos separaron físicamente, pero seguimos conectados con Roberto y Silvia, compartiendo nuestras respectivas experiencias: la mía desde el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Cuyo, donde comencé a formar parte del plantel docente, y la de Roberto y Silvia, desde Venezuela. Llegaron los niños al matrimonio completando un ambiente ideal para crecer.

Y de pronto llegó la noticia más importante: Roberto había conseguido –luego de explorar posibilidades en varias universidades argentinas— un cargo de **Profesor Adjunto con Dedicación Exclusiva**, en la Cátedra *Geografía Regional Argentina* del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, a partir de marzo de 1981 y por el término de un año. ¡Eso significaba que volvía al país! Aunque un poco lejos de Mendoza, esta posibilidad era mucho más cercana a sus expectativas y sueños iniciales. El regreso fue un viaje geográfico soñado y atrevido: en auto desde Táchira, Venezuela, hasta Mendoza, por la famosa Ruta Panamericana.

La instalación en Bahía Blanca fue el *punto de partida de una carrera profesional universitaria muy rica, muy abierta*, que convirtió a aquel joven terco y apasionado en un hombre maduro, profundo, introvertido, pero seguro de sus decisiones y de sus ambiciones. He sido testigo de su inquieto trabajo para transformar y ampliar los estudios geográficos de la entonces Sección Geografía del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur

en Bahía Blanca y de su entusiasmo para retomar la cartografía y la aerofotointerpretación, que fueron sus armas iniciales, en el dictado de cátedras afines.

Compartí con Roberto el proyecto de instalar la *Licenciatura en Estudios de Geografía* en Bahía Blanca, a través de cursos especiales sobre Urbanismo y Ordenamiento Territorial que dictamos con Ana Álvarez y Silvia Marenco, para grupos de profesionales cada vez más amplios e interesados; observé con entusiasmo su tarea como Director de esa unidad en varias oportunidades... En fin, considero que a partir de allí, fue una explosión ordenada y consciente de la Institución a su cargo, a través de un trabajo prolijo y constante. Allí logró amalgamar con inteligencia las capacidades y experiencias acuñadas para volcarlas a la tarea de formar geógrafos responsables e innovadores, al que se unían al proyecto sin problema, invitados por el afán de progreso y la personalidad serena y firme de Roberto.

En 1996 Roberto y Silvia se integraron al *Centro de Estrategias Territoriales para el Mercosur* (CETEM-UNCuyo) que inauguró el Departamento de Geografía en Mendoza, como una red de proyectos con objetivos comunes. Esta ha sido otra etapa de trabajo conjunto hasta la fecha. Luego de 2001 nuestros caminos se bifurcaron por muchos motivos... pero siempre esa raíz común y ese periodo tan vital de nuestras vidas, nos invita a conversar, a debatir, a recordar y a volver a soñar con proyectos nuevos, ya sea cuando vienen a Mendoza, o cuando vamos a la costa de Bahía Blanca, y él aparece en la playa en traje de baño, pero indefectiblemente con su maletín y su libreta negra (nunca supe que es lo que escribía en ella, pero siempre la lleva consigo....).



Capítulo 2

Maestro entrañable

Creo que el valor de una tesis radica en el descubrimiento y en la formulación de preguntas esenciales que despierten la curiosidad de otros investigadores. El valor no está tanto en las respuestas, porque las respuestas son, sin dudas, provisorias, como las mismas preguntas.

Antonio Faundez y Paulo Freire

Enseñar geografía implica ante todo ayudar al otro a comprender cómo los hombres de mil paisajes y mil lugares construyen su relación con el lugar donde trabajan, dialogan, descansan, viven. La enseñanza de la geografía supone por cierto transmitir conocimientos de diversos lugares, temas, técnicas y métodos; sin embargo, la tarea más ardua es ayudar a construir en los otros una mirada comprehensiva sobre las complejas realidades espaciales y territoriales. Esto no implica solamente una habilidad pedagógica, la cual se puede ir construyendo a través de una trayectoria profesional. Requiere, también, de una "legitimidad", es decir, de la aceptación del que enseña en la relación vis a vis que se establece con los que aprenden. Esta legitimidad no la da solamente la posesión de un título o de un cargo sino el reconocimiento que los otros hacen de una persona en función de sus capacidades y virtudes.

Enseñar geografía también supone ir más allá de los conocimientos sobre la disciplina. Implica enseñar y transmitir valores que les permitan a los hombres tener la capacidad de comprender el mundo y de actuar en función de los proyectos que esa sociedad construye, es decir, construir capacidades para que los hombres puedan ser actores de su propio destino, de sus propios territorios. Pero por encima de todo, lo que debemos resaltar de una persona que enseña es la capacidad de despertar curiosidad y sed por nuevos conocimientos. La función del maestro no sólo es transmitir conocimientos, sino generar en los demás las ansias por plantearse nuevas preguntas y por ir al encuentro de nuevos conocimientos.

Roberto Bustos nos ha brindado tres elementos claves en términos de enseñanza. Ha transmitido conocimientos, ha ayudado a los demás a construir valores para poder ser actores de un mundo en transformación, y ha generado un espíritu de cuestionamiento, despertando la curiosidad y el gusto por la búsqueda de respuestas. Nuestros colegas exponen estas capacidades y estas lecciones. Loreana Espasa nos transmite en su texto la capacidad de Roberto Bustos para enseñar y transmitir conocimientos en cada momento: el aula no es un edificio de la Universidad, el aula es el mundo. Fernando Ramos desde España nos regala experiencias y anécdotas de muy alto valor, poniendo de relieve la gran capacidad de Roberto para interpretar

y revelar el territorio. En la misma línea Rafael Cámara Artigas nos brinda su reflexión sobre esta capacidad de enseñanza de Roberto Bustos y su visión social y humana de la relación hombre-naturaleza.

Julio Elverdin no sólo hace referencia a la gran capacidad de trabajo y solidaridad de Roberto, sino también a la importancia que han tenido sus enseñanzas para el Instituto Nacional de Técnología Agropecuaria (INTA), una Institución que pudo incorporar la visión territorial dentro de sus estrategias de trabajo gracias a los aportes de Roberto Bustos. En la misma línea Sergio Terradillos nos muestra cómo los agrónomos lograron entrar al mundo de las ciencias sociales gracias a las enseñanzas de Roberto. Nuestros colegas y amigos franceses, Laurence Barthe y François Taulelle también nos brindan su experiencia de encuentro y aprendizaje en el marco de la región pampeana y las problemáticas de la gobernanza local. Anne Marie nos muestra un colega comprometido con la profesión, que sabe escuchar y respetar al otro, pero por encima de todo con gran capacidad de enseñar a través de múltiples formas y estilos. Por último, Aurora Ballesteros pone énfasis en la capacidad que ha tenido Roberto de enseñar, pero no "para salir del paso", sino con una visión permanente de búsqueda de la excelencia.



GEÓGRAFO DE GEÓGRAFOS

Loreana C. Espasa
Lic. en Geografía
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina
loreana.espasa@uns.edu.ar

Ciertos profesores que conocemos a lo largo de nuestra formación profesional se destacan por alguna razón especial, perduran en nuestra memoria y su legado permanece por más que pase el tiempo. Roberto es uno de ellos.

Cuando me encargaron escribir este artículo en homenaje al Dr. Roberto Bustos Cara fue para mí un honor poder transmitir no sólo mi experiencia con él como alumna de la Carrera de Licenciatura en Geografía en la Universidad Nacional del Sur, sino también como parte de su equipo de trabajo. Estoy segura de que las palabras que expresaré aquí son compartidas por compañeros, alumnos, docentes y por todos aquellos que hayan tenido la oportunidad y el privilegio de conocerlo.

Roberto es un profesor con una carrera intachable, reconocido tanto en el ámbito nacional como internacional. Desde sus comienzos en la Universidad Nacional de Cuyo, pasando por Francia y Venezuela, hasta llegar a la Universidad Nacional del Sur y ser miembro de la Academia Nacional de Geografía, realizó una gran cantidad de publicaciones y recibió también varias distinciones. Sus contribuciones científicas abarcan diversas temáticas, entre la que se destacan el territorio, la identidad, el turismo, el desarrollo local, el mundo rural, entre otras.

Pero no voy a hablar aquí de sus logros académicos, que son numerosos, prefiero recordar cómo ha sido mi experiencia con él como profesor y especialmente como persona. Roberto es Geógrafo por naturaleza, viajero curioso e incansable, quedan pocos lugares de la Argentina (y de otros países) que aún no haya visitado y conocido. Su sabiduría no es sólo el producto de las aulas, sino el fruto de tantos viajes que lo han llevado a descubrir espacios diversos y le han aportado ese bagaje cultural impresionante que lo caracteriza.

Su obra trasciende el mundo académico, ya que también ha participado de varios trabajos de consultoría para diversos organismos gubernamentales, siendo una referencia obligada para diversos especialistas tanto en el ámbito público como privado, así como de los programas de formación universitaria. Maestro de varias generaciones de geógrafos, Roberto Bustos es uno de los profesionales más reconocidos en el ámbito nacional, su formación académica es tan amplia que ha recorrido prácticamente todos los campos de la Geografía, lo cual es algo que ha sabido transmitir en sus clases.

Recuerdo que lo conocí allá por febrero de 2000 cuando comenzaba mi vida universitaria, ingresando a la Carrera de Geografía. En ese entonces él era el director del Departamento de Geografía y Turismo y, días antes de que comenzaran las clases, nos dio una cálida bienvenida llevándonos a todos los ingresantes a conocer las instalaciones del cuarto piso, donde desarrollaríamos nuestras futuras actividades como estudiantes. Fue en ese momento que conocí su tonada mendocina característica, que se cuela entre sus palabras y es fácilmente reconocible cuando comienza a hablar, así y todo él insiste en presentarse: "por si no lo han notado, 'io' soy mendocino...". Nacido en San Rafael, el recuerdo de su tierra está siempre presente y lo acompaña permanentemente.

Mi primera experiencia como alumna fue en 2004 cuando cursé Geografía Regional Argentina. Durante sus clases logró transmitirnos su amor por la Geografía y nos enseñó a pensar el territorio de otra manera, más allá de sus aspectos estrictamente geográficos, vinculándolo a las cuestiones de identidad y sentido de pertenencia. Recuerdo sus clases magistrales, hablando de los sistemas territoriales, y haciendo su famosa línea del tiempo con los procesos de desestructuración y reestructuración y representando a nuestro país como un triángulo, sobre el que localizaba los puntos que iba mencionando y dibujando líneas y flechas que repasaba una y otra vez, formando un esquema prácticamente ilegible... ese es su diseño característico. Por supuesto siempre llegaba al aula con su inseparable "libretita negra" que lo acompañaba permanentemente, y lo sigue haciendo hasta hoy, una especie de agenda en la que va anotando ideas, apuntes, recordatorios, actividades pendientes... Como para tratar de pasar inadvertidos sus frecuentes despistes.

Encontrarlo en las horas de consulta, fuera del horario de clase, era todo un desafío, ya que siempre estaba ocupado en mil tareas, participando en toda clase de reuniones, ya sea dentro del Departamento o en otras dependencias de la Universidad, atendiendo a algún tesista de grado o posgrado, dictando algún curso o viajando como profesor invitado a una universidad nacional o del exterior. Pero sus compromisos no le impedían atendernos con cordialidad para despejar todas nuestras dudas. Nos recibía en su gabinete, en el que rápidamente hacía lugar entre la cantidad de cosas que aún conserva y nos acercaba una silla para que nos pusiéramos cómodos. Ese gabinete que se caracterizaba por estar lleno de libros, revistas, mapas, documentos de cualquier época, escritos en castellano o en francés, era la expresión de su profuso conocimiento.

Geografía Regional Argentina es una de las materias más esperadas desde los primeros años entre los estudiantes. Desde que se ingresa a la Carrera, uno sabe que allá por ese lejano cuarto año se va a encontrar al fin con el famoso Roberto Bustos, una de las personalidades más respetadas y reconocidas del Departamento. Además, hay un acontecimiento en particular que genera enormes expectativas: el famoso "Viaje de Regional". Todos los años él se ocupa de programar algún viaje de estudio de varios días por algún rincón de nuestro país en el que se puedan hacer concretos todos los saberes que nos ha trasmitido durante las clases.

Recuerdo que ese año hicimos un viaje a su tierra, la Región de Cuyo, recorriendo parte de las provincias de San Luis, San Juan y Mendoza. Fue una experiencia muy enriquecedora tanto en lo académico como en lo personal. Aprendimos mucho en ese viaje, ya que Roberto siempre tenía algún comentario, anécdota o saber para aportar sobre cada uno de los lugares a donde llegábamos. Este viaje, que es uno de los últimos momentos de la vida universitaria como alumnos, fue para mis compañeros y para mí una especie de viaje de egresados en el que tuvimos la posibilidad de conocer al profesor fuera del aula, a la persona más allá de lo académico, y descubrir detrás de ese profesor tan reconocido, el buen humor y la sencillez que siempre lo han caracterizado.

Años más tarde, las experiencias académicas continuaron durante el cursado de las últimas materias de la orientación de quinto año, esta vez fue el turno de Geografía Regional Aplicada. Ya en el último año de la Carrera, el grupo de alumnos era reducido, lo que nos dio la posibilidad de seguir aprendiendo más con su experiencia. En esa ocasión, también hicimos un viaje de estudio, pero esta vez fuimos más cerca, nos llevó a todos en su camioneta a Pehuen Có, para hacer unas entrevistas a agentes relevantes acerca de su percepción sobre las problemáticas que afectan a la localidad. Cuando terminamos con todas las actividades propuestas, fuimos a su casa donde se había ocupado de organizar un asado que ya estaba listo para cuando llegamos. Actitudes como ésta dejan ver que su calidez personal más allá de la labor profesional continuaba intacta con el paso del tiempo.

Luego los caminos de la formación académica me llevaron por otros rumbos y ya no compartí más clases con él, aunque continuaron los saludos en los pasillos del cuarto piso cada vez que nos cruzábamos. Hace unos meses, volví a reencontrarme con él, pero como licenciada, formando parte de un equipo técnico de consultores, integrado también por varios profesionales que han sido sus alumnos, quienes compartimos nuestro respeto y admiración hacia él. Su paciencia, capacidad de observación y manera de reflexionar sobre lo cotidiano siempre hacen que vea las cosas de una manera distinta, descubriendo aquello que para los demás suele pasar inadvertido. Sus aportes son muy valiosos para todo el grupo, y tiene siempre una reflexión, una visión global de la situación que se está analizando. Es para nosotros la voz de la experiencia y un referente para todo el grupo.

Durante este trabajo también hemos hecho unos cuantos viajes recorriendo la extensa área de estudio. En ocasiones no faltaron las amables disputas entre mis compañeros y yo por ver quién iba en la camioneta con Roberto, para poder disfrutar del paisaje y, sobre todo, de sus interesantes relatos. Al llegar a destino, cualquiera fuera el lugar, siempre aparecía alguien que lo conocía, ya sea algún ex alumno, algún funcionario, alguien que había leído algunas de sus publicaciones... sin importar de quién se tratara, todo el que se acercaba a saludarlo lo hacía con respeto y admiración, y siempre expresando un cariñoso recuerdo de él.

A lo largo de su trayectoria profesional, Roberto ha sabido dejar huella en quienes compartimos momentos con él. Es lo que ocurre con aquellas personas que logran transmitirnos algo más allá de lo puramente disciplinar. Enseñar a pensar el territorio es su enseñanza, que supo divulgar a través de su obra y sus aulas, pero muy especialmente durante los viajes por medio de sus palabras cotidianas, que expresan con profunda claridad los saberes de la Geografía, expresiones e ideas que sólo pertenecen a hombres de la cultura fundados en la experiencia.

Los grandes profesores como Roberto Bustos, dejan un legado que permanece siempre con nosotros. Es una relación de una naturaleza tan singular que el paso del tiempo, lejos de enturbiarla, solo consigue purificarla, embellecerla, mitificarla.



HOMENAJE A UN HOMBRE "HUMANO"

Fernando Ramos Real

Ingeniero agrónomo y Profesor Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes, Universidad de Córdoba, España f.ramos@uco.es

Cuando recibí una invitación de mi querida amiga Martine Guibert de L' Université de Toulouse, para participar en un libro homenaje al Profesor Roberto Bustos Cara, inmediatamente pensé que mi mejor respuesta no era contestar su mail, sino directamente enviar mi humilde contribución de admiración y cariño hacia Roberto. Suelo ser muy respetuoso con las normas, que los coordinadores o editores diseñan para la confección de una obra colectiva. En este caso, se me pedía en primer lugar: "discreción", para no abortar el efecto sorpresa, así que eliminé de la configuración de mi computadora la opción: "permitir que los Servicios Secretos de los EEUU tengan libre acceso a este original". La segunda norma fue la que más me involucró: se trataba de escribir un texto, no sobre el frío y denso perfil académico, sino sobre la cálida figura humana del "profesor de la eterna sonrisa" y por último, se me pedía que si pudiese incorporar algunas fotos, serían bien recibidas, por aquello de que una "imagen vale más que mil palabras" y era una forma elegante de invitarme a que no me excediese con la longitud del texto, ya que las imágenes podrían seguramente sustituir, con mejor fortuna, mi prosa.

Así que sin más preámbulos, ya que tanto el tiempo como el espacio, son magnitudes "finitas" paso a relatar algunas de las sensaciones, sentimientos y recuerdos que anidan en mi mente y que el mail de Martine Guibert contribuyó a remover, al igual que la famosa "Magdalena" de Marcel Proust en su À la recherche du temps perdu. Dejo claro, que la actividad profesional o académica, sólo sirven como hilo narrativo, o si se quiere como excusa, para descender el lado humano de esta persona tan entrañable y que ese ámbito de "lo personal" es el verdadero propósito de esta corta historia.

Conocí al Profesor Roberto Bustos Cara, quiero decir en persona, en junio de 2009. Fue en ocasión de un viaje mío a Argentina en el marco de un Programa de Cooperación Interuniversitaria e Investigación Científica (PCI) del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Gobierno de España. Otra colega de mi Departamento y yo viajamos a Tandil a impartir un Curso de postgrado en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Muchos de los alumnos de aquel curso sobre Desarrollo Rural Territorial y Turismo Rural eran funcionarios del INTA, y desde los primeros cambios de impresiones con los asistentes, el nombre del Profesor Bustos Cara apareció como una referencia de alguien imprescindible de conocer. Ya antes de ponerle rostro detecté, como persona observadora que soy, que todas las referencias al Profesor Bustos Cara tenían el denominador común de la simpatía y el cariño.

Mi sorpresa fue que durante la semana, que duró nuestro curso, un jueves, para ser exactos y para aquellos que gustan de conservar los detalles, el profesor (Roberto en adelante) vino para conocernos a mi colega de España y a mí. Esta circunstancia me pareció "admirable". Debo señalar que viajó por carretera cerca de 370 km y unas cuatro horas y media de viaje de ida y otro tanto de vuelta, desde su residencia en Bahía Blanca, para pasar el día con nosotros. Eso significaba salir de viaje a las cinco de la mañana. Fue entonces cuando por primera vez me tropecé con esa sonrisa tan personal, que todos los que le conocemos sabemos a lo que me refiero. Detrás de "esa sonrisa" hay una realidad de humanidad tan desbordante, que te engancha con toda su fuerza empática desde el primer momento de la conversación.

Debo señalar, que siempre he visitado Argentina en pleno rigor de su invierno. Por eso, tal vez, se valora más el calor humano. En este viaje coincidió con una ola de frío polar con temperaturas de ocho grados bajo cero y una epidemia de la entonces tan temida Gripe A, que desbordó las asistencias sanitarias en Buenos Aires. Pues en ese contexto, fuimos a visitar un proyecto de emprendimiento turístico—pedagógico en una antigua cantera. Aparte de la amabilidad y simpatía, que nos acompañó toda la jornada, pude asistir a una de las escenas más increíbles, casi, casi diría yo que surrealista, que mejor definen la amabilidad y calidez de Roberto. A pesar del agotamiento de "su jornada" y de que ya anochecía con temperaturas bastante bajas, aprovechó allí, en medio del campo, para tener una sesión de correcciones de la Tesis Doctoral de una colega argentina, también involucrada en el proyecto, que nos acompañaba. Luego, volvió a tomar la carretera para, ya de noche, regresarse a su casa.

Voy a referirme a nuestro siguiente encuentro en Argentina, aunque me salte algunos otros en España, ya que aquella ocasión tuvo una dimensión muy especial. Fue en julio de 2010, esta vez en plenos mundiales de futbol, con especial fortuna para España. Fue también dentro del marco plurianual del proyecto PCI, que anteriormente mencioné. Varios profesores de nuestra Universidad nos desplazamos, también para impartir un curso de Posgrado, pero en esta ocasión a la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca. Es decir, que Roberto fue nuestro "anfitrión" en todos los sentidos. Creo que a las personas se las conoce "de verdad" cuando compartes el medio en el que viven y te relacionas con las personas que les rodean, y esto es todavía más cierto cuando además se trata de un geógrafo. Pues bien, Roberto apareció en su ambiente como un tímido, deliciosamente despistado, que levanta oleadas de afecto sincero entre los que le rodean. Cada paso que dábamos, en ámbitos de autoridades académicas, de relaciones con administrativos y muy especialmente con los alumnos, veíamos que se despertaba el afecto y la admiración desde la sencillez de los sentimientos sinceros —lejos de la afectación o el engolamiento—. Si este "artículo" tuviese que elegir las "key words", sin duda, la primera sería "el cariño".

Son miles las anécdotas, recuerdos y sensaciones, que sucedieron en aquel viaje, perome voy a referir sobre todo a las salidas al terreno y las visitas de campo, acompañados por los alumnos de la Maestría. El primer ingrediente, que cualquier investigador observador percibe,

es la buena sintonía y el magnífico ambiente de convivencia existente. Los alumnos se encontraban realmente a gusto en sus relaciones con Roberto.

Fue entonces cuando comenzó una especie de metamorfosis del territorio. Lo que en principio era un paisaje casi mudo... comenzó a tomar sentido en una narración continua y entusiasta del "Profesor". La génesis de los procesos, las variables humanas, sociales y económicas iban encajando como un rompecabezas por las frías grietas del territorio. He conocido a muchos geógrafos, que caen en la tentación de darse un cierto aire de superioridad, tal vez inconsciente, por entender y trabajar sobre tantas características y ciencias diversas, que acaban adquiriendo un cierto tono maximalista, en sus interpretaciones y aseveraciones, como el de los que entienden "de todo". Nada más diferente de la actitud de Roberto. Su discurso está estructurado sobre la sencillez y también desde el rigor, por eso llega hasta ese punto de los sentimientos, que hace que quienes le escuchan -principalmente los alumnos- se conviertan en sus cómplices. Y ya que utilizo la palabra "cómplice" es de destacar también, frente a aquellos profesores llamados "de despacho", que apenas conocen, ni pisan o interactúan con su territorio, a personas como Roberto, que se desliza por su entorno como un delfín feliz, donde no encuentra actores locales ajenos o distantes, sino verdaderos cómplices muy próximos, que le reciben y acogen como a otro de "los suyos". Todo esto y miles de detalles más nos acompañaron en aquella visita al terreno hasta alcanzar el Río Colorado, en los límites mismos de la Patagonia. Debería escribir todo un libro de viajes, si quisiera destacar todas las anécdotas y las múltiples facetas entrañables de esa personalidad tan cálida y próxima de Roberto, al que nunca conseguí ver enfadado o alterado. Ni siquiera después de una de las salidas al campo en el que después de un día intenso, cuando volvimos con el microbús y él intentó regresar a su casa en su auto, había perdido las llaves de su carro. El resto de los compañeros partieron hacia el hotel, pero yo me quedé acompañándolo. Todos sus intentos por contactar con su familia se iban frustrando, pero tenía una férrea conformidad frente al destino, que denotaba el espíritu fuerte y sereno de quien sabe que su carácter -y su actitud ante la vida- lo forja él mismo y no las circunstancias. Se podría parafrasear la famosa cita de Julio Cesar: "Yo soy dueño de mí, como lo soy del Universo"

Aquel viaje de 2010 concluyó con una merienda que nos ofreció Roberto en su casa con su querida y admirable esposa. Suele decirse que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer. En este caso no es cierto. En esta adorable pareja no hay nadie que esté delante ni detrás de nadie. Creo que hay dos personas extraordinarias juntas, el uno al lado del otro, y no puedo creerme que sea sólo el resultado de la casualidad. No puedo tampoco resistirme a comentar, en este oficio de cronista improvisado que me ha tocado representar, alguna referencia a la merienda de despedida. Lo escribo aquí con la esperanza de que Roberto no llegue a leer hasta este fragmento final del capítulo, por ese vicio que tenemos algunos académicos de leer en diagonal... Bueno, pues aquella merienda fue como un banquete pantagruélico, más bien diseñado para un

Regimiento completo, que para un reducido grupo de amigos universitarios. Parecía el surtido del buffet de lujo de un hotel de una de las grandes cadenas Internacionales. Pero tenía una componente, que es difícil encontrar en un buffet: ¡tenía una cordialidad humana inimitable!

Podría referirme a algunos otros encuentros, realmente entrañables, que mantuvimos en España, pero rebasaría la longitud de lo que se me ha pedido en este capítulo, así que deberemos dejarlo para la "Segunda Parte" de esta historia, que sin duda será una saga de best sellers, dada la cantidad de contenidos que permanecen todavía inéditos en esta interminable historia de bonhomía, pero la idea principal sí quiero expresarla como despedida:

"Gracias Roberto. Es un privilegio haber conocido personas como tú".

٩

MI GUÍA EN LA PAMPA

Rafael Cámara Artigas Profesor Titular Universidad de Sevilla, España rcamara@us.es

Con estas pequeñas líneas quiero realizar un reconocimiento a la amistad y cariño que siempre he recibido del profesor Roberto Bustos Cara. Nuestra relación académica comenzó con sus estancias en La Rábida (Huelva, España) en la Maestría de Conservación y Gestión del Medio Natural, en la que siempre tuvo una participación significativa por el tiempo, el interés y la importancia de sus aportes al módulo que compartíamos. Su visión social y humana de la relación hombre—naturaleza fue una constante en sus participaciones, desde sus experiencias en Argentina, siempre supo dar un vuelco en las conciencias de los alumnos iberoamericanos que componían las clases de esta maestría desde el año 1996.

La tranquilidad y sosiego que transmite, con su forma de ser, no están reñidos con su compromiso y tenacidad. Tampoco su denuncia, en defensa de sus convicciones, producto no de la opinión sino de los resultados de su actividad científica desarrollada en el campo de las relaciones sociales y económicas y su impacto en la gestión del medio natural.

La relación que comenzó en La Rábida se fortaleció en las dos invitaciones que recibí de su parte para dar unos cursos de formación en la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca, su "casa académica". Con igual naturalidad y hospitalidad fui recibido por él y su esposa Silvia en su hogar, tanto en Bahía Blanca como en su lugar de descanso, en Pehuen-Có, donde me llevó a ver la huellas litificadas de los megaterios y gliptodontes, huellas que observó y comentó Darwin en su estancia en Bahía Blanca.

¡Cómo no! probé la yerba mate, a la cual me aficioné un tiempo en mi casa, donde llevé una pequeña reserva así como una bombilla y mate que me regalaron.

En las estancias en Argentina, conociendo mi afición por la Geografía Física a la que me dedico, siendo a su vez, las primeras raíces en los estudios de Roberto, no dudó en llevarme a la región pampeana dos veces: una hacia el norte, a la Sierra de la Ventana y otra hacia al oeste, a Epuleufu. En la primera estancia en Bahía Blanca me mostró los perfiles de la tosca pampeana, sobre la cual han escrito y discutido diversos investigadores, y en la segunda, tuve la oportunidad de conocer el espinal, e incluso realizar un par de transectos de vegetación en esa formación vegetal con los alumnos de doctorado del curso al que fui invitado.

En estas visitas he recibido la hospitalidad de un argentino que quiere mostrar su casa patria con amabilidad y con el deseo de que mi estancia fuera lo más agradable posible.

Sé que luego de su actividad docente e investigadora, que termina oficialmente, Roberto seguirá realizando muchas actividades, como he dicho, tras esa imagen de "hombre tranquilo" hay una gran energía y ganas de seguir aportando. Así podremos seguir beneficiándonos de sus reflexiones por muchos años más.

æ

UN REFERENTE DE LA GEOGRAFÍA RURAL PARA EL INTA

Julio H. Elverdín

Ing. Agrónomo, Máster en Desarrollo Económico Latinoamericano
INTA – Director Argentino del Laboratorio AGRITERRIS y Coordinador de Programa Nacional
elverdin.julio@inta.gob.ar

Conocí a Roberto en las *Primeras Jornadas sobre Competencias en el desarrollo rural. Evolución del trabajo del asesor/extensionista: necesidad de nuevas competencias*, que se realizaron en la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca en septiembre de 2006. Roberto fue coorganizador de las Jornadas, antes de la formación del Laboratorio AGRITERRIS. En ese momento observé una persona con una libretita negra –sí, libretita de 20 cm por 10 cm y unas 100 hojasdonde anotaba todo. A partir de ese instante, este hecho siguió siendo siempre así. Nunca me quedo claro si Roberto le inculcó lo de la libreta a Christophe Albaladejo o este a él. La verdad es que no importa mucho quien fue el que comenzó con las libretitas, lo importante es que de esas libretitas salieron gran cantidad de información que alimentaron trabajos que fueron publicados en revistas y libros de los más diversos.

Mi acercamiento e intercambios con Roberto desde lo humano y lo profesional se produce de forma intensa como resultado de la creación del Laboratorio Franco Argentino AGRITERRIS y la puesta en marcha de la Maestría PLIDER. A partir de ese momento compartimos, junto con otros colegas, muchas horas de trabajo en distintos aspectos de investigación y docencia. También algún asadito en su quinta de Pehuén-Có.

Quiero hacer mención que ha sido un gran honor y gusto conocer al Dr. Roberto Bustos Cara. Fundamentalmente por ser un hombre de bien, de principios, con una amplia solidaridad con sus semejantes (de lo contrario a algunos nos hubiera echado, sin darnos la posibilidad de compartir momentos, clases, seguimiento de becarios y trabajos de tesis).

Desde el punto de vista profesional es excelente, ha marcado un camino, una trayectoria, muy difícil de igualar. Para muchos de nosotros siempre fue motivo de admiración su capacidad de trabajo, respondiendo a demandas docentes en varios países de América Latina, España y Francia. La cantidad de maestrandos y doctorandos que fue capaz de formar. Digo formar, porque ningún alumno de Roberto pasó por su dirección sin ser realmente marcado en su formación profesional y personal. En definitiva es un investigador y docente muy especial.

Finalmente, los integrantes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la institución para la que trabajo, le debemos estar muy agradecidos a Roberto porque ha sido uno de los responsables de incorporar la visión de la geografía rural a través de la formación inculcada

en diversos cursos de postgrado dictados en facultades de nuestro país. Recuerdo, en más de una ocasión, los comentarios de Roberto respecto de nuestra visión sectorial y sesgada (fundamentalmente la de los agrónomos), en este sentido la enseñanza del enfoque territorial ha sido de mucha utilidad, fundamentalmente para entender la importancia de analizar los procesos territoriales mirando al conjunto de los actores con su historia, recursos, cultura, conflictos, etc.



GRACIAS ROBERTO

Sergio Terradillos

Ingeniero Agrónomo Magister Scientiae en PLIDER, INTA AER El Bolsón, Río Negro sterradillos@vahoo.com.ar

Conocí a Roberto como profesor en la maestría PLIDER, promoción Balcarce 2008. Le tocó la difícil tarea de introducir en las Ciencias Sociales a un grupo mayoritario de agrónomos y veterinarios que lo mirábamos azorados.

En mi afán de comprender, intentaba formular cuanta pregunta se me ocurría. Todavía recuerdo muy bien a Horacio, un tucumano, que me dijo muy serio: "hermano, después de las 5 (de la tarde) no preguntes más...".

Pasado el tiempo sin embargo, todos reconocimos ese esfuerzo de Roberto por acercarnos a otro campo de conocimiento.

Más adelante, cuando tuve que elegir a un director para mi tesis no dudé en elegir a Roberto, no sólo por su capacidad sino sobre todo por su calidad humana. Después vinieron nuestras "increíbles" charlas por *skype* y mis visitas a su oficina en Bahía Blanca, "empapelándole" las paredes con datos sobre mi tesis que él con una paciencia infinita analizaba.

Gracias Roberto por tu humildad y tu amabilidad. Aprendí mucho de vos.

ر ا

INFATIGABLE ANALISTA DE LOS SISTEMAS DE ACTORES TERRITORIALES. DE LA PAMPA ARGENTINA A LOS CAMPOS DEL SUDOESTE DE FRANCIA

Laurence Barthe

Maître de conferences Université Toulouse Jean Jaures, Toulouse - Francia barthe@univ-tlse2.fr

François Taulelle

Professeur des Universités en géographie/ aménagement et urbanisme Centre universitaire J-F Champollion, Albi - Francia francois.taulelle@univ-jfc.fr

Los encuentros con Roberto se remontan a fines de los años 90´ durante las visitas rutinarias de Roberto y Silvia al departamento de Geografía de la Universidad de Toulouse Le Mirail. Los primeros intercambios con Laurence fueron sobre la enseñanza del desarrollo local. Luego ocurrieron las visitas al terreno en el sur del Aveyron o en Ariège, lugares del comienzo de un largo periplo común en torno a la cooperación franco-argentina y a los intercambios sobre los fundamentos del desarrollo local. Un debate sin fronteras.

En noviembre de 2002, Laurence visita Bahía Blanca. Allí dicta clases a los alumnos de Roberto, conferencias en la Alianza Francesa.... y vive un momento sorprendente con el descubrimiento de Pigüé durante la Fiesta del "Omelette Gigante". Sensación extraña para una averonesa de origen: tener la impresión de estar en casa pero en un ambiente de desmesura, reconocer nombres, tradiciones, objetos, pero todos ellos insertos en universos espaciales de inmensidad, la calle de Rodez es muy, muy grande. El campo circundante no se parece en nada a las parcelas en Francia, cuidadas como jardines, los asados al costado de la explanada parecen desmesurados, tanto por la cantidad de carne utilizada como por el tamaño de los cortes y la forma de los soportes de cocción. Todo sorprende, todo se altera... mientras Roberto y Silvia continúan comentando, explicando la organización local de este plato al aire libre.

François encontró a Roberto muchos años más tarde, en una conferencia dada en Albi. Luego de camino a Toulouse en auto, le mostró una panadería escondida en el campo cerca de Lavaur, un proyecto de desarrollo territorial que originó un rico intercambio sobre la iniciativa.

El Programa ANR Interra, lanzado en 2009 bajo la dirección de Christophe Albaladejo, nos ofreció la ocasión de compartir momentos de investigación en el terreno. Luego de Bahía Blanca, nuestro terreno de acción fue el de La Pampa seca e irrigada, en la zona de Villarino. Un vasto territorio dividido en dos por la presencia del agua. De un lado la zona irrigada, dinámica, la de los cultivos, en particular la cebolla; del otro, una zona seca, desolada, donde se hace di-

fícil vivir. Y pequeñas ciudades balizando este territorio: Médanos, Coronel Oviedo, Villarino... un espacio cerca de Bahía Blanca, cercano desde el punto de vista argentino, es decir, donde es necesario conducir durante varias centenas de kilómetros para llegar.

Durante tres años, una vez por semana, compartimos largos momentos de trabajo, tanto durante las entrevistas como en extensas discusiones. Cambiábamos de lugar: el bar del hotel, la oficina de Roberto en la universidad, la sobremesa de una comida compartida en un restaurant...

Roberto, fino conocedor del territorio, siempre se preocupó por nuestra comodidad, por la gestión de nuestro tiempo, haciendo malabares entre el tiempo de la investigación y sus múltiples compromisos, compromisos propios de un profesor universitario sumamente implicado tanto en la vida de la institución universitaria como en la vida de la ciudad. Siempre puntual a la cita de la mañana en el hotel, siempre sonriente, a menudo cansado por el ritmo de trabajo, pero nunca dejando el volante para delegar la conducción del auto a un colega francés. El argentino no puede dejar de conducir. Las distancias no le dan miedo, y al volante de su 4x4 recorrimos centenas de kilómetros en todos los sentidos. Si hubiésemos colocado un GPS sobre el techo de su pickup, éste habría trazado estrellas, nubes de líneas y puntos como en ese juego educativo donde rueditas dentadas trazan figuras complejas sobre el papel.

A veces reconocíamos las salidas de las ciudades, los lugares: aquí un gran estacionamiento de transporte de carga cerca de una estación de servicio, allí el peaje en la frontera de la Patagonia donde pequeños chorros (no siempre en funcionamiento) desinfectan los vehículos que se dirigen hacia las rutas del Sur. Como los Partidos son muy vastos, la realización de las entrevistas nos obligó a recorrer largos trozos de Pampa en todos los sentidos. Jamás música en el auto, sólo intercambios para explicar lo que veíamos por la ventanilla, la descodificación de lo que habíamos visto o escuchado, o de lo que iríamos a ver. La 4x4 es cómoda adelante, más dura atrás. Laurence se sentaba adelante, en honor a las damas. La parada en la estación de servicio, verdadero centro de vida en estos espacios poco densos era ocasión para que Roberto comprara algunos dulces para aguantar nuestros periplos y hacernos descubrir unos excelentes sandwiches. Roberto habla poco de él. Escucha, pregunta, se interroga. Sin embargo, al preguntarle sobre un piolet que se encontraba en su casa, cuenta cómo llegó casi a la cumbre del Aconcagua. Un geógrafo cerca del Aconcagua jun sueño! Pero nunca sabremos más que eso.

Las personas interrogadas, siempre muy disponibles, se sienten halagadas y aún impresionadas por recibir tal delegación: dos franceses, un argentino y un brasilero. A veces íbamos acompañados de jóvenes colegas de Roberto o de una estudiante de origen boliviano. A través de estas entrevistas descubrimos también que Roberto es conocido y reconocido en el mundo de los actores territoriales: sus trabajos de investigación y también su participación en estudios encargados por organismos de desarrollo han marcado ciertas ideas.

El almuerzo al mediodía es a menudo rápido, ya que la intensidad de las citas y encuentros es tal que no tenemos tiempo de sobremesas. Luego llega la hora de las síntesis. Ro-

berto, en silencio, toma notas en sus pequeñas libretas negras, antes de mostrar un hermoso esquema resumiendo los elementos recolectados aquí y allá, e integrados en círculos, unidos por flechas gruesas, en cuadrados. El esquema de Roberto, ¡una verdadera institución!, ¡una marca registrada! El que resume los sistemas productivos tiene casi tres dimensiones. Pero Roberto querría agregar aún más datos, sentimos que lo da vueltas en su mente como un diamante con múltiples facetas. Nosotros no percibimos de inmediato todas las facetas, pero rápidamente este esquema es una de las claves de nuestras investigaciones, otorga sentido, estimula el espíritu, curioso por comprender estos sistemas complejos que nos rodean.

Un viaje a Bahía Blanca termina infaltablemente frente al mar, frente al Océano Atlántico. También hay una versión sur en Pehuen-Có, pequeña estación litoral que parece salir de otro mundo. El mero hecho de haber sido invitados con la familia nos da la impresión de hacer algo más que una misión de investigación. El lugar es mágico, en medio de los eucaliptus, la impronta humana parece discreta, modesta. Las calles entre las casas son amplias y los caminos de tierra dan a este sitio un aire de bohemia, de aventuras. La playa es inmensa y los argentinos tienen la costumbre de ir en 4x4, circulando sobre estas vastas extensiones vírgenes de toda ocupación humana... en este mes de noviembre, fresco y húmedo. La primavera se hace sentir: el césped de la casa de Roberto está reverdeciendo, las primeras flores hacen su aparición. Pehuen-Có es el momento del descanso. Esperamos el asado y lo saboreamos tranquilamente pasado el mediodía. Aquí Roberto está en su casa, se aleja un poco de su trabajo, aunque sus libretas negras nunca están muy lejos. Aquí, Roberto se hace bricoleur y aún actor de la vida local, porque vivir aquí, aún a medio tiempo, exige participar, preocuparse por los servicios comunes, de la red vial y de los tiempos de encuentro entre los habitantes. Un día, a nuestra llegada en 2012, la casa había sido "visitada". Nos dimos cuenta por pequeños detalles, la cobertura de la piscina levantada, algunas baldosas rotas. Luego, desapariciones extrañas, cajas, latas de tomates... Roberto estaba perturbado por este extraño ambiente. Luego, circulamos por los alrededores de la casa, por el bosque v descubrimos instalaciones casi artísticas: colchones sobre los árboles, conservas abiertas diseminadas, signos por todas partes bajo los árboles, en el suelo. Parecíamos estar en una película de David Lynch. Un par de niños aburridos, que habían intentado construir cabañas y crear su universo de juegos a partir de objetos extraídos de esta casa, no siempre ocupada. Pasamos una tarde ordenando todo este caos de objetos esparcidos por un amplio espacio a la redonda.

Roberto, estamos orgullosos de haber puesto nuestros nombres al lado del tuyo en la valorización de nuestros trabajos. Es el signo de un trabajo universitario logrado entre nuestros laboratorios a partir de intercambios fructíferos, pero también es el resultado de momentos compartidos, de complicidad y convivencia, que hacen de nuestras actividades de investigación tiempos de vida inolvidables.

"HAY QUE HABLAR"

Anne-Marie Granié

Professeur Émérite de Sociologie UMR Dynamiques Rurales ENFA/UTJJ, Toulouse – Francia anne-marie.granie@educagri.fr

El encuentro con Roberto en Argentina y en Francia fue gracias a Christophe Albaladejo. Primero cuando se creó el Consorcio Agriterris, luego en la participación de la maestría Plider, y finamente cuando realizamos conjuntamente el proyecto de cooperación científica sostenido por la ANR Sisterra, proyecto de inserción territorial de la actividad agrícola y gestión local de los recursos. Estudio que pensó el lugar de la agricultura familiar en las actividades sobre desarrollo en Argentina y en Brasil.

ROBERTO BUSTOS CARA: UN COLEGA COMPROMETIDO

Junto a Jean-Pascal Fontorbes (MC HDR Cinéma, UMR Dynamiques Rurales ENFA/UTJJ) y a Jean-Michel Cazenave (IE audiovisuel, UMR Dynamiques Rurales ENFA/UTJJ), realizamos cuatro estancias en Argentina, en el marco del estudio antes mencionado. Investigamos sobre la agricultura familiar y la sociabilidad en la pequeña ciudad de Pigüé y sus alrededores. La originalidad metodológica consistió en trabajar nuestro terreno y en restituir los resultados con un audiovisual. Así hicimos dos películas: *Una vuelta en Pigüé*, 2010, 38mn, resultado de la encuesta *El campo, el barrio, otras maneras de vivir en Pigüé*, 2013, 74mn. Fue una experiencia intercultural e interdisciplinaria muy enriquecedora. Roberto, Amalia Lorda, Jean-Pascal Fontorbes, Jean-Michel Cazenave, Cristophe Albaladejo y yo misma constituimos el equipo de trabajo, al que debemos sumar a Judith Dozieres y mencionar las ayudas puntuales de Marcelo Champredonde, Marcelo Sili, Liliana Oustry y otros estudiantes.

Nosotros descubrimos en Roberto al colega con el cual uno puede contar y, a su vez, al geógrafo abierto a otras disciplinas en la búsqueda de una comprensión de la complejidad de los territorios rurales pampeanos. Su participación nos aseguró el descubrimiento del terreno. La aprensión que teníamos de abordar el campo pampeano con el cine fue rápidamente superada, en tanto los colegas argentinos y Roberto especialmente, fueron los primeros aficionados en descubrir, aprender, comprender y conocer el lugar donde realizamos el itinerario científico para la película.

Recuerdo estar confortablemente instalada a su lado en su camioneta yendo a Goyena. Roberto me explicaba la organización administrativa del partido de Saavedra y cómo son los

paisajes que atravesábamos a lo largo del trayecto, los campos de ayer y los de hoy, uno de los últimos gauchos a caballos que cuida su tropa... Hablamos de lo rural en la Argentina y de la manera de habitar la tierra. Roberto se plantea muchas cuestiones y también me las plantea a mí: Anne-Marie, ¿para vos los pueblos que estudiamos en la Pampa son todavía comunidades? Es una reflexión para hacer pensar a los investigadores que descubren la Pampa Argentina. Roberto es un investigador geógrafo que se interroga todo el tiempo y que enuncia sus preguntas en debate con sus colegas. Así, tomo conciencia que él se cuestiona en forma permanente, dinámica, al ritmo del tiempo que pasa. Él se encuentra en una perspectiva constructivista, pues convoca al pasado pampeano para explicar mejor el presente y proyectarse hacia el futuro. Detiene seguido su auto para tomar fotos, así "fija" las cosas y la gente para mirarlas mejor, las comprende al tomar los detalles que le dan sentido. Roberto se encuentra en un itinerario visual.

Se siente parte de la idea de Robert Le Franc, profesor del Centro Audiovisual de la Escuela Normal Superior de Saint-Cloud, que afirma que para aprender la geografía del mundo el estudiante tiene necesidad de experiencias variadas, concretas y significativas... Inteligentemente concebida, la película aparece como el documento más fiel, el mejor medio para evidenciar la relación entre el hombre y el medio donde vive, objetivo de la geografía humana. La película debe contribuir a plantearse preguntas donde uno no sospechaba de su existencia, ver de manera diferente a través de la cámara.

ROBERTO UN GEÓGRAFO CURIOSO Y ABIERTO A LA INTERDISCIPLINARIEDAD

En diferentes ocasiones, tanto en Argentina como en Francia, establecimos objetivos y programas. La preparación de terrenos exige que cada uno "pase tiempo" y Roberto pasó mucho tiempo. Para la primera filmación movilizó el servicio audiovisual de la Universidad Nacional del Sur y se involucró en los aspectos técnicos. Estuvo siempre presente con su sonrisa a pesar de la fatiga por los roles que se le asignaban.

Aunque en ese momento dictaba dos seminarios, Roberto se las arreglaba para estar en todas las filmaciones. Era imposible contabilizar las idas y vueltas en auto y colectivo que efectuó para estar siempre presente. Las reuniones preparatorias a las filmaciones siempre estaban precedidas por preguntas, propuestas y precisiones. Además hacía falta confrontar nuestras diferencias personales sobre las situaciones que vivíamos y las interpretaciones de los relatos y de las maneras de filmar la realidad. Cuando encontrábamos un punto de bloqueo, Roberto planteaba positivamente: "hay que hablar". Y así nos encontrábamos alrededor de un vaso en el cafetín o en la confitería Paris. De ello tengo recuerdos muy positivos.

ROBERTO UN PROFESOR INVESTIGADOR A LA ESCUCHA DEL TERRENO

Todos los indicadores socio profesionales son visibles. Roberto tiene siempre su libreta y su lápiz en mano. Toma notas hasta cuando las personas no hablan. Su máquina de fotos esta siempre lista para ser utilizada. Su mirada abarca siempre el conjunto de la situación y se ubica de manera comprensiva sobre su interlocutor. Roberto ha llevado adelante entrevistas en posición principal y ayudándome a mí. Nosotros preparamos las entrevistas sobre el contenido que deseamos abordar y sobre los lugares de la situación social que nosotros deseamos mostrar con la cámara. Siempre a la escucha, espera nuestras sugerencias antes de hacer conocer sus deseos. Pero, en la empresa Gatic, se impuso debido a su interés por el tema de las empresas recuperadas en relación con la dinámica del territorio. De esta manera, condujo una larga entrevista con el director bajo una tensión que me impresionó. Nos ha dado una buena lección de cómo centrarse en el otro y una gran capacidad de generar confianza. Roberto aprovechó algunas entrevistas para sus cursos. Así enseña a sus estudiantes a estar a la escucha de la gente, a analizar sus palabras. De lo empírico a la teoría propone un aprendizaje clásico y toma una película, que da informaciones suplementarias, sobre sus locutores. Con su colega Amalia, utiliza una película como un recurso pedagógico.

El lenguaje de imágenes y sonidos se mezcla al lenguaje geográfico. Dice: "yo pienso que uno filma como si diseñara el mapa de un territorio desconocido. Y hay un vocabulario común entre la geografía y el cine, uno habla de puntos, de cuadros, de profundidad, de referencias... uno planta su cámara como si plantara un compás para diseñar círculos concéntricos para acercarse a la realidad". Nosotros con Roberto encontramos un lenguaje común.

Gracias Roberto por el trabajo y los momentos compartidos.

LA CONSTANTE BÚSQUEDA DE LA EXCELENCIA

Aurora García Ballesteros

Catedrática jubilada de Geografía Humana Universidad Complutense de Madrid, España agarciab@ghis.ucm.es

Mi contacto con el profesor Bustos nace de su permanente deseo de hacer de su Departamento un referente nacional e internacional dentro de la Geografía, así como de conseguir que la mayor parte de sus profesores se doctorasen. De este modo, intentó siempre impartir estudios de postgrado, lo que incluye el Doctorado, en un momento en que todas estas características escaseaban en la geografía argentina.

Roberto Bustos se había doctorado en 1977 en la Universidad de Bordeaux. Siendo un buen conocedor de la Geografía francesa, en especial de la universidad donde realizó sus estudios de postgrado, pero también de la de Toulouse, en la que ha estado invitado varias veces. Su intención era incrementar los contactos con otras universidades europeas, en especial españolas, sin olvidar a los grandes maestros de la geografía latinoamericana como el siempre recordado profesor Milton Santos. Una buena prueba de su contagioso entusiasmo y dedicación es que el propio Milton Santos, ya muy enfermo, hiciera una de sus últimas salidas fuera de Brasil, en el año 2000, precisamente a Bahía Blanca.

En este contexto hay que insertar mi primer contacto con el profesor Bustos. Aprovechando que yo estaba en Argentina –no recuerdo si cuando fui invitada por la profesora Colantuono en Neuquén, o con motivo de alguna visita a la Universidad de Buenos Aires–, me instó a ir a Bahía Blanca. Allí expuso sus proyectos con contagioso entusiasmo y dedicación, lo que produjo una gran admiración de mi parte y mis deseos de colaboración.

Posteriormente conté con su colaboración en un programa de la Unión Europea que pretendía incrementar los contactos entre las universidades europeas y latinoamericanas. En parte, fruto de esta colaboración, es mi presencia en la revista editada por el Departamento de Geografía de Bahía Blanca.

Dentro de su proyecto de que se doctorasen el mayor número posible de profesores de su universidad, conté en Madrid en nuestro programa de doctorado con la presencia de la profesora Nidia Formiga, que se doctoró bajo mi dirección brillantemente en el año 2000.

En el año 2002, de alguna manera, se intensificó mi relación con el profesor Bustos al ser invitada a desarrollar un curso de postgrado en Bahía Blanca. Durante esta estancia pude darme cuenta de cómo el entusiasmo del profesor Bustos había conseguido, con la colabora-

ción de un gran grupo de profesores no menos dedicados y entusiastas que él, superar todas las dificultades y formar un importante núcleo de docencia e investigación con proyección nacional e internacional.

Enhorabuena y misión cumplida.



Capítulo 3

Viajero de mil caminos

Viajar es fatal para el prejuicio, la intolerancia y la estrechez de mente

Mark Twain

No existe el geógrafo de gabinete. La geografía es espacio puro, pronto a ser descubierto, recorrido, analizado, caminado. La geografía se hace en cada paso y en cada metro o kilómetro de campo, pueblos, ciudades, montañas, desiertos, sólo así se hace perceptible lo imperceptible y se encuentra la justa escala de los hechos. Sólo viajando por las múltiples geografías del mundo resulta posible conocer la íntima relación que los hombres tejen con sus lugares, en donde ellos depositan sus certezas, sus temores, sus esperanzas, sus vidas. Por eso, viajar no es una técnica o un método geográfico, es la esencia misma de la geografía.

Sin embargo, la geografía tiene una especificidad única que la distingue de otras disciplinas del espacio. El geógrafo no sólo lee, viaja y entiende el espacio en su dimensión horizontal, medida en kilómetros u horas de viaje, el geógrafo viaja por las escalas, va desde el universo de la vida cotidiana y local, hasta la dimensión global de un planeta en permanente cambio, viaja desde la dimensión regional hasta la dimensión nacional o continental en un ida y vuelta que permite tejer e interpretar fenómenos y hechos claves para entender los lugares. Desplazarse constantemente entre niveles escalares, articulando lo local con lo global es una fortaleza, una cualidad, que pocos pueden desarrollar, pero que sin dudas es materia prima para la comprensión plena de las realidades territoriales.

Nuestros colegas nos invitan a descubrir el sentido de los viajes para el geógrafo, valiéndose por supuesto de la experiencia de Roberto Bustos. A través de los viajes el geógrafo construye su propia geografía y por ende su mirada del mundo. Fernando Manero nos recuerda que el viaje es el mejor método para encontrarnos con la diversidad de lugares y paisajes, pero que un viaje se hace gentilmente, no a contramano, sino a favor del tiempo y las distancias, para que los kilómetros no fatiguen, sino que al contrario, sean los compañeros del descubrimiento. Nuestro colega Fabián Fernandes nos regala historias de viajeros, jóvenes y apasionados por descubrir nuevos lugares y conocimientos a través de la guía de Roberto Bustos, pero además nos regala una frase que sintetiza la armonía que existe entre el geógrafo y sus viajes, "con nada hizo posible el viaje" recordando que, frente a la adversidad, frente a las necesidades, el geógrafo construye sus propios caminos y sus propios medios. Marie Gisclard nos recuerda

los avatares de los viajes en Patagonia, mostrando como un viaje es una oportunidad para construir ideas y conocimientos: el mismo viaje es un aula privilegiada para aprender. Amalia Lorda nos regala momentos claves en la construcción de la historia académica de Roberto, pero por encima de ello nos advierte sobre la centralidad del cuaderno de bitácora del viajero, una famosa libreta negra que ya es símbolo y marca de identidad de un geógrafo empedernido. Desde un registro diferente, nuestros colegas Jean y Martine Pilleboue nos recuerdan a Roberto como un "argentino" viajero incansable y conocedor de miles de paisajes: una pequeña travesía sobre diferentes películas argentinas permiten también iluminar esta mirada sobre la Argentina rural, un territorio cuya textura básica está hecha, en sí misma, de viajes.



DE LA AMAZONIA A BAHÍA BLANCA PASANDO POR PEÑAFIEL

Fernando Manero Miguel

Catedrático de Geografía Humana Universidad de Valladolid (España) manero@fvl.uva.es

Siempre me pareció un hombre sencillo y cordial, amigo leal de sus amigos, compañero sincero con sus compañeros y una persona dotada de una sensibilidad excepcional hacia los problemas de su país y de su tiempo. Predominaba en su rostro más la sonrisa que el gesto adusto, más la mirada atenta que la expresión evasiva, más la palabra sosegada que las alocuciones ruidosas. Por lo que yo recuerdo y he vivido en su compañía, la conversación con Roberto Bustos siempre transcurre calmosa, impregnada de ese acento argentino inconfundible pero, lo que es más importante, he observado que lo que expone, dice y plantea jamás adolece de banalidad o de reflexión superficial. En las diferentes ocasiones en que he tenido oportunidad de hablar con él he percibido una actitud respetuosa con las opiniones ajenas, propia de una persona que sabe escuchar y que, mientras escucha los argumentos de su interlocutor, va preparando cuidadosamente la respuesta pertinente y atinada. Por esa razón las conversaciones con él nunca son cortas ni resultan irrelevantes. Transcurren en un ambiente relajado en el que la ausencia de tensión facilita el empleo riguroso de las argumentaciones, el análisis pormenorizado de los hechos, el pertinente tratamiento dialéctico de las cuestiones planteadas. Se trata, en suma, de una relación enriquecedora que progresivamente abre camino a la amistad, cimentada en el trato personal y en las complicidades intelectuales amparadas en el apego común hacia la Geografía.

Mucho antes de que tuviera la oportunidad de conocerle y tratarle personalmente, el nombre de Roberto Bustos Cara me resultaba próximo. Había oído hablar de él a colegas diversos de España, Argentina, México y Francia con los que había comentado cuestiones diversas relacionadas con la realidad geográfica latinoamericana, cuya interpretación es indisociable de las aportaciones efectuadas por los estudiosos más relevantes de ese territorio que tanto me ha interesado y fascinado siempre. Supe con más detalle de su personalidad intelectual a raíz de la celebración en Valladolid del VI Congreso de Geografía de América Latina, que tuvo lugar a finales de septiembre de 2001 y que contó con una significada representación de geógrafos y arquitectos argentinos, algunos de los cuales me comentaron la labor realizada desde las Universidades de aquel país, entre las que mención especial merecía la Nacional del Sur, en Bahía Blanca, donde trabajaba un plantel relevante de compañeros a los que valía la pena descubrir. Años después, en mayo de 2004, oí de nuevo su nombre en Mendoza, coincidiendo con los días

que pasé en esa ciudad, que tan bien le conoce y en cuya provincia nació, como profesor de una Maestría en Ordenamiento Territorial amablemente invitado por Ana Álvarez y Berta Fernández, y posteriormente por Marilyn Gudiño, profesoras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Por ese motivo me llamó la atención oír casualmente el nombre de Roberto en un lugar y en un momento que para mí resultan insólitos. Fue a comienzos de junio de 2004 en el barco que transportaba a un nutrido grupo de profesionales ocupados en el estudio de las transformaciones económicas del territorio con destino a la Isla de Marajó, tras haberse producido el agrupamiento de los expedicionarios en Belém, en el estado brasileño de Pará. Yo había llegado días antes, tras un complicado y azaroso viaje desde Madrid, repleto de incomodidades que pronto quedaron subsanadas gracias a los interesantísimos viajes organizados en los días previos a la reunión de Marajó con el fin de conocer aspectos significativos de las economías agrarias en la baja cuenca del río Amazonas. Con ese bagaje previo, la utilidad del viaje a Marajó estaba garantizada, por más que la casi totalidad de los participantes me fueran desconocidos. Mientras, apoyado en la barandilla del ferry, comentaba la espectacularidad de la travesía en un grupo de compañeros bolivianos, alguien cercano mencionó en alto el nombre de Roberto Bustos. Presté atención a esa voz y al punto de donde provenía, justo en el otro extremo donde yo me encontraba, para localizar a la persona que entonces me apeteció conocer personalmente. Me dirigí a él y le saludé con las palabras que habitualmente se utilizan en ese tipo de situaciones. Era casi mediodía y el ambiente acusaba el calor propio de la época, aunque dulcificado por la brisa del enorme cauce en el que el barco que nos transportaba avanzaba solitario hacia un destino que jamás pensé que podría llegar a conocer. La conversación con Bustos fue entonces breve, apenas unos comentarios sobre el interés compartido por conocernos, la belleza del entorno, el interés de la iniciativa que nos había llevado hasta allí como partícipes en una Red científica de cerca de cincuenta personas de Universidades y Centros de Investigación de América Latina y la Unión Europea. La curiosidad que suscitaba la travesía, las conversaciones iniciadas con personas a las que se veía por vez primera y las expectativas por el horizonte de relación y comunicación programado para los días del encuentro impidieron un contacto más prolongado en ese momento.

Sin embargo, los días transcurridos en Marajó, en el magnífico entorno creado en el espacio de ocio de la Posada dos Guarás, ofrecieron durante la semana allí vivida una excelente oportunidad para el descubrimiento de unos y otros, integrados en un ambiente de comunicación para el debate sobre cuestiones de interés común, plasmadas en las presentaciones sobre resultados de los trabajos científicos llevados a cabo por miembros de la red acerca de las transformaciones del espacio provocadas por los frentes pioneros en la cuenca del Amazonas. En ese ambiente la participación era muy activa e intensa, aunque el peso de las intervenciones recaía sobre todo en los colegas latinoamericanos; de entonces tengo anotadas las palabras de Bustos en varias ocasiones, esencialmente sobre aspectos metodológicos y de enfoque de los

temas abordados. Las ideas allí vertidas no se limitaban al estricto marco de las sesiones. Como corresponde a una reunión circunscrita a un espacio permanentemente compartido las conversaciones ligadas al oficio adobaban también las mantenidas en las veladas que seguían al almuerzo o a la cena. Fueron momentos gratos y de los que saqué grandes lecciones de calidad humana y personal, como en concreto sucedió en la visita al Museo de Marajó en un día lluvioso, que nos permitió descubrir la misteriosa belleza del Norte de la isla o cuando, ya de regreso en Belém, un grupo de compañeros, entre los que se encontraba Roberto, dimos un paseo por la ciudad histórica y el impresionante mercado de Ver-o-Peso. Me llamó la atención un hecho puntual: cuando todo el mundo confiaba en sus máquinas de foto digitales, que por entonces comenzaban a hacer furor, Bustos andaba preocupado por comprar un carrete convencional, a sabiendas de que la calidad de la resolución de la imagen perduraba mucho en ese formato, algo que finalmente consiguió. Recuerdo haberle felicitado por ello.

Los encuentros en la desembocadura del Amazonas sentaron las bases de una relación profesional muy satisfactoria para mí que se prolongó en años sucesivos al participar ambos en las reuniones organizadas en el marco del Programa Alfa y del Proyecto SMART, en las que tanto empeño como excelente organización pusieron Jean François Tourrand, Doris Sayago y sus colaboradores. La confianza adquirida con Roberto cobró mayor entidad en las convocatorias de la Red de Brasilia (2005) y de Puyo (Ecuador) (2006), que mantuvieron viva la llama de los contactos ya consolidados, abiertos al tratamiento de nuevos temas que no hicieron sino profundizar en el conocimiento de las investigaciones realizadas en el seno del grupo. Interesantes fueron sin duda las sesiones que tuvieron lugar en el Centro Cultural de Brasilia en marzo de 2005. Tuvieron un carácter fundamentalmente técnico, en base de largas jornadas de presentaciones y debates, con intervenciones numerosas centradas en la metodología de los modelos multiagentes, en cuya explicación Tourrand ponía un énfasis contagioso del que era imposible evadirse. Recuerdo que en aquella ocasión Roberto y yo mantuvimos conversaciones más habituales, que, entre otros aspectos, me permitieron conocer de manera más detallada sus esfuerzos por impulsar la carrera de Turismo en la Universidad Nacional del Sur, lo que tuve oportunidad de comprobar ese mismo año cuando en el mes de septiembre conocí en Mendoza a Silvia Marenco, su esposa, con motivo de la reunión del CIFOT, en la que presentó los resultados de algunas de las investigaciones que sobre el significado económicoespacial del turismo estaba llevando a cabo con Roberto en Bahía Blanca. Afianzada la relación en Brasilia, el contacto de nuevo en Ecuador, en mayo de 2006, permitió dar un paso más en el conocimiento mutuo, aprovechando el sinfín de sugerencias, comentarios y reflexiones a que se prestaban tanto los debates colectivamente mantenidos como el conocimiento in situ de una realidad muy interesante que, entre otros episodios memorables, con visitas a un amplio muestrario de formas de explotación agraria, ejemplificaría en la realizada a la cooperativa de aprovechamiento del cacao en Puyo o el encuentro con los responsables locales del gobierno municipal de Baeza.

Al despedirnos en Ecuador, Roberto y yo quedamos en vernos, pues todo parecía indicar que las convocatorias de la Red, tal y como se habían hecho hasta entonces, tocaban ya a su fin. Y la verdad es que la propuesta surtió efectos casi inmediatos. Para mi esposa y para mí fue muy agradable saber de su intención de visitarnos en Valladolid aprovechando la ciudad como punto de tránsito en uno de los viajes que habitualmente ha hecho a Francia. Fue una visita fugaz, que lamento no se prolongase más, ya que muchos eran los hechos que deseaba mostrarle en la Vieja Castilla y los temas que podían aflorar. Aunque no acompañó el tiempo en aquel ya otoñal mes de octubre de 2006, no desaprovechamos la oportunidad de efectuar una visita fugaz a una de las áreas más emblemáticas de la economía vitivinícola europea. El viaje a Peñafiel no dio de sí todo lo que yo hubiera deseado, pero tengo la satisfacción de haberle descubierto, siquiera por un día, los lugares donde adquieren personalidad y prestigio los vinos de la Ribera del Duero, la relevancia histórica de la ciudad medieval de Peñafiel o el poblado de colonización de Valbuena. No dispongo de imágenes de aquel viaje pero seguro que lo recordará. También esta carencia es un buen pretexto para volver algún día, acompañado de Silvia, a estas tierras donde tanto se les aprecia.

En algunas de las conversaciones mantenidas durante este tiempo me comentó la posibilidad de invitarme a impartir un curso intensivo en la Universidad de Bahía Blanca. Obviamente, me atrajo la idea y acepté de antemano, aunque confieso que no pensaba que iba a ser tan pronto. A mediados de septiembre de 2007, se puso en contacto conmigo para formalizar el compromiso y concertar las fechas. Al coincidir con el inicio de la actividad académica en Valladolid, tuve que modificar rápidamente mi agenda docente, acoplándola a mis días de trabajo en Argentina, pues de ninguna manera quería desaprovechar esa oportunidad. Llegué a Bahía Blanca el 15 de octubre de 2007, tras una escala breve en Buenos Aires. Me esperaban en el aeropuerto Silvia y Roberto. En el camino hacia la ciudad no paramos de hablar, como si faltara el tiempo para abordar todo lo que podía interesarnos en aquel encuentro, para mí inolvidable. Tengo muy presente en la memoria aquel viaje, que anoté con el detalle que la experiencia merecía. El trato recibido fue exquisito y en el recuerdo conservo las atenciones recibidas por los compañeros de aquella Universidad, entre ellos a Ilda Ferrera y Patricia Ercolani, que me dedicaron parte de su tiempo y me enseñaron espacios representativos de la ciudad y su entorno. Al concluir el curso, del que aprendí más de lo que enseñé, Silvia y Roberto me dedicaron todo un fin de semana para ampliar mis conocimientos y vivencias sobre Argentina y la provincia de Buenos Aires. Es uno de los viajes que más he agradecido en todos los sentidos. Ignoro si lo habían preparado de antemano, pero lo cierto es que todo salió a la perfección. El recorrido me permitió descubrir los espacios pampeanos, las grandes estancias, los paisajes infinitos de las llanuras donde la vista lo abarca casi todo, y al tiempo apreciar con detenimiento los espacios del turismo de costa de los que sólo tenía noticias vagas y que entonces concreté. El conocimiento de cerca del Complejo Turístico de las Dunas y de la ciudad de Miramar, ilustrada con las explicaciones de un compañero de Roberto tan solícito como bien informado, culminó con la llegada a Mar del Plata, ciudad que, al fin, tuve la oportunidad de visitar. Desde casi la azotea

del hotel Luz y Fuerza, donde nos alojamos, divisé uno de los amaneceres más espectaculares que recuerdo en mi vida. El recorrido a la mañana siguiente a lo largo del impresionante paseo marítimo y la visión a unos pasos del edificio del Casino, que tantas veces había visto en imágenes, para culminar en la última parada en la ciudad de Necochea, tras cruzar su curioso puente colgante, justificaron con creces un viaje que nunca agradeceré suficientemente a los anfitriones que lo hicieron posible.

Desde mi partida de Bahía Blanca el 22 de octubre de 2007 no he vuelto a ver personalmente a Roberto Bustos Cara. Le he seguido en sus actividades científicas y me complace que se cuente conmigo como evaluador de la Revista de Geografía que edita su Departamento. Hablé de él con Silvia Marenco en Buenos Aires, cuando nos vimos en el Congreso de Geocrítica celebrado en la capital argentina a comienzos de mayo de 2010. Se lo dije entonces y no dejaré de recordárselo: siempre tendrán unos buenos amigos y compañeros en Valladolid. Ellos lo saben bien y espero que no lo olviden cuando en algunos de sus viajes por España o rumbo a Francia, y tras haberse detenido en Burgos, mi ciudad natal y cuyo frío tanto les impresionó, decidan hacer un alto en el camino y ser agasajados como se merecen en la ciudad donde falleció Cristóbal Colón, y que también es la suya.

"AL PROFE, CON CARIÑO..."

Fabián Gustavo Fernández

Profesor y Licenciado en Geografía Egresado de la Universidad Nacional del Sur (1988/1990), Director del CEM N°80 de Viedma, Río Negro fabiangfernandez@speedy.com.ar

Cuando mi amigo y compañero de carrera, el Dr. Marcelo Sili, me pidió colaborar en este homenaje al Dr. Bustos Cara en calidad de ex alumno, acepté gustoso por lo que significó Roberto para mí. Lamentablemente poco tiempo después, al intentar empezar a delinear las ideas, me di cuenta que los años no sólo pasaron para él, sino también para mí y mis compañeras. No recordaba muchas cosas y detalles, por eso acudí a varias de ellas y no fue menor mi sorpresa cuando encontré los mismos resultados (¡lo que no sé si me dejó más tranquilo o más preocupado!). Sin embargo, entre todos pudimos reconstruir nuestros recuerdos, a ellas (Alicia Aldalur, Mariví Del Santo, Cecilia Pisandelli, Gabriela Champredonde y Sandra Holzman) mi agradecimiento.

Concretamente puedo recordar dos hechos vividos con el profesor Bustos que dejaron en mí su huella. Ambos sucedieron en 1987.

El primero de ellos sucedió cuando estaba cursando el cuarto año de la carrera y construimos el Centro de Estudiantes de Geografía (antes pertenecíamos al de Humanidades), del que resulté electo su primer Presidente. Los acontecimientos fueron los siguientes. Un día llegó una invitación para la 4ta Reunión Nacional de Estudiantes de Geografía a realizarse en junio en la ciudad de Río Cuarto, Córdoba. Se trataba de una especie de congreso organizado por profesores para los estudiantes, donde los alumnos exponían trabajos y había algunas mesas redondas. Por iniciativa del profesor Bustos, un grupo de casi una decena de alumnos de la Universidad Nacional del Sur asistió y presentamos el trabajo de una compañera, Mariela Fernández, que ya estaba terminando la carrera. Sucedió que era la primera vez que se reunían tanta cantidad de estudiantes y de tantos lugares diversos.

Con el correr de los días fuimos notando que los tiempos pautados para el diálogo, el debate y las preguntas eran muy escuetos. Además cuando había una opinión o solicitud de una gran cantidad de los asistentes no era tenida en cuenta y se privilegiaban aspectos que para los estudiantes no eran tan interesantes. Ello ocasionó que durante el transcurso de la Reunión, representantes de las distintas universidades nos congregáramos para debatir, concluyendo en la posibilidad de crear una organización nacional de estudiantes de Geografía que empezara a organizar dichos congresos e inclusive ampliar sus objetivos. Así lo planteamos los estudiantes en un plenario previsto al cierre de la Reunión de Río Cuarto, lo que ocasionó una gran discusión y descontento por parte de los profesores.

La reunión de Río Cuarto fue una experiencia muy rica. En ella participaron muchos estudiantes de Geografía de todo el país que estábamos dispuestos a debatir un temario propio en paralelo al programa oficial pre-establecido. Se destacaron rápidamente compañeras y compañeros de Mendoza, Chaco, La Plata, Buenos Aires, Mar del Plata y Bahía Blanca. Se discutió rápidamente un estatuto del Consejo Nacional de Estudiantes de Geografía (CONEG) para ser ratificado en las universidades de todo el país y otras cuestiones que ya no recuerdo.

El único profesor de los presentes que apoyó la idea fue justamente el Dr. Roberto Bustos Cara.

Fue así que poco tiempo después se formó el CONEG. Esta nueva entidad organizó el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Geografía en La Plata, en junio de 1988, el Segundo en Resistencia, Chaco, en 1989 (entre los dirigentes se encontraba el profesor Sergio Soto, hoy Ministro de Educación del Chaco) y el Tercero, en la ciudad de Buenos Aires en 1990.

El otro hecho que recuerdo gratamente fue un viaje al Noroeste de Argentina. El profesor Bustos Cara era el titular de la materia Geografía Regional Argentina (no sé si la misma se sigue denominando de esta manera) y en los últimos años organizaba un viaje al terminar el cursado que se llamaba "viaje de fin de carrera", aunque en realidad era el viaje de su materia. Ese año, 1987, planificó un viaje de estudios al Noroeste.

Lo recuerdo como una experiencia buenísima, vimos muchas de las cosas que habíamos estudiado. Roberto durante el viaje siempre estaba atento, contando algo, acotando, desde Bahía Blanca hasta Villazón, sobre el relieve, el clima, el suelo, cuando cambiaba la vegetación, las gramíneas, los arbustos, los cardos, todo lo referente a la geografía física que era su especialidad, pero sin dejar de hacernos notar otros detalles atinentes a lo económico y lo ambiental. Desde el colectivo nos ayudaba a observar en el paisaje todos los cambios teóricos que habíamos visto en clase.

El punto de residencia era Tucumán. Desde allí realizábamos las distintas salidas. No recuerdo bien si a último momento falló algo relacionado a la logística, pero el lugar donde paramos resultó ser bastante precario. Era un alojamiento en una habitación muy grande, con cuchetas, un solo baño para todos (hombres y mujeres), muy oscuro, con olores nauseabundos... ¡las chicas estaban como locas! Pero lo superábamos con bromas, humor, y sobre todo, muy buena onda.

Desde Tucumán fuimos a conocer la ciudad de Salta "la bella", para mí el verdadero jardín de la república. Sus construcciones coloniales, su vegetación, sus paisajes. Otro punto importante fue Rosario de la Frontera. Además de conocer un hotel termal de principios de siglo, espectacular, fuimos a ver una empacadora de porotos y aprendimos que existían los porotos negros y rojos. Esta zona era pionera con el tema de la soja, que posteriormente fue el lugar del "boom", pero en ese momento recién se empezaba a hablar del tema: ¡el profe la tenía clara!

Un buen recuerdo que poseo fue el viaje en el tren de las nubes. El profesor Bustos iba explicando el terreno, las formaciones, el origen, toda la geomorfología. No pudimos dejar de notar que en cada estación eran casi los mismos artesanos y puesteros, que cuando el tren arrancaba subían a unas camionetas y avanzaban hasta la próxima estación. Esto nos llamó mucho la atención.

Otro día el plan era visitar Jujuy capital, la Quebrada de Humahuaca, Purmamarca y llegar al Paso Binacional La Quiaca-Villazón. Recuerdo que en un momento el profesor Bustos nos hacía notar que en la parte de la Quebrada la ruta estaba construida al lado de las vías del ferrocarril. Recuerdo que nos detuvimos, bajamos y nos hizo observar cómo en el suelo había una estructura de material. Allí nos explicó que los aludes de barro y tierra habían tapado esta estructura y que a menudo debían cortar y romper las vías, razón por la cual el mantenimiento de esa parte del ferrocarril del Norte era bastante caro (aún no había llegado Menem ni la ola de cierres y privatizaciones del ferrocarril).

También recuerdo que, para colmo de males, el motor del colectivo sufrió un desperfecto y tuvimos que parar en el medio de la Puna. Mientras los choferes trataban de arreglarlo, Bustos aprovechó para que observáramos la vegetación típica y nos explicó aún más sobre la geomorfología de la zona. Lamentablemente como eso nos demoró mucho, en Purmamarca no pudimos ni parar, lo vimos de pasada, porque había que llegar a la Quiaca y volver a nuestra residencia en la ciudad de Salta.

En La Quiaca observamos con desilusión lo pequeño que eran el río y el puente internacional que separaban Argentina y Bolivia, cruzamos la ciudad de Villazón en medio de comentarios de las chicas sobre los olores nauseabundos del río y la basura que había en la zona. La frontera fue todo un descubrimiento. La pobreza golpeaba tanto de un lado como del otro, pero era una pobreza digna.

En el ómnibus entraba mucha tierra y estábamos ahogados, era tanto el polvo que teníamos que cubrirnos nuestros rostros con pañuelos, cual forajidos del "Far West". Regresamos a nuestra residencia muy avanzada la noche, muy sucios y cansados, pero aún hoy creo que ese viaje, como todos los viajes de estudio, al mostrarnos en terreno lo visto en teoría, nos enriqueció muchísimo.

Desde lo emocional, siempre cuento cómo se pudo armar un viaje a costa de esfuerzo, tanto de los profes como de nosotros, porque fue un viaje de presupuesto muy bajo, con un ómnibus que se venía abajo, con asientos que no se reclinaban, con alojamientos a veces muy básicos, cuestiones que hoy no podrían hacerse por situaciones de responsabilidad civil, del seguro y todos esos aspectos. Y sin embargo, nada de eso importó. Imagino que hubo miles de problemas por resolver. Mirándolo a la distancia, nosotros no nos dimos cuenta.... ¡sólo disfrutábamos!

Siempre valoro muchísimo este viaje, no sólo por lo que conocimos geográficamente, sino por el valor de haberse jugado a un "viaje jugado" (¡y el juego de palabras es a propósito!).

Pero creo que fundamentalmente lo que habría que rescatar era esa cosa que tenía Bustos, que con nada hizo posible ese viaje, además de la convivencia con él, que no ponía distancias con los alumnos, que hasta tuvo que pagar de su bolsillo algunas cosas que fallaron, que con su tranquilidad aportaba autoridad moral y científica, pero sobre todo por su calidad humana.

¡Gracias profe! Disfrute su merecido descanso, de por seguro que ha dejado recuerdos imborrables en sus alumnos.



PEREGRINACIONES PATAGÓNICAS

Marie Gisclard

Geógrafa, Pos-doctoranda Labex DynamiTe Universidad Paris 1-La Sorbonne Laboratorio PRODIG - Francia marie.gisclard@univ-paris1.fr

En aquel 2004 aún era una estudiante de Geografía en la Universidad de Toulouse le Mirail. Estaba por dejar por primera vez el continente europeo y, sobre todo, conocer Argentina. Iba a realizar mi primera experiencia de trabajo de campo para mi tesina de "maîtrise", la licenciatura argentina. El lugar: la Patagonia, de la cual no me imaginaba muchas cosas, sólo el viento, el frío y los espacios infinitos, recónditos, llenos de incertidumbres y sorpresas, esos que algunos autores han vuelto míticos. Todo ello gracias a un extensionista del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) que estaba haciendo su Maestría en esta misma universidad y aceptó recibirme y abrirme las puertas de su "territorio" de trabajo y estudio, en el norte neuquino de Chos Malal a la Cordillera. No podría haber ni soñado un lugar así, tan remoto, hostil y, a la vez, majestuoso.

Entre las recomendaciones y consejos valiosos de Martine Guibert, mi directora de tesis, dejó una carta de visita –que todavía conservo– al Doctor Roberto Bustos Cara. "Por si pasa algo o querés entrevistar a uno de los geógrafos más destacados de Argentina", fue la sugerencia. Estaba muy lejos todavía de medir la densidad de las relaciones profesionales y de amistad entre Toulouse y un país como Argentina, de las cuales Roberto es un pilar. Y en el viaje entre Buenos Aires y Neuquén, que hice en un semi-cama de *El Centenario*, pasé de largo Bahía Blanca: no tenía la costumbre de recorrer semejantes distancias en colectivo... una experiencia del espacio infinito en sí mismo.

Mi encuentro con Roberto finalmente se dio en Francia, a través de la literatura científica que me ayudaba a estructurar pensamientos y redactar la tesis; los geógrafos que me llamaban la atención eran los que entre los años 1970 y el 2000 desarrollaron una mirada crítica y comprometida con los procesos que estaban estudiando, y ya trataban las diferenciaciones socio-espaciales y las desigualdades regionales, articulando la dimensión social del espacio y espacial de lo social.

Georges Benko, Milton Santos y Roberto Bustos Cara, cómplices intelectuales, formaban parte de mi biblioteca privilegiada. Desarrollaban, desde sus respectivas perspectivas (orientadas en lo económico, la técnica y las relaciones espacio-tiempo), un enfoque pluridisciplinario cuando el tema era apenas incipiente. Me seducía que sus enfoques buscaran construir

un marco de investigación holista que permitía dar cuenta de la complejidad de la realidad y que más que describir, la interpretaban y analizaban.

Con su afán de entender y observar las modalidades de articulación entre escalas espaciales y sus efectos en los procesos de estructuración-desestructuración-reestructuración de los territorios, la geografía de Roberto, facilitaba leer el espacio y sus estructuras como en un libro, con un vaivén permanente y estimulante entre lo local y lo global. Su geografía de la acción territorial fue de gran apoyo al momento de entender los actores y las instituciones locales del desarrollo agrícola en la Argentina. Me motivó a sumergirme en la historia apasionante de este país. No hubiera imaginado que con ese gusto por las discusiones teóricas y la complejidad de la "totalidad de lo social", Roberto se hubiera doctorado con una tesis en Geografía Física; se desenvolvía tan bien con la geomorfología como con las teorías sociológicas de Giddens o Habermas.

Quería seguir el mismo camino geográfico: observar y entender cómo las sociedades van a través del tiempo ocupando, organizando, estructurando un espacio; transformándolo en territorio. Conocer los procesos de estructuración y reestructuración, de los cuales hay que detectar las acciones (políticas y sociales) y las ideas que los impulsan. Mi tesis doctoral iba a perseguir el objetivo de analizar los determinantes de estos cambios, describiendo las trayectorias de los territorios en la globalización. Fue un honor (¡pero también, debo decirlo, una angustia!) que aceptara en 2011 ser jurado de mi tesis que desarrollé en Chaco, otra región periférica de la Argentina, muy diferente, pero no menos misteriosa y fascinante que el norte de la Patagonia. Tenía en sí mucha de su influencia, por esa manera de tomar en cuenta tanto los procesos locales como globales; la de estos geógrafos preocupados por las desigualdades y la razón política. Roberto, siempre pone en el trabajo de los demás una mirada benevolente, rescata las cosas positivas de todo trabajo o experiencia y ayuda a avanzar. Cuando supe que su dictamen era positivo, fue un gran alivio y también un gran orgullo... el camino tenía sentido y había valido la pena.

Roberto no es sólo un geógrafo de ideas que hicieron progresar la disciplina. Valoro su aspecto humano como compañía. Después de abrirme las puertas de su oficina y de su casa en Bahía Blanca –¡ahí comprobé que no maneja tan bien al asunto informático como las teorías sociales!–, lo acompañé hasta la Patagonia a visitar sus alumnos de la maestría PLIDER. Allá fuimos, desde Bahía y en camioneta, rumbo a El Maitén.

Toda una aventura atravesar las soledades de la meseta patagónica y descubrir pueblos como Río Chico, Maquinchao, Gualjaina, para seguir, entre Jacobacci y El Maitén, las huellas del viejo expreso patagónico. Recuerdo mi ansiedad por cumplir con mi tarea autoadjudicada de entretenerlo mientras manejaba para que no se aburriera por la monotonía del paisaje... Aunque en esas charlas ruteras me demostrara que no los veía como tal, sino como un concentrado de historia, tan cruel y apasionante para esa región, a su vez...

Y, de pronto, en una rara curva patagónica, ¡La Trochita! No podía haber mejor símbolo de esas relaciones espacio-tiempo que tanto lo preocupan.

Compartir el camino con Roberto, los paisajes cambiantes, pero también los encuentros con poblaciones y laburantes que entrevistamos con sus alumnos y observar de cerca esa realidad, le dio al viaje una coloración de eternidad. Espero que Roberto lo haya disfrutado tanto como yo. ¡Y que sepa perdonarme el pésimo mate que le cebe a lo largo de la ruta, sin nunca animarse a decirme lo feo que me salía...!

SE HACE "TERRITORIO" AL ANDAR

Dra. María Amalia Lorda

Docente/Investigadora Laboratorio AGRITERRIS, Universidad Nacional del Sur mariamalial@vahoo.com.ar

Las distintas etapas que recorre una persona están relacionadas con procesos personales y grupales a través de diversas interacciones, también entendidas como mediaciones, donde se produce un cambio personal y se modifican quienes interactúan.

Cuando conocí a Roberto, en 1985 como profesor de Geografía Argentina, transmitía una carga muy vívida y entusiasta dada por su formación doctoral, pensaba las estructuras, las pendientes... con un matiz muy específico sobre todos los aspectos geomorfológicos, aunque su simpático acento mendocino aligeraba su clase, recuerdo la dificultad de entender los contenidos por mi escaso apego a las cuestiones físicas. Sin embargo, estos aspectos tomaron sentido una vez que podía observar integralmente el espacio geográfico: sociedad – naturaleza, en un tiempo determinado, lo cual fue plasmado en el viaje de estudios que hicimos bajo su coordinación a Junín de los Andes, San Martín de los Andes y San Carlos de Bariloche. Hasta la fecha sigue siendo "el viaje" de la carrera.

En estos viajes lo vivencial y experimental fue sumamente rico, en la convivencia aparecen estructuras ligadas a la esfera doméstica, a lo cotidiano, donde pudimos amalgamarnos como grupo –alumnos y docentes a cargo– a pesar de las "rugosidades" (tanto en el sentido dado por Milton Santos, como en el sentido vulgar) de los traslados en uno de los viejos colectivos de la Universidad, de línea con asientos que no se reclinaban. Era toda una odisea, y un espíritu aventurero acompañaba la dinámica de estos viajes.

Recuerdo una anécdota que Roberto vivió con sorpresa y mucha gracia. Luego de cenar en una casa *fondeau*, primero *fondeau* de queso y luego (por si no fuera poco) *fondeau* de chocolate, volvimos la mayoría de las alumnas hacia el residencial La Sureña, donde nos hospedábamos, con el pantalón más flojo, desprendiendo el botón, caminando despacio, donde finalmente nos convidamos "hepatalgina" para cerrar una noche un "poquito pesada".

Pasaron los años, me recibí e integré un equipo de investigación a cargo de Margarita Bróndolo. Luego en mi formación de Doctorado, junto a Christophe Albaladejo como director, comenzamos a compartir proyectos de investigación y formación donde caminamos juntos en esta etapa académica.

En el centro de la escena estaba el espacio rural y diversas perspectivas se incorporaron con sus mediaciones: lecturas, intercambios con Milton Santos, con Roman Gaignard, entre otros. Así fue posible observar entre estas categorías de cambio y permanencia, conceptos que adquirieron una resignificación y "objetos" que permanecieron como extensión de la mano derecha de Roberto: las innumerables libretitas negras.... que hasta el día de hoy ocupan un lugar privilegiado ganando batallas a cualquier otro elemento característico de este espacio científico/técnico/informacional/globalizado, como pueden ser los celulares, el *ipad* o el *iphone*. También es sabido que un proveedor local del espacio de Roberto (un kiosco del Barrio La Falda), provee las mismas libretas solamente para satisfacer las demandas del investigador, albergando la esperanza de que un efecto contagio se produzca en la comunidad académica y su negocio emerja con gran prosperidad por ser el único poseedor de este objeto en vías de extinción.

Los proyectos de investigación sucesivos que unirían a nuestro Departamento de Geografía y Turismo con Francia, contaron con varios trabajos de campo compartidos. Algunos en el área de la formación y otros en investigación. Respecto al área de formación, el Proyecto de Maestría PLIDER –o "La Plider" como la identifican los estudiantes—, tienen a Roberto como "cabeza de playa" en el curso Aportes de las ciencias sociales al desarrollo rural, en el cual se inician en la formación de postgrado. En su mayoría son Ingenieros Agrónomos que en un acto de sinceridad confiesan que por momentos no saben si salir corriendo, si se anotaron en la Maestría equivocada, si el profesor tomó su medicación u otras apreciaciones. Pero tiempo después, cuando nos contactamos con ellos y ya están inmersos en los conceptos geográficos, se los ve más aliviados, entendieron que no se trataba del módulo filtro sino que son capaces de utilizar cada concepto. ¡Fiesta y algarabía general! Posteriormente en sus producciones parciales o tesis, los estudiantes aplican orgullosos, entre otros, el concepto de territorio como "espacio con sentido".

En el área de investigación formamos un equipo extraordinario que amalgamara los aires de las sierras en Pigüé y que nos permitió trabajar interdisciplinariamente en varios momentos a lo largo de cuatro años. Esto que resumo en tres simples renglones fue una larga construcción local. Nos encontró a Anne Marie Grannié, Jean Pascal Fontorbes, Jean Michel Cazenaves, Christophe Albaladejo, a Roberto y a mí en el Parque Hotel Pigüé, en la Confitería París, en alguna pizzería, en la estación de servicio de la ruta, discutiendo el hilo de la investigación, los entrevistados, los vuelos aéreos para hacer tomas desde el aire, las zonas a recorrer en Goyena, todo agilizado gracias a la intervención de Liliana Oustry, Marcelo Champredonde y Marcelo Sili, como "banda soporte".

No fue una tarea nada sencilla, cada uno carga con una personalidad particular y un "modo de hacer" propio. Pero los resultados obtenidos fueron dos películas de investigación, apenas la punta de un iceberg de un verdadero trabajo en equipo. Hubiese sido bueno poder hacer "una película sobre la película", pero esos momentos quedaron registrados en fotos, anécdotas y amistades que supimos profundizar.

Roberto utilizaba su libreta negra, a pesar que las cámaras, la filmadora, el micrófono y demás objetos de primera generación traídos de la ENFA (École National de Formation Agronomique), en donde anotaba extractos de ideas brillantes que en ese momento el entrevistador contaba. Con entusiasmo y curiosidad guiaba las entrevistas que habíamos acordado, lo cual nos permitía obtener un material muy rico que aún seguimos analizando.

Pero había un momento en el que imponía su parecer, y era justamente al momento de elegir dónde almorzar. Las chicas –Anne Marie, Judith y yo–, preferíamos almorzar algo liviano, ensaladas, alguna tarta, de manera de pasar sin tanta ceremonia ni abundancia el momento del mediodía, idea que muchas veces lográbamos llevar adelante, dado que en estas cuestiones de género nos caracteriza "gritar primero". Sin embargo, Roberto no compartía nuestra decisión, y al mejor estilo de las palabras que hace un tiempo dijera un político argentino, pensaba "con la comida no se jode". Cuando ganaba la pulseada, en muchas ocasiones nos sentábamos a almorzar en la parrilla que está frente a la estación de servicio, con manteles, platos, cubiertos... como Dios manda.

Como expresé al principio, este camino que nos tocó compartir, como alumna al principio y hoy como colega y compañera de proyectos de investigación, me permite descubrir cada vez una persona con un entusiasmo que no se acaba, que continúa alentando a estudiantes y tesistas a nuevos desafíos que sin duda serán identidades mediadas por los valores de un investigador que hace "territorio" al andar.

UN GEÓGRAFO ARGENTINO

Jean Pilleboue Profesor Université Toulouse Le Mirail Francia *jean.pilleboue31@orange.fr*

Cuando Marcelo Sili me invitó a participar en el homenaje a Roberto Bustos Cara, en ocasión de su jubilación, acepté sin dudar. Conozco a Roberto desde hace una quincena de años, desde que vino a Toulouse en el marco de la cooperación que desarrolló con sus colegas toulousanos. Ellos son muchos más jóvenes que yo y tuvieron el placer de compartir con Roberto experiencias de investigación en Argentina, alrededor de diversos programas de cooperación, experiencias que pude conocer a través de publicaciones y anécdotas. Hombre siempre cálido de inteligencia discreta y penetrante donde sus comentarios son coloreados de un humor que siempre me ha impactado, un hombre de una complicidad deliciosa con su interlocutor, pero un hombre imprevisible.

Luego de su último paso por Toulouse, le hablé de mi sorpresa por su alejamiento de la universidad, esta situación no nos daría oportunidades de encuentros en el futuro. Fue durante el transcurso de mi último gran viaje en Argentina, que Martine y yo acompañados de un amigo colombiano, encontramos a Roberto. Fue un viaje de descubrimiento y de iniciación a un seminario, allí pudimos apreciar la dulzura de la vida en Argentina. Era el otoño del 2000, ¿cómo no íbamos a ser seducidos por la pasión de los argentinos por la política? Eran momentos en que todos se disputaban los diarios y debatían en los cafés la elección presidencial americana que oponía al demócrata Al Gore con el republicano George Bush, finalmente declarado vencedor. Asimismo, no habíamos excluido de nuestro programa toda excursión en el extremo norte y sur del país. Pudimos coleccionar una gran diversidad de paisajes para proveernos de referencias para los descubrimientos cinematográficos de las décadas por venir.

A los quince días de nuestro viaje encontramos a Roberto. Llegamos el 15 de octubre a Buenos Aires y luego de cuatro días fuimos a Salta y visitamos sus alrededores, la Quebrada de Humahuaca, Cafayate y Tucumán. Luego desde allí fuimos a Córdoba y a Bahía Blanca. Cuando llegamos a Bahía Blanca, a las 5 de la mañana tuvimos la sorpresa de ser recibidos por Roberto, aunque estaba sumergido en sus tareas universitarias. Nos albergó durante varios días y nos llevó a conocer la ciudad, el puerto, la universidad, y nos acompañó a Pigüé junto con Marcelo Champredonde, donde conocimos el campo y el célebre cementerio Aveyrones.

Luego fuimos hacia Viedma donde encontramos otras personas cálidas: Marcelo Sili y Gabriela Benito, con quienes visitamos los lobos de mar y la zona irrigada del río Negro, donde pudimos encontrar una familia de Pied Noir. Nuevamente un encuentro con la fauna local, pingüinos, lobos de mar y ballenas, en la península de Valdés antes de ir a los Andes por el valle del Rio Chubut, un largo viaje en auto en las bajas densidades Patagónicas. Recuerdo que tuvimos un pequeño incidente en el medio de ninguna parte, una gran piedra nos hace un agujero en el tanque de combustible, ni un alma y ningún garaje esperando. De repente encontramos un pequeño taller en el cual pudimos reparar nuestro auto. Cruzamos luego la imponente caravana de autos de un rally y una manifestación de pequeños neorurales protestando contra este rally. De Bariloche avanzamos hacia Chile por una escalera de lagos, lo que me permite afirmar con orgullo que "yo atravesé los Andes en barco". Dos semanas más tarde regresamos a Argentina desde Santiago de Chile atravesando en colectivo paisajes andinos sublimes, como la bella ciudad de Mendoza y fuimos a visitar varias explotaciones vitivinícolas antes de retornar.

Este deambular por el territorio argentino, nos permitió tomar conciencia del lazo que Roberto mantiene con su territorio, de la misma manera que otros colegas argentinos. No solamente en tanto profesionales de la geografía sino también como personas: ellos son argentinos. Desde mi punto de vista, yo no soy investigador sobre la Argentina sino solamente un curioso de esta sociedad que ha pasado de tantos altos y bajos después de un siglo. Por ello es en el cine que encontré las marcas y las expresiones de la Argentinidad contemporánea. El cine argentino es uno de los más prolíficos y más reputados de América Latina, entre 70 y 80 películas son producidas cada año, un cierto número de ellas son presentadas y apreciadas en los grandes festivales. Nosotros evocamos algunas de estas películas que ponen en escena situaciones de ruralidad, tema de investigación privilegiada de nuestros amigos argentinos. Contrariamente a lo que uno puede imaginar, es enorme la ciudad de Buenos Aires, las grandes películas argentinas ponen generalmente en escena una u otra de las grandes ruralidades que se presentan en el país. Uno puede ilustrar cada una de estas regiones con el contenido de una o varias películas.

En Villegas (Gonzalo Total, 2011) dos primos citadinos de 30 años van al entierro de su abuelo a General Villegas, pequeña ciudad de apenas 20 mil habitantes situada en La Pampa, donde ellos pasaron su infancia y donde su abuelo será enterrado. Es la ocasión para reencontrar complicidades y conflictos con personajes que marcaron su adolescencia. Ellos reviven momentos intensos sobre la chacra de sus padres. En un momento onírico ellos suben a lo alto de un silo lleno de maíz donde se bombardean con puñados de granos. Se puede apreciar estos juegos juveniles, sin embargo la fuerza de esta metáfora sobre el grano y la tierra está plenamente implicada en esta película. Otras películas argentinas recientes ponen en escena el maíz como metáfora del campo argentino, pero ninguno a nuestro conocimiento hace lo mismo con la soja, la cual no parece ser apta para la construcción identitaria.

En *La ciénaga* (Lucrecia Martel, 2002) son los pantanos, el calor sofocante y las lluvias tropicales del norte argentino que se imponen a las relaciones de dos familias.

En *Días de pesca en Patagonia* (CARLOS SORIN, 2012) el autor filma la Patagonia concebida como un documental donde se muestra este espacio que le es familiar: "es un lugar casi abstracto sin color local, sin historia, es un espacio vacío, al mismo tiempo la estepa, las distancias infinitas y el aislamiento de las rutas interminables siempre me han seducido".

Finalmente, como no evocar *Un lugar en el mundo* (Adolfo Aristarain, 1992). Cómo un geógrafo habrá podido imaginar un titulo más significativo y más cercano a sus preocupaciones, a la puesta en escena de un medio montañoso donde los pequeños agricultores se oponen a un rico propietario bajo el amparo de un maestro de escuela. ¿Todo el arte profesional del geógrafo no consistiría en mostrar cómo se articulan geografías de lugares y geografías del mundo?



Capítulo 4

Constructor de conceptos desde la geografia para la acción

A tarefa do geógrafo tem que ser, por isso mesmo, a de evitar, tanto quanto possa, tais generalizaçoes a priori. Elas sao um perigo e podem ser a desgraça de nossa ciencia. Buscadas coma fa pelos que tinham pressa em ver a geografía como ciencia autónoma, bem podem transformar-se num motivo para o seu descrédito. Tantas sao as nuanças como que se apresnetam, na realidade, as construçoes idealmente homogéneas, que será uma va temeridade organizar equaçoes definidas, somente porque os elementos participantes sao os mesmos.

Milton Santos

Una disciplina que estudia al hombre en relación a sus lugares, a la forma como estos mismos hombres se apropian, organizan y le dan sentido al espacio, no puede ser una disciplina encerrada en sus propios preceptos. Es una disciplina plural, que atiende y escucha mil voces, que se encuentra en múltiples encrucijadas de culturas y saberes. La reflexión sobre la geografía y sobre lo que ésta nos enseña, es entonces en primer lugar una reflexión sobre el descubrimiento de la diversidad y el respeto por los otros, por los otros lugares, por las otras culturas, por las otras disciplinas, con las cuales se dialoga y se construyen nuevas ideas y nuevos conocimientos sobre el ser del hombre en la tierra.

Roberto Bustos ha tenido un rol clave en el avance conceptual y en la reflexión geográfica en Argentina dentro de este marco de pluralidad y diversidad. Sin lugar a dudas su sello distintivo ha sido la capacidad de dialogar y construir nuevas ideas sobre la geografía, sobrepasando los límites impuestos por la vieja geografía de carácter descriptivo y por las modernas demandas pseudocientíficas que encasillan conocimientos y temáticas. Así, ha tenido el coraje de superar los límites y de generar nuevas ideas, que ciertamente son compartidas por numerosos colegas de Argentina y de otros países con los cuales se construyeron intensas redes de fecundo intercambio.

En principio Roberto Bustos nos invita a repensar la geografía en su modo argentino y latinoamericano desde tres grandes ejes.

En primer lugar, llamando la atención sobre el hecho de que, en este escenario de creciente globalización, la geografía tiene como gran desafío articular los procesos globales y locales de manera que se puedan dar respuestas y que se puedan entender los procesos de estructuración y desestructuración de los territorios. Estos temas fueron claramente abordados por un

destacado grupo de geógrafos brasileros, del cual Roberto Bustos Cara formó parte a través de intensas relaciones académicos. Esta forma de pensar y analizar las relaciones interescalares permite también comprender los procesos de organización territorial, dando herramientas claras para la planificación, conjugando ideas y propuestas sobre la gobernanza y la gestión territorial. Esto ha obligado a la geografía a pensar la política y la acción territorial, lo cual permite un diálogo fecundo con las ciencias políticas y con la sociología, socias en el devenir de una reflexión profunda sobre los mecanismos del poder y la capacidad de agenciar procesos de desarrollo.

Un segundo elemento clave es el lugar del medio ambiente en la geografía actual. Dejando de lado su propia historia personal, abonada en sus albores por la geomorfología y la geografía física en general, Roberto Bustos ha podido reinterpretar el rol y la problemática ambiental en la geografía, visualizándola no como un compartimento estanco, algo típico de los tiempos actuales en los cuales muchos geógrafos se encaminan a una hiperespecialización temática, sino resituando las cuestiones ambientales siempre en relación a las dinámicas sociales, que son las que le dan sentido y permiten la creación de una "segunda naturaleza". El repensar y resituar las cuestiones físico naturales dentro de los procesos sociales le ha permitido abrir puertas para pensar las dinámicas históricas de construcción y deconstrucción territorial, especialmente en el caso argentino, a través del análisis regional.

Un tercer elemento notable en la reflexión sobre la geografía actual es la reemergencia de la cuestión regional. Luego de muchos años de abandono de la geografía regional, por considerarse estática y descriptiva, Roberto Bustos ha podido generar ideas y propuestas que resitúan a la región como el escenario de esta articulación local y global y como el ámbito para pensar los procesos sociales y políticos de construcción y deconstrucción territorial, analizando para ellos los diferentes ciclos de valorización de los recursos en su devenir histórico. La geografía regional tiene un lugar clave en la geografía actual, no como mera instancia descriptiva, sino como espacio que explora las nuevas tensiones políticas.

La rica historia en la construcción de la geografía al modo argentino y latinoamericano se enriquece con las características y sello propio que Roberto Bustos Cara le ha sabido imprimir. Nuestros colegas nos ayudan a reflexionar sobre el camino y la contribución de Roberto
Bustos Cara en torno a la geografía. Aloma Sartor nos invita a comprender como el geógrafo
contribuye a la construcción de nuevos conocimientos complejos comprometidos con la realidad, mostrando claramente como se puede superar las verdades estáticas propias de la pura
vida académica. María Laura Silveira nos avanza una clara y contundente definición sobre Roberto Bustos Cara al denominarlo "un espíritu inquieto", atrevido, que sobrepasó los límites
establecidos por las categorizaciones académicas, buscando avanzar hacia nuevos campos conceptuales. Aún más, Silveira nos pone en contacto con la profundidad conceptual generada por
Roberto Bustos en su camino compartido con colegas brasileños, con quienes discurrió en el
análisis del territorio y la territorialidad, conceptos que estructuraron su quehacer científico y

académico en las últimas décadas. En la misma línea de reflexión Martine Guibert nos permite recordar la multiplicidad de conceptos e ideas que hilvanan el itinerario intelectual de Roberto, pero mostrando el lado humano del científico. Liliana Oustry nos transmite su experiencia personal de reflexión a través de tres conceptos claves en la trayectoria de Roberto Bustos Cara: el territorio, la identidad como forma de arraigo y vínculo con dichos territorios y lo cotidiano como dimensión temporal donde se ancla la acción humana. Andrés Kozel nos sumerge en otra dimensión del pensamiento de Roberto Bustos Cara al mostrarnos la dimensión latinoamericana de su pensamiento, en su afán compartido con los colegas brasileros y muy especialmente con Milton Santos por crear una auténtica geografía latinoamericana, capaz de pensar la geografía desde estas latitudes, sin abandonar la importante experiencia europea, pero dando cuenta de las complejidades de este continente atravesado por historias singulares. Miroslawa Czerny ratifica esta vocación latinoamericanista de Roberto Bustos, especialmente a través de su participación en las redes europeas de estudios latinoamericanos y los numerosos cursos de formación impartidos en Francia, España y Polonia.



COMPROMISO Y VALOR INTELECTUAL

Aloma Silvia Sartor

Magister en Medio Ambiente Concejal y Directora de la Maestría en Ingeniería Ambiental Universidad Tecnológica Nacional , Bahía Blanca asartor@frbb.utn.edu.ar

A lo largo de la vida encontramos algunas pocas personas que ayudan a desarmar "verdades hechas". A deconstruir teorías, justificaciones, fundamentos y argumentos que tomamos por ciertos y a los que acudimos –algunas veces por pereza intelectual y otras por convencimiento—. Son más aquellas personas que no se imponen la necesidad del trabajo intelectual con el objetivo de formar, con criterio propio, valoraciones sobre los hechos, aunque esta tarea sea en teoría un ejercicio ineludible en los ámbitos intelectuales. He tenido la suerte de conocer tempranamente personas de esas que "nos dejan huella" de su impronta y nos permite enriquecer la propia. Entre éstos se encuentra el Doctor Roberto Bustos Cara, quien fortaleció su desarrollo intelectual y profesional a partir del interés en los desafíos actuales del desarrollo local y regional, la importancia de incorporar el valor de la Identidad para comprender su relación con el Desarrollo y el Territorio, lugares donde se construye la especificidad local y regional relevante a la hora de pensar en procesos más profundos de globalización. Más allá del valor de lo que eligió estudiar, siempre su perspectiva ha representado un ejercicio de reflexión creativa.

Este artículo no pretende seguir el recorrido profesional de quien estamos reconociendo su trayectoria, sino la de ser una oportunidad para puntualizar algunos aspectos que considero representativos de los problemas que nos han ocupado, y destacar principalmente en ellos, el valor de sus reflexiones.

Los procesos de mundialización acelerados y sus efectos sobre la región, evidenciaron el agotamiento y/o limitaciones de los modelos de planificación con sus distintas facetas políticas en el país, convirtiéndose en focos de estudio en el ámbito universitario. Roberto Bustos Caras se convirtió en un referente intelectual, su atención se focalizó en temas como el desarrollo y medio ambiente, la evolución de las políticas públicas de desarrollo, la planificación local y regional y la gobernanza del agua y de los recursos naturales. Sus aportes en diferentes ámbitos y actividades tuvieron injerencia en la construcción de un pensamiento sobre lo local y regional. En la universidad se destacó en actividades académicas, de transferencia o investigación; desde la política pública, a través de representaciones institucionales –Plan Estratégico de Bahía Blanca, Comisión Asesora de Medio Ambiente en el Concejo Deliberante, Agenda de Desarrollo, otros–; en la política partidaria participando en comisiones de trabajo para desarrollar propuestas de gobierno local en el Centro de Estudio para el Desarrollo Local y Regional (CEPADE). Los mismos intereses, el mismo compromiso desde lugares diferentes.

Nos conocimos con Roberto Bustos Cara cuando compartimos la formación de la Comisión Asesora de Medio Ambiente en el Concejo Deliberante de la Ciudad de Bahía Blanca, en el inicio de la década del noventa, siendo ambos representantes de las universidades locales. Ese fue un primer ejercicio para construir colectivamente un marco de comprensión de problemas inéditos para la ciudad, fruto del crecimiento del área industrial petroquímica, situación sobre la que no había antecedentes jurídicos, administrativos o de gestión, y sobre los que tampoco en las universidades había marcos teóricos desarrollados respecto a problemas medioambientales y de desarrollo. Por lo tanto, la experiencia de los problemas ambientales mostró la debilidad de la gestión administrativa fragmentada y desarticulada que requería acercar diferentes áreas de decisión de representaciones públicas y privadas diversas. La concurrencia de organismos de diferentes jurisdicciones dio como resultado establecer un marco general para resolver estos nuevos problemas ambientales que surgían en la ciudad. Bustos Caras, sin duda fue uno de los que permanentemente nos impulsaba a la reflexión sobre lo que estábamos construyendo.

Entre los temas de tratamiento reiterado se encontraba la cuestión jurisdiccional, el valor de lo local y la necesidad de empoderamiento del gobierno para lograr injerencia en problemas ambientales. Este trabajo que nació a principio del noventa, fue el germen de construcciones colectivas, contribuyó a que el principio de la gestión ambiental y los controles locales se conviertan en una representación social importante que hizo a Bahía Blanca, una de las primeras ciudades con manifestaciones de conciencia ambiental creciente. Esta condición quedó plasmada en la evolución de la gestión ambiental local, que para el año 2000, obtuvo sus primeros resultados con la sanción de la Ley 12.530. Esta ley sobre el control de la calidad ambiental del área portuaria industrial del Estuario de Bahía Blanca, se convirtió en un modelo de gestión ambiental que fortaleció la participación institucional pública y privada. La transparencia tiene como objetivo reconstruir la confianza en el control del Estado.

Desde entonces, Bustos Cara nos interpeló en el ámbito intelectual sobre la necesidad de visualizar y valorar la relación entre la ciudad cabecera de Bahía Blanca y la región del sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Sin duda el desequilibrio entre la centralidad de la región cercana a La Plata con el sur de la provincia, se reproduce como modelo de gestión política en la región cercana a Bahía Blanca. Su trabajo nos permitió visualizar los procesos migratorios, sus efectos sobre las actividades productivas, la identidad, el territorio y las economías regionales, el impacto en la actividad agropecuaria de los procesos de tecnificación y acumulación. Sobre todo con su trabajo nos ayudó a revalorizar una perspectiva positiva del capital social de las comunidades. Su objetivo es valorizar los aportes que las corrientes de inmigrantes sumaron dando cierta especificidad a las comunidades donde se asentaron, tema que se profundiza en los proyectos de investigación o a través de los estudios continuados sobre Geografía Regional. Un ejemplo es su valioso trabajo sobre la reestructuración del territorio del sudoeste bonaerense y el análisis sobre la gobernanza local y regional en el contexto nacional.

Las vivencias en otros países, antes de su radicación en la ciudad como profesor en la Universidad Nacional del Sur, probablemente hayan sido una excelente oportunidad para incorporar otras perspectivas que enriquecieron su pensamiento y ayudaron posteriormente a multiplicar las relaciones de intercambio entre el Departamento de Geografía y otras universidades de Latinoamérica y Europa. Esta situación comenzó en un momento donde las interacciones no se daban naturalmente ni estaban facilitadas por las tecnología de comunicación, todavía primaban las relaciones interpersonales que daban oportunidades de trabajo.

En otra dimensión, siempre valoré su participación en la política partidaria, teniendo en cuenta que su lugar central es la de profesor e investigador en el ámbito universitario, dirigiendo muchos años el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur, actividades que podrían haber sido suficientes para canalizar su interés de pensar y construir teoría sobre las políticas públicas. Sin embargo, esta situación no ha interferido para expresar su pensamiento y su compromiso, como afiliado al partido Radical.

Otra cuestión que caracteriza estos tiempos y merece un párrafo aparte es la brecha que existe entre la Universidad y los ámbitos gubernamentales locales, sus capacidades limitadas para el manejo de información como insumo para la toma de decisiones, la necesidad de avanzar en una organización de la administración de los gobiernos locales y sus proyectos para dar respuesta sistémica a los problemas. Todos aspectos del ámbito de la gestión política que muchas veces evidencian debilidad en relación a las posibilidades y capacidades que se encuentran dentro de los ámbitos universitarios, que tienen su propia cara de debilidad y es la de su tendencia a la "desconexión" con la realidad. Necesitamos seguir trabajando para juntar las dos cosas, para que mejoren la calidad de las decisiones y acciones políticas y los procesos de formación del conocimiento. Profundizar el pensamiento sobre los hechos o problemas reales, nos obliga a reconocer la complejidad y la incertidumbre, también a integrar y articular áreas disciplinares diferentes y saberes, condiciones que generarán mayores posibilidades de crear ámbitos de reflexión y generación de conocimiento más comprometidos. Roberto, nos ha ayudado a mejorar la reflexión sobre la realidad, a acercar los dos mundos, el de la Universidad y el de la Política, pero también a relativizar cuánto pueden hacer el pensamiento intelectual si este sólo se queda con el historicismo sin enfrentar cuestiones concretas y nuevas. "Yo aprendo a partir de lo que ustedes hacen", ha dicho aduciendo a los problemas con los que toca lidiar desde la actividad política, en una expresión que interpreto, como la necesidad del desarrollo de nuevos marcos teóricos. Esto contrasta con la tendencia a creer que las universidades son el depósito de verdades estáticas (sobrevaloración del pensamiento cientificista); su pensamiento abordó de manera reiterada la identidad, la gobernanza, la interacción de los actores para comprender las injerencias de los modelos del poder en la sociedad.

Quería que esta oportunidad implicara la valoración de su pensamiento a partir de tomar algunos aspectos en las últimas décadas, donde confluye la actividad universitaria, las

políticas públicas, las teorías de Desarrollo Regional y local, la gobernanza de los recursos hídricos como ejes de interés y trabajo teórico en los que Bustos Caras ha desarrollado su actividad profesional. Sin embargo, no puedo dejar de expresar, además, mi agradecimiento a su apoyo para desarrollar el área de investigación y posgrado en la Universidad Tecnológica Nacional en la Facultad Regional de Bahía Blanca en el área ambiental, donde participa "ad honorem" desde 2007 como director de Proyectos de Investigación y como miembro del Comité Académico de la carrera de posgrado en Ingeniería Ambiental. En el plano de los reconocimientos personales, debo agregar que fue mi director de tesis y tuve una valiosa oportunidad de compartir un proceso intelectual, me ayudó a abrir nuevas ventanas de interés, pensar los problemas en términos de procesos y complejidad y, sobre todo, a tener una oportunidad de ejercitar el pensamiento y desarrollar metodologías para abordar los problemas complejos del Desarrollo.

&

UN GEÓGRAFO "INQUIETO"

Dra. María Laura Silveira

Investigadora Independiente de CONICET en el Instituto de Geografía Facultad de Filosofía y Letras , Universidad de Buenos Aires laurasil@usp.br

Afirmar su vocación por la investigación y la docencia no parece constituir ninguna novedad para quienes conocen al Profesor Roberto Bustos Cara. Sin embargo, creo que esa vocación, atributo común a muchos de nosotros, encuentra un rasgo muy particular en lo que podríamos denominar un espíritu inquieto. Si no ¿cómo referirse de otro modo a alguien que, después de hacer un doctorado y consolidar una carrera en el complejo campo de la geomorfología, tiene el coraje de cambiar de rumbo y abrazar con pasión cuestiones casi insolubles de la llamada geografía humana tales como territorio, política, territorialidad, identidad y cultura? El giro cultural, del que tanto se ha hablado recientemente en la geografía, ha marcado desde hace ya bastante tiempo su historia de vida. Inspirado en autores como Raffestin, Sénécal, Di Meo, Tourain, Giddens y tantos otros, se preocupa en discutir teorías sobre el territorio y, particularmente, a partir de la utilización de la noción de territorialidad, alcanzar la tan ansiada categoría relacional espacio-sociedad.

Sabemos de sus fuertes vínculos con la geografía francesa, no sólo por la inspiración de sus autores, sino también por haber vivido el cotidiano de ese mundo académico. Sin embargo, tales vínculos nunca le impidieron percibir la necesidad de participar en la construcción de una geografía genuinamente latinoamericana.

Aunque una teoría crítica de la geografía en nuestro continente conoció un momento significativo en los años 1970, fue tal vez dos décadas más tarde, en un contexto político diferente, que las preocupaciones teóricas adquirieron una visibilidad mayor. Varios geógrafos parecían decididos a enfrentar la definición de una época –la globalización–, y a realizar la crítica de un concepto clásico de la disciplina: el territorio. En el Departamento de Geografía de la Universidade de São Paulo los profesores Milton Santos y Maria Adélia de Souza asumieron la tarea de organizar diversas reuniones internacionales para discutir algunos de esos conceptos y problemas. El primero de ellos fue el Encuentro Internacional "O Novo Mapa do Mundo", en 1992, cuando ambos presidían la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional (ANPUR). Algunos meses más tarde, en 1993 y aún dirigiendo ANPUR, organizaron el Seminario Internacional "Território: Globalização e Fragmentação". Un año después, cuando, por iniciativa de ellos, había sido creada la Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Geografía (ANPEGE), se realizó el Encuentro Internacional "Lugar,

Formação Socioespacial, Mundo". En 1996 Maria Adélia organizó el Encuentro Internacional "O mundo do cidadão. Um cidadão do mundo", en homenaje a Milton Santos. Y Roberto fue invitado a presentar sus reflexiones en todos estos eventos.

Creo que el debate de la época tuvo un marco, en 1993, cuando, en la apertura del seminario "Território: globalização e fragmentação", Milton presentaba una noción potente para abordar los estudios geográficos, que parece no haber dejado indiferente a nadie. Y alertaba que la categoría explicativa sería menos el territorio en sí y más el territorio usado:

Vivimos con una noción de territorio heredada de la Modernidad incompleta y de su legado de conceptos puros, muchas veces atravesando los siglos prácticamente intocados. Es el uso del territorio, y no el territorio en sí mismo, que hace de él objeto de análisis social. Se trata de una forma impura, un híbrido, una noción que, por eso mismo, necesita de constante revisión histórica. Lo que tiene de permanente es ser nuestro cuadro de vida. Su entendimiento es, pues, fundamental para alejar el riesgo de pérdida de sentido de la existencia individual y colectiva, el riesgo de renuncia al futuro (Santos, 1994, P. 15).

En ese momento de la historia reciente de la geografía, Manuel Correia de Andrade, Pedro Geiger, Roberto Lobato Corrêa, Gervásio Rodrigo Neves, Armando Corrêa da Silva y Roberto Bustos Cara agregaban al debate las ideas de territorialidad, conciencia del territorio e identidad. Pienso que, además del rico intercambio, fue allí cuando se consolidó la amistad que unía a Milton y a Roberto. Como tuve el privilegio de haber compartido años de estudio, trabajo y amistad con Milton tuve también la ocasión de aproximarme, en esos años, a Roberto, con quien también cultivo una amistad y numerosos momentos de trabajo conjunto.

Prolongando esos debates y sin ignorar la importancia que tienen, en la explicación de los procesos territoriales, la base económica o el sistema de producción y acumulación, así como las ideologías dominantes imponiendo un proyecto hegemónico, Roberto Bustos entiende que el verdadero sentido del territorio puede ser entrevisto en: "la complejidad de la construcción que puede materializarse [y que] está dada por la co-habitación de proyectos alternativos o contradictorios, aquellos que provienen de otros pasados o que se orientan a otros futuros" (Bustos Cara, 2002, p. 118).

Quizás lo que en el plano teórico lo lleva a plantear la coexistencia de proyectos sociales, en el plano político-académico se traduce en un ideal de convivencia de teorías y pensamientos y de su integración más allá de las fronteras. Desde hace tiempo podíamos percibir en Roberto la voluntad por construir un vínculo con la geografía brasileña y por encontrar los medios e instrumentos para implementar un posgrado en geografía en el sur de Argentina. Fue así que, junto a otros colegas del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur, emprendió la tarea hercúlea de abrir un programa de doctorado en geografía en la ciudad de Bahía Blanca. Para aquellos que habíamos salido del país para hacer nuestros estudios de pos-

grado, ese proyecto parecía una osadía y dudábamos de su realización y permanencia en el tiempo pero, de forma insistente e incansable, consiguió algo que parecía imposible. En seguida, profesores de la Universidade de São Paulo viajaron a Bahía Blanca para dictar disciplinas en el doctorado. Además de Milton, fueron también Maria Adélia de Souza, Armando Corrêa da Silva, Adyr Ballastreri Rodrigues, Eduardo Yázigi, Antonio Carlos Robert Moraes, quienes estrecharon su amistad con él.

Pero, como si fuese un simple observador y no uno de los artífices, Roberto decía, en 1996, que se había logrado un esfuerzo continuo y notable de intercambio entre Argentina y Brasil. Creo que ese es también uno de los rasgos de su personalidad, es decir, poner las cosas a funcionar y volverse uno más de un proyecto que él transforma en colectivo. Escribía en aquellos tiempos:

La actual política de integración juega también su papel, pero no la política de integración de las multinacionales de la industria automotriz, no sólo la del mercado sino la del conocimiento mutuo y la conformación de redes de relación vivas y dinámicas y la generación de campos nuevos de reflexión crítica (BUSTOS CARA, 1996, P. 218).

Si hoy la integración entre instituciones universitarias, la investigación en red y los intercambios académicos parecen constituir el cotidiano de nuestro trabajo en un mundo tecnificado e interconectado, es fundamental recordar que, en ese momento, la integración parecía estar aún en el status de utopía.

En cierta ocasión, Maurício de Almeida Abreu se refería a la autoestima como un sentimiento importante en una comunidad científica. Si no existe, la comunidad tiende a desaparecer pero si es baja, la comunidad sobrevive aunque ensimismada, marcada por los límites estrechos que la separan de otros grupos más exitosos. Y agregaba: "quien conoce un poco de la historia del pensamiento geográfico reconoce que ese es un problema que la geografía viene enfrentando desde su institucionalización como saber universitario" (ABREU, 1996, P. 39).

Esta reflexión resulta muy apropiada para mostrar la convicción de Roberto sobre la necesidad de acabar con el ensimismamiento de la disciplina, tanto en los límites de cada región como en los límites disciplinarios. Era necesario, además, ofrecer la posibilidad de formación de nuevos doctores en el territorio nacional. Recuerdo a Milton referirse a él, en cierta ocasión, como un "estratega" de la disciplina, por su visión de construir instancias de reflexión, debate y formación en Argentina.

Más recientemente y a partir de diálogos en la comunidad nacional de geógrafos que él mismo propició, lo vemos empeñado en construir un vínculo entre los doctorados en geografía en Argentina que, entretanto, mantenga lazos con otros países. Y, por otra parte, cuando el programa de Doctorado de la Universidad Nacional del Sur no deja dudas de su solidez y prestigio,

este geógrafo inquieto inicia un nuevo desafío: un posgrado sobre estudios rurales, mostrando la necesidad y la utilidad de la geografía en su desarrollo.

Nuevos proyectos, nuevas geografías que buscan salir del ensimismamiento. Éste es, sin duda, un mensaje que Roberto nos da y una tarea necesaria a la que sutil pero entusiasmadamente nos convoca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

SANTOS, MILTON, "O retorno do território", en Santos, Milton; Souza, Maria Adélia A. y Silveira, Maria Laura (org.), Território: Globalização e Fragmentação, São Paulo, Hucitec-Anpur, 1994, p. 15-20.

Bustos Cara, Roberto, "Territorialidade e identidade regional no sul da Província de Buenos Aires", en Santos, Milton; Souza, Maria Adélia A. y Silveira, Maria Laura (org.), *Território: Globalização e Fragmentação*, São Paulo, Hucitec-Anpur, 1994, p. 261-269.

ABREU, MAURÍCIO DE ABREU, "Sobre Milton Santos e sobre a crescente auto-estima da geografia brasileira", en Souza, Maria Adélia Aparecida (org.), O mundo do cidadão. Um cidadão do mundo, São Paulo, Hucitec, 1996, p. 35-48.

Bustos Cara, Roberto, "Reflexiones en torno al pensamiento de Milton y la geografía argentina y su circunstancia", en Souza, Maria Adélia Aparecida (org.), O mundo do cidadão. Um cidadão do mundo, São Paulo, Hucitec, 1996, p. 215-222.

Bustos Cara, Roberto, "Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina", en Anales de Geografía de la Universidad Complutense, V. 22, 2002, p. 113-129.

6

PUERTOS Y PUERTAS DE UN INTERCAMBIO GEOGRÁFICOY UN POCO MÁS...

Dra Martine Guibert

Profesora de Geografía
Departamento de Geografía – Université Toulouse Le Mirail, Francia
martine.guibert@gmail.com

Febrero de 2014 en el microcentro de Toulouse. Las charlas tratan de asuntos culinarios, de política, de Argentina, de Francia, de los medios rurales, de la jubilación cercana. Resuenan ecos de veinte años de intercambios de amistad y profesión, nacidos a mediados de la década 1990. En aquel momento, cuando nos conocimos, participábamos del programa de investigación que tuvo la misión de recolectar estadísticas y mapas de las cinco capitales de los países del Cono Sur y de Brasil, investigación que realizamos en junio y julio de 1994 en nombre de la *Maison de la Géographie* de Montpellier. Asimismo, mientras iniciábamos nuestras tesis de doctorado en Geografía nos sumamos al programa de investigación "Dynamique des systèmes productifs de la mosaïque socio-culturelle du Sud-Ouest de la province de Buenos Aires" (1996-1998), que se llevó adelante por un convenio de la Universidad Nacional del Sur y la Université de Toulouse-Le Mirail y del acuerdo de cooperación entre la región Midi-Pyrénées y la Provincia de Buenos Aires, convenios que tuvieron como artesano al Dr. Romain Gaignard.

De los momentos compartidos con Roberto y con otros colegas de la Universidad Nacional del Sur quedaron en mi memoria las visitas regulares al Puerto Ingeniero White y al Puerto Galván, visitas que tanto fascinaban a la joven investigadora tolosana del Groupe de recherche sur l'Amérique Latine. De estas experiencias nacieron algunas publicaciones significativas. El artículo elaborado con Sandra Tonellotto en la *Revista Universitaria de Geogra-fía* en 1997, el libro *Les littoraux latino-américains – terres à découvrir* escrito con el Dr. Sébastien Velut, Ed. IHEAL, y la finalización de la tesis de doctorado en Geografía al inicio del año 2000, que reflejó las reflexiones desarrolladas sobre las terminales portuarias pensadas como objetos de estudio centrales en la comprensión de las dinámicas de la globalización agro-alimentaria y sus impactos sobre los espacios rurales.

Fue progresivamente durante el transcurso de dos programas, "Recompositions territoriales dans la zone de transition sud-pampéenne", ECOS-Argentine, 1999-2001 y "Nouvelles compétences pour l'innovation localisée et le développement durable des territoires ruraux", PREMER, 2004-2005, y de los encuentros regulares en Bahía Blanca, Buenos Aires o Toulouse, que pensamientos fundamentales de Roberto nos convencieron de su pertinencia y de su magnitud. Sin pretender exponer la riqueza de sus reflexiones, me focalizaré sobre dos temas característicos de la geografía que él practica, geografía que *engloba* y *localiza* a la vez.

Por un lado, se impone la noción de sistema territorial como categoría de análisis de procesos socio-espaciales tributarios de representaciones y de rasgos culturales determinantes, y de las relaciones de poder que orientan el sistema de actores locales más allá del entorno globalizante. Por otro lado, el tríptico acción pública, acción privada, acción colectiva resulta ser muy útil en presencia de evoluciones o de procesos sociales complejos que hacen sobresalir tal acción en relación con otra, y que desembocan en la conformación de un nuevo juego de relaciones entre los actores, en la transformación de los territorios. Identificando bifurcaciones e innovaciones adaptativas, el geógrafo Roberto encuentra aliados disciplinarios en la sociología y la historia, y parece, tal una metáfora, practicar una geomorfología de lo socio-espacial, lo que lo hace volver a sus primeros centros de interés de los años 1970.

Más recientemente, el tema del Estado ocupa sus lecturas –su regreso y el peligro de perder en los entresijos de las críticas a los gobiernos actuales, convencidos de usar el poder en nombre de una retórica nacional-popular poco convincente, el sentido de la vuelta de una acción pública más sobresaliente, más estructurante y más cercana al pueblo—. Su atención se centró sobre la década del 2000 en Argentina reflexionando sobre la problemática que articula los desarrollos local / rural / territorial que conforman otro tríptico fundamental. El cruce entre identidad y territorio nutre también los trabajos de Roberto Bustos.

Este anclaje en la geografía cultural y en la geografía de las representaciones tiene raíces, entre otras, en las relaciones que Roberto supo establecer con Milton Santos y posteriormente con Georges Benko. Del lado de la geografía económica, las visitas de Ricardo Méndez a la Universidad Nacional del Sur suelen provocar momentos académicos importantes e intercambios sobre la globalización y el papel de las ciudades, tal como las de Raúl Bernal-Meza para el estudio de las relaciones internacionales y el lugar de América Latina en el mundo. En el caso de los sistemas productivos y de las relaciones local-global, realizamos varios intercambios siguiendo de cerca las dinámicas agroindustriales en el suroeste pampeano y otras regiones de Argentina. Siempre recordamos su invitación a participar del jurado de doctorado de María Cecilia Martín en el 2007, tesis que versó sobre las actividades industriales en Tres Arroyos, o de la visita en el 2002 de los mega-complejos, en el Puerto de Ingeniero White, de una fábrica de insumos y de una empresa transnacional de granos. Roberto organizó el encuentro para el grupo de responsables agropecuarios franceses que estaban haciendo una gira de trabajo en Argentina.

Las actividades pedagógicas también favorecieron los intercambios y las puertas temáticas abiertas. Algunos de estos temas surgieron de invitaciones a programas de cursos de Maestría y/o Doctorado. En octubre de 2013, cuando estábamos dictando un curso en el marco del programa Prefalc, 2012-2013, "La cartographie comme moyen d'analyse des évolutions des territoires et de leur aménagement: situations en France, Argentine et Paraguay", Roberto y yo hicimos la constatación del momento destacable que representa "el hecho de dar una clase". La unidad del lugar, del tiempo y de acción, ofrecida por el aula y la duración definida de la clase

teje relaciones densas entre el "Profe" y los alumnos, brindando intercambios de conocimientos, de razonamientos y de dudas, momentos que son privilegiados, que no se pueden repetir y que unen a los protagonistas.

Ahora bien, vamos a la guinda en el pastel —o la sandía en el pastel como encontramos en un examen escrito ¡verídico!—. Charlamos de vez en cuando de cocina, en presencia de Silvia, excelente cocinera, o durante almuerzos de trabajo o cenas de descanso. Siempre recordaré la atención de Roberto en el microcentro de Toulouse frente al proceso de cocción de un "cake", proceso que transforma a una masa amarilla e informe en un pastel con una crosta dorada y apetitosa. O de su interés por una tabla para cortar el pan, de madera, objeto banal pero visto como una innovación con las mejoras hechas a mano por nuestro padre. El objeto, sencillo de imitar y de adoptar para la casa de verano de Pehuen-Có, ganó la aprobación de Roberto cuando señalamos la reserva de migas debajo de la tabla, migas que se pueden dar a los pajaritos del lugar. Sin embargo, un viaje en tren entre Toulouse y Albi, en 2010 o 211, es otro recuerdo entrañable. Allí nos encontramos analizando la modernización de la estación ferroviaria y la ausencia de las escaleras, siempre iguales, siempre incomodas, la gente deslomándose con valijas pesadas, haciendo inutilizable las rueditas tan apreciadas en condiciones normales.

Por fin, quisiera compartir tal vez el mejor recuerdo suspendido en el tiempo y en los meandros de la memoria y la amistad. Fue en 2008 o 2009 regresando durante un atardecer en auto. Admirábamos el paisaje en la zona de transición patagónico-pampeana, un rebaño, probablemente de Angus y Hereford, caminaba muy lentamente comiendo pasto. Mientras el sol se apostaba, se destacaban sus siluetas apaciguadas sobre la línea del horizonte; a veces, los animales solían estar acostados, saciados. La sensación de plenitud y de serenidad que se liberaba en la llanura pampeana semi-árida era inconmensurable.

De los puertos de conexión al mundo, de los espacios rurales argentinos a las puertas de los espacios de la vida académica y residencial, caminamos en los senderos del intercambio de ideas y de dudas, interrogando la realidad geográfica, sea allá, sea aquí, por encima del "Charco". ¡Ojalá los cuadernitos negros –típicos de los carniceros argentinos–, amigos inseparables de Roberto, se den a conocer merced al libro que queda por escribir!

TERRITORIO E IDENTIDAD, HILVÁN DE HISTORIAS Y COTIDIANO

Liliana Oustry

Licenciada y Profesora en Geografía Referente del Programa Pro-Huerta, INTA Estación Experimental Agropecuaria Bordenave oustry.liliana@inta.gob.ar

En la vida de un geógrafo hay conceptos que marcan su trayectoria profesional y personal. En este caso Territorio, Identidad y Cotidiano hilvanaron mi carrera universitaria, mi identidad profesional y mi cotidiano a la par de un gran profesor, director, amigo y en muchos momento padre. De eso se trata este relato.

Comenzando por un concepto fuerte para un geógrafo como lo es el Territorio, se pueda decir que el 4° piso de 12 de Octubre y San juan, gabinete de Geografía regional Argentina, "se convierte en territorio real, vivo, interpelante, que obliga a situarse en una perspectiva integral porque la atención se dirige a la construcción social cotidiana, al hombre concreto y su entorno inmediato" (Di Pietro, L. J., 2001). Allí Roberto reúne su Equipo de Profesores y Ayudantes, becarios y pasantes, colegas nacionales e internacionales y por supuesto alumnos. Díganme si esto no es una construcción social cotidiana. También este territorio adquiere "espesor", pilas de libros, carpetas, apuntes, fotocopias, proyectos, aunque parezca un caos, todo se rige por un perfecto orden.

Como todo territorio genera territorialidad y gobernanza, en este caso, es ejercida por Roberto quien defiende su territorio como un "perro feroz". Esto lo pueden comprobar, al menos hasta hace un tiempo, cerrando la puerta corrediza se descubre un cartel que hace alusión a lo dicho.

Es necesario entender este territorio, no sólo, como un reservorio pasivo de recursos, sino como lugar de creación e innovación. Muchos hemos pasado por este gabinete como alumnos, becarios, tesistas, ha sido y es un lugar de creación y de innovación de Geógrafos y sobre todo de amigos.

Del concepto de territorio pasamos a la construcción de Identidad dentro de éste territorio. Roberto en el 2001 define a la identidad como un proceso dinámico que se construye y reconstruye permanentemente, que será siempre distinta, aunque ciertos rasgos permanezcan para que nos reconozcan. Cuando hablamos de identidad las vivencias toman protagonismo, los viajes, las imágenes. La vida de un geógrafo no se concibe sin viajes e imágenes. En agosto de 1996, la cátedra de Geografía Regional Argentina organiza el clásico viaje de estudio, en este caso a la Provincia de Mendoza, llenamos el colectivo azul de la Universidad Nacional del Sur. En el viaje se cumplieron todos los objetivos académicos planteados, el grupo se autogestionó,

fue ameno y divertido. Pero hubo una imagen que quedó en la retina de Roberto que hizo que cambiara mi identidad y me bautizara "Olivia". Un año y medio más tarde, y en este proceso dinámico de construcción y reconstrucción de identidad, me transformo de la mano de Roberto en Licenciada en Geografía.

El entorno hace que la identidad individual se sume a otras y se construya una Identidad colectiva. En este territorio, el 4º piso, gabinete de Geografía Regional Argentina, en el equipo de tesistas del proyecto de investigación surgen las denominadas "Ángeles de Robert" (María Isabel Haag, María Cecilia Martín y quien escribe). Esa identidad se construyó los sábados por la mañana en la casa de Roberto terminando de escribir artículos a punto de vencer su entrega para distintos congresos.

El conjunto de situaciones de la vida cotidiana y los hitos de la historia conforman los eventos idealizados y simbólicos que generan las referencias para el conjunto de la sociedad que convive. En este territorio lo simbólico se hace concreto en las culturas culinarias que contiene y se transforma en sabor. La picadita de chacinados y quesos que comenzó como presentación del trabajo de investigación, terminó por instalarse en festejos de fin de año del 4º piso, defensa de tesis, jornadas académico-recreativas en Pehuen-Có y que con el tiempo se fueron agregando otros productos con identidad territorial, como el vino chocolí, por ejemplo.

Y nos vamos metiendo en el cotidiano, como un concepto existencial. Lo constituye la familia, el trabajo, los gustos, la cocina. Es el mundo subjetivo que uno experimenta y comparte con otros en tiempo y espacio. En este cotidiano se hilvana nuestra historia, vivencias que tiene que ver con los afectos, la presencia, la contención, la compañía, la amistad más allá de lo académico. Por todo lo aprendido y compartido muchas gracias.



UN GEÓGRAFO CON SENSIBILIDAD LATINOAMERICANISTA

Andrés Kozel
IIPyPP-INTA. CONICET.
Buenos Aires, Argentina

akozel@unsam.edu.ar

Escribir sobre Roberto Bustos es, antes que nada, escribir sobre alguien que sabe mirar, escuchar, conversar. Todo aquel que tuvo la oportunidad de conversar con Roberto Bustos sabe cuán largo y trabajoso sería listar todas las voces que resuenan en su voz: voces que provienen de lecturas infinitas, voces que son ecos de otras conversaciones más antiguas, voces que recuperan trazos de experiencia... Esas voces conforman una trama tupida, donde lo mirado, lo escuchado y lo leído se entrelazan incesante, complejamente, dando lugar así a una densidad conversacional inusitada. Pienso que ésta es una de las razones principales de que Roberto Bustos sea un gran maestro, tanto dentro como fuera del salón de clase.

Como sucede con todo gran conversador y con todo gran maestro, es imposible reducirlo a una única dimensión. Densidad conversacional quiere decir, entre otras cosas, policromía, multidimensionalidad, riqueza de matices. En una serie de encuentros recientes, tuve la oportunidad de poder entrever una de esas dimensiones de Roberto Bustos, la vinculada a su sensibilidad latinoamericanista. Sobre esa "entre-visión" tratan las siguientes líneas.

Supe por el propio Roberto de sus años venezolanos. Su intenso trabajo en ese país no fue solamente una oportunidad laboral que llegó tras el doctorado obtenido en Francia, en un tiempo en el que no era fácil retornar a Argentina, sino que se constituyó en una experiencia medular, sobre la cual le resultó –y le sigue resultando– posible desplegar comparaciones, paralelismos y contrastes estimulantes. Una parte no desdeñable de su densidad conversacional se nutre de esa experiencia, que duró un lustro.

No supe por él, sino por un amigo común, que Roberto Bustos sostuvo una relación directa y fructífera con Milton Santos, quien tanto hizo por renovar la Geografía en un sentido profundamente tercermundista y latinoamericano. Supe también, gracias a ese mismo amigo común, que el aprecio entre ellos fue recíproco: no se trató, tan sólo, de la admiración de Roberto hacia un gigante de la Geografía; se trató, también, de que Milton Santos supo apreciar particularmente a Roberto, como geógrafo y como ser humano. Los intereses de Roberto por temas como el desarrollo y el espacio, así como sus nítidas propensiones al trabajo interdisciplinario, son reveladores de los importantes lazos que unen sus estudios con las preocupaciones del insigne brasileño. No hay dudas de que la densidad conversacional de Roberto se nutre también de toda esa experiencia.

Supe por el propio Roberto hasta qué importante punto ha llegado a considerar que las primeras fases de la historia latinoamericana están signadas por la presencia andaluza. Roberto visitó y miró bien Andalucía, y visitó y miró bien varios lugares de América Latina. No es el primero que señala la "vocación atlántica" andaluza ni, tampoco, las afinidades identificables en la traza urbana, en las pautas arquitectónicas, en algunos rasgos culturales entre esa región de España y la vieja América. No obstante, fruto justamente de lo que antes decíamos acerca de su fabulosa capacidad de mirar, escuchar y conversar, Roberto se refiere al clásico tema de una manera particularmente vívida y apasionada. La dimensión latinoamericanista de la densidad conversacional de Roberto se alimenta también del cultivo de este fascinante ejercicio contrapuntístico.

También supe por él mismo –y por haber tenido la oportunidad de leer, luego, algunos de sus estudios más recientes— de su interés en la temática de la inmigración al valle bonaerense del río Colorado. Conversando con Roberto sobre este fenómeno aprendí a mirar mejor el espesor histórico y las complejidades de ese fascinante "laboratorio social" que es, por ejemplo, la ciudad de Pedro Luro, polo cebollero donde llegan inmigrantes del noroeste argentino, de Bolivia y, más recientemente, del Paraguay, y al que arriban, también, mercaderes brasileños que comercian con la redonda rosa de agua –así había nombrado Neruda a la cebolla—. Por más que el intercambio sea breve, Roberto consigue trasmitir a su interlocutor distintas aristas de la cuestión, abarcando el amplio espectro que va de lo más pintoresco a lo más dramático, sin perder nunca la singular mezcla de candor, afabilidad y profundo respeto por la humanidad de todos los actores implicados –muy especialmente por la de los menos favorecidos— que definen su estilo conversacional.

De las huellas de haber mirado, de haber escuchado, de haber conversado, está hecha la densidad conversacional –la maestría – de Roberto Bustos. Cuando uno piensa en él, es difícil no imaginárselo viajando –sea en la travesía, a punto de emprenderla, o retornando de ella –, siempre provisto de preguntas incisivas, de observaciones certeras, de vívidas consideraciones retrospectivas, de contrapuntos estimulantes. Se trata de alguien que ha viajado mucho, pero que lo ha hecho, no de cualquier modo, sino sabiendo mirar, escuchar, conversar. Al pensar en Roberto, es difícil dejar de preguntarse hasta qué punto estos rasgos no debieran formar parte de las características definitorias de un geógrafo, de un científico social, de un humanista capaz de conjugar la amplitud de criterio y de miras con una sincera disposición latinoamericanista. Unamuno dijo alguna vez que el fascismo se curaba leyendo y que el racismo se curaba viajando. Como sea, un muy apreciable círculo virtuoso parece derivarse del entrelazamiento de lecturas, conversaciones y viajes. Roberto Bustos ilustra la tesis a la perfección.

A ROBERTO BUSTOS CARA DESDE EL HEMISFERIO NORTE

Miroslawa Czerny

Directora del Instituto de Estudios Regionales y Globales Facultad de Geografía y Estudios Regionales , Universidad de Varsovia, Polonia mczerny@uw.edu.pl

Se puede decir que conozco desde siempre al Doctor Roberto Bustos Cara. Tal vez esta declaración parece extraña y sorprendente si se tiene en cuenta la distancia geográfica que separa los centros académicos donde trabajamos y pasamos nuestras vidas profesionales. Sin embargo, a los expertos europeos en estudios sobre Latinoamérica no les debería parecer imposible e inesperada dicha amistad entre académicos. Desde hace alrededor de cuarenta años, la geografía latinoamericana florece en Polonia. Gracias a dos personas en especial, los profesores Andrzej Bonasewicz y Andrzej Dembicz, desde la década del setenta del siglo XX, la Universidad de Varsovia se convirtió en el centro de Estudios Latinoamericanos en Ciencias Geográficas más importante de Europa Centro Oriental y en uno de los más destacados del continente.

Sin duda, la persona que creó, desarrolló y dio impulso académico a dicho centro de Estudios Latinoamericanos fue el profesor Andrzej Dembicz. Primero como Jefe del Departamento de Geografía Latinoamericana en la Facultad de Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia, y después como fundador y Director del Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) de la misma Universidad.

A pesar de ser breve la información sobre los estudios latinoamericanos vertida en este escrito, quisiera resaltar el lugar que jugó Roberto Bustos Cara en la formación del pensamiento geográfico latinoamericano y *latinoamericanista* en Polonia. Durante muchos años hasta la actualidad, gracias a sus trabajos y logros académicos, Roberto visitó en varias ocasiones Europa, y casi desde sus primeras visitas tuvo contacto con los geógrafos de Varsovia. Fue por la "vía francesa" –siempre hemos trabajado mucho con los geógrafos de Toulouse y hemos participado en varios eventos en aquella universidad–, que nos conocimos personalmente.

El Dr. Roberto Bustos Cara es uno de los geógrafos contemporáneos eminentes que sabe "hacer" geografía de manera integrada. Siempre he apreciado mucho los enfoques puestos en los trabajos del Dr. Bustos, donde los elementos de geografía física, humana y la cartografía se cruzan, entrelazaban y se integran. Posee esa "rara" y tan deseada habilidad de ver la geografía de manera holística y saber cómo presentar metodológicamente, de manera sofisticada y simple a la vez, los fenómenos espaciales que forman y gobiernan las relaciones hombre/medio ambiente.

Parece que nunca ha necesitado entrar en grandes disputas del siglo pasado: ¿qué es y qué significa la geografía?, ¿cómo integrar en una totalidad las partes de la geografía clásica? Con sus trabajos, numerosos libros, artículos, ponencias y conferencias, ha mostrado tanto a la comunidad académica como a los estudiantes, que un "Gran Geógrafo" puede analizar los fenómenos contemporáneos con conceptos y herramientas apropiados que permitan comprender un mundo complejo pero estructurado y ordenado a la vez.

Personalmente le debo al profesor el conocimiento y entendimiento de las complejas relaciones regionales de América del Sur, y especialmente de Argentina. Siempre me han fascinado regiones de su país –desde el Norte hacia el Sur Argentino y he soñado con conocer la Patagonia—. ¡Un día lo lograré! A través de la literatura y gracias a los trabajos del Dr. Roberto Bustos Cara tengo algunas imágenes. Con sus escritos he conocido ciudades, fenómenos y problemas en donde se interconectan aspectos medioambientales con sociales y políticos. A su vez, el medio ambiente nunca ha dejado de ser la base –el fundamento firme de sus estudios geográficos—, de su análisis de las "regiones". Es una habilidad que muchos geógrafos "modernos" ya no poseen, especializados y fragmentados en varios centros e institutos académicos. El Dr. Roberto Bustos nos enseñó cómo debemos entender la geografía y de qué manera debemos regresar a nuestras raíces: la investigación de las relaciones hombre/medio ambiente. Por esta lección de "Gran Geografía" le agradezco al Dr. Roberto Bustos Cara.

Para terminar, quisiera decir que Roberto Bustos es un hombre humilde, honesto, abierto a la gente y a nuevos desafíos del conocimiento. Conoció Polonia en la época antigua y siempre ha expresado el gran interés por saber más sobre mi país y entender los procesos que han gobernado nuestro desarrollo después de la Guerra. Recuerdo sus observaciones como muy apropiadas y profundas a la vez. Estoy feliz de haber intercambiado varias opiniones y observaciones en Polonia, en Francia, y últimamente en Bahía Blanca. Espero tener muchas más ocasiones de repetir esta experiencia intelectual.

Ø,

Capítulo 5

La geografia sale de las aulas

Siempre se echa a las circunstancias la culpa de lo que se es. Yo no creo en circunstancias. Las personas que prosperan en el mundo son las que se levantan y buscan las circunstancias que quieren. y si no las encuentran las crean.

George Bernard Shaw

Los geógrafos tienen una gran tradición en investigación y enseñanza universitaria. Sin embargo, en nuestro medio la participación activa en el mundo profesional es una deuda, sobre todo si se la compara con el accionar de los geógrafos de otras latitudes.

Este ensimismamiento en las aulas y los laboratorios, como bien comenta María Laura Silveira, es un problema por dos grandes razones. En primer lugar, porque limita las capacidades de diálogo de la geografía con las ciencias políticas, la sociología, la agronomía, la arquitectura, y con otras numerosas disciplinas más. Obviamente esto reduce las posibilidades de crecer y desarrollar nuevas miradas y perspectivas en torno a la relación entre el hombre y su espacio. En segundo lugar, porque la falta de participación activa en el mundo profesional impide que los geógrafos participen en el análisis de los problemas concretos de sus territorios en forma directa, así como de la generación de soluciones y propuestas. Esto claramente relega a la geografía a un rol pobre, conduciendo a una desvalorización del rol del geógrafo y a la construcción de una identidad negativa en torno a la profesión, quedando la geografía relegada a cuestiones puramente académicas. Se genera así un círculo vicioso de falta de contacto con las problemáticas cotidianas, teniendo por ende escasa participación en la resolución de los problemas territoriales y debiéndose enfrentar la desvalorización generada por ese ensimismamiento y falta de apertura para pensar y actuar en la realidad de los territorios.

La geografía tiene un rol clave en la sociedad actual, no sólo como generadora de conocimientos y enseñanza, sino como constructora de propuestas territoriales compatibles con los escenarios deseados por la sociedad. No se trata simplemente de una ingeniería territorial en la cual se manipulan acciones y marcos legales para organizar el espacio, tarea que supone al geógrafo en ardua competencia con arquitectos y otros profesionales, sino que se trata de la construcción de territorios en el sentido global del término, es decir, de construir en y con la sociedad un proyecto de futuro, dotando al espacio de un sentido compartido de manera que se transforme en territorio. Obviamente esto implica, no sólo una "ingeniería territorial", sino también la construcción de consensos, el fortalecimiento de la identidad de un territorio y la mejora de la gobernanza y la gestión del mismo.

No es una tarea sencilla, y no consiste solamente en generar proyectos de investigación, análisis, planificación y gestión territorial. Estas actividades deben ser construidas en torno a tres pilares. El primero es el diálogo, la escucha y la comprensión integral de los problemas del territorio, entendiendo las problemáticas territoriales como sistemas de acción complejos. El segundo pilar es la capacidad de diálogo disciplinario, esto es, el poder entender la postura, el rol y las incumbencias de las diferentes disciplinas necesarias para tratar los problemas de los territorios y sus sociedades. El tercer pilar es la capacidad de construir un diálogo técnico y político capaz de entender y articular las dos lógicas de acción –la académica de construcción de conocimientos, y la política, de gestión de procesos socio territoriales–, que muchas veces no son coincidentes y poseen lógicas temporales muy diferentes.

Roberto Bustos ha podido construir a través de su travectoria una sólida capacidad de intervención y de incidencia política en términos territoriales. Su hoja de vida muestra decenas de proyectos de análisis, planificación y gestión territorial. Más allá de sus primeras y muy reconocidas experiencias en los Andes Venezolanos, numerosos colegas de Argentina y Francia dan testimonio de ello. Christophe Albaladejo nos sitúa a Roberto Bustos cómo un interlocutor válido entre la formación y la acción, un perfil poco usual que permite formar profesionales con capacidades para intervenir en el medio, especialmente en materia de desarrollo territorial. Sandra Tonelotto y Alejandra Monachessi comparten su experiencia de trabajo con Roberto Bustos, con una definición muy clara y elocuente: un geógrafo apasionado por la acción. José Zingoni, desde otro lugar y posicionamiento profesional también nos muestra como la planificación y el desarrollo local han sido pilares en el trabajo de Roberto Bustos Cara. Juan Pedro Tunessi nos recuerda con claridad el fuerte compromiso de Roberto Bustos en torno a la gestión territorial y ambiental, no sólo de la ciudad de Bahía Blanca (hecho que recuerdan también otros colegas autores de otros capítulos), sino también del sudoeste bonaerense en sentido amplio. Este compromiso ha permitido resolver problemas de suma importancia en materia ambiental, dejando a la vez una impronta muy importante sobre el rol del geógrafo en la sociedad en Bahía Blanca y la región. Marcelo Champredonde, en la misma línea aunque explorando otras temáticas, nos presenta a un Roberto Bustos involucrado con la construcción de la identidad como mecanismo de desarrollo endógeno, tarea que lo ha llevado a desarrollar numerosos proyectos, con una visión innovadora, en diferentes partes del país y de América Latina.

∰

UN INCANSABLE INNOVADOR ACERCANDO LA UNIVERSIDAD AL MEDIO

Christophe Albaladejo

Directeur de Recherche INRA/SAD Francia Profesor , Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP) albaladeio@agro.unlp.edu.ar

Es una misión muy emotiva escribir una contribución al Libro Homenaje dedicado a un amigo como Roberto Bustos. Nosotros no sólo trabajamos juntos desde hace 25 años, nuestra colaboración recorre un camino de aventuras y descubrimientos, un camino que hemos inventado nosotros mismos. Y debo decir que la ruta no fue tranquila, no estuvo marcada por la programación de las instituciones o las tendencias de nuestra comunidad de pares. Estoy muy agradecido a Roberto por haber confiado en muchas ideas que podían parecer raras o directamente locas, y haberme ofrecido un apoyo fiel y sincero que nos ha transformado en amigos. De hecho la realización de esas ideas transformó profundamente nuestras vidas.

Conocí a Roberto en un viaje corto a Bahía Blanca, creo recordar que eran los años 90′. Inmediatamente me llevó con su auto a visitar un terreno que lo marcó mucho, Villarino, vinculado a una primera experiencia de trabajo interdisciplinario con agrónomos. Me parece que esta experiencia lo ayudó a entender o imaginar cómo desarrollar una relación con un organismo como el INRA. Poco tiempo después, ingresé como investigador asociado al Grupo de Investigaciones sobre América Latina del CNRS, con sede en la Universidad de Toulouse Le Mirail. Junto con un investigador de este grupo, Jean-Christian Tulet y con la ayuda de Romain Gaignard (que en ese momento era vicepresidente científico de la Universidad), afiancé mi relación de trabajo con Roberto. A partir de ahí esta relación no discontinuó nunca y se reforzó aún más cuando entré como investigador asociado en la Unidad Mixta de Investigación Dynamiques Rurales y participé del DEA y de la filière doctorale ESSOR de la Universidad de Toulouse.

Pese a que a veces lo he dejado dubitativo o lo puse nervioso y hasta, en algunas ocasiones lo hice rezongar, debo reconocer que Roberto aceptó siempre con total adhesión y simpatía las ideas o iniciativas que le propuse y ayudó a hacerlas realidad en el mundo de la investigación y en particular de la universidad.

Roberto me ayudó a descubrir la universidad argentina. Fue un gran hallazgo para mí, a tal punto que puedo decir que cambió mucho mi forma de ver las posibles sinergias entre investigación, formación y docencia. De esta manera, él mismo moviliza las cualidades de esta institución. Es una universidad flexible, abierta y muy democrática, si la comparo con mi experiencia en la universidad más elitista de Brasil, o más cerrada y estructurada de Francia.

Con Roberto hicimos muchos ensayos de cursos innovadores que se transformaron en recursos importantes al momento de armar una experiencia como la maestría PLIDER. En los años 90´ hicimos cursos de posgrado para profesionales del INTA, de la Municipalidad, de ONG´s, de gobiernos provinciales, cooperativas agrarias y cualquier persona interesada que tuviera el simple requisito de tener un título de grado. Adaptábamos los días y horarios de los cursos a las limitaciones de profesionales que trabajaban, con aranceles mínimos, con contenidos definidos libremente por nosotros en función de los avances de nuestras investigaciones. Propusimos una cantidad importante de cursos a más de doscientos profesionales del agro y del desarrollo rural o territorial.

Gracias a estas sesiones de formación tan flexibles y abiertas de posgrado pudimos pensar durante más de diez años en la profesionalización de empleos en el desarrollo rural, justo en plenos años de liquidación de la extensión: los años 90´. Fue un momento en que si bien aparecieron muchos programas de mitigación de los efectos del ajuste estructural para las poblaciones vulnerables con creación de empleos (contratos precarios, en realidad) y propuestas para agentes de terreno (agrónomos o trabajadores rurales), en realidad la tendencia del momento era la opuesta: la de una desprofesionalización de la extensión. En esa época fuimos testigos de muchas frases de responsables denigrando la función de extensión, situación que hoy en día nos parece impensable.

En los años 90´ surgieron de manera muy intensa y creativa, lo que llamé "innovaciones discretas" con actores que solicitaban ayuda de instituciones "no tradicionales", abiertas y diversificadas. Buscaban ser acompañados por universidades como las argentinas. De hecho descubrí con Roberto que las facultades son tanto o más conocidas en el medio rural que por ejemplo el INTA, y por un rango social bastante amplio. Muchas familias modestas envían a sus chicos a estudiar, aunque sea uno o dos años. Pero las universidades no se abren solas a los actores de estas "innovaciones discretas", alguien adentro de la institución debe converger con estas iniciativas.

Con Roberto desde la universidad – su confianza, su energía y su gran conocimiento de las instituciones académicas, sumada su visión personal e innovadora sobre el rol que deben tenes las mismas en el desarrollo de la sociedad–, generamos una experiencia con solvencia en las propuestas que resultaron en recursos esenciales para fundar PLIDER y AGRITERRIS en el 2004. Esta vez sí con mucho apoyo institucional por parte de las universidades, del INTA, del INRA, del IRD de Francia y la ANR, etc...

Hoy parece poco pensable, pero recuerdo muy bien que durante mis cursos en Bahía Blanca mis alumnos me explicaban, casi con lástima, que no existía agricultura familiar en la zona pampeana. Posteriormente se descubrió el desarrollo local, cuando este tipo de desarrollo se estaba aplicando, con más o menos éxito, en el sector urbano a través de los planes estratégicos. Se reveló el "enfoque de actor", "las teorías de la acción" cuando todos pensaban desde una

12.0

tradición intelectual latinoamericana centrada en términos estructurales. En este contexto difícil y hasta adverso de los 90´, la curiosidad y la apertura intelectual de Roberto me dieron un espacio para desarrollar y hacer valer estas ideas que prosperaron una década después.

Cuando armamos los programas de PLIDER y AGRITERRIS con mucha energía y constancia, se concretaron los muchos kilómetros que en camioneta y en colectivo recorrió Roberto para ayudar a implementar lo que habíamos soñado durante tantos años. Es que Roberto es muy fiel a sus amigos y a sus proyectos y sin su participación nada hubiese sido igual.

Hoy se escribe un homenaje muy merecido, pero para mí no será una despedida. Estos proyectos, estas ideas que se acunaron en la convicción y la amistad no se despiden simplemente cuando uno se jubila de las instituciones... Nadie se despide de una trayectoria que es, ante todo, un recorrido personal.

٨

UN GEÓGRAFO APASIONADO POR LA ACCIÓN

Lic. Sandra E. Tonellotto

Departamento de Geografía y Turismo Universidad Nacional del Sur ustonell@criba.edu.ar

Dra. Alejandra M. Monachesi

Departamento de Geografía y Turismo Universidad Nacional del Sur amonache@criba.edu.ar

Cuando se nos hizo la invitación para participar en un Libro Homenaje a Roberto Bustos Cara, nos pareció muy pertinente esta forma de reconocer su labor y lo importante que ha sido en nuestra vida académica¹, de allí que nos adherimos con alegría a esta iniciativa del Dr. Marcelo Sili. Al conversar al respecto, encontramos que había coincidencias o puntos en común que queríamos resaltar de Roberto, que constituyen un poco su sello personal. Él es un geógrafo apasionado por la acción, que disfruta del trabajo en el terreno, en el cual se siente libre y "florece" y permite a quienes lo acompañan disfrutar de todo su conocimiento. Esa libertad la ha sabido transmitir a sus alumnos para interpretar la realidad desde la Geografía. Roberto es una persona comprometida con la Universidad, a la cual le ha dedicado gran parte de su vida llegando a ser un pilar fundamental del desarrollo del posgrado en nuestra unidad académica.

En ese sentido, queremos destacar de su amplia trayectoria, su formación de grado en la Universidad Nacional de Cuyo y de posgrado en Burdeos con la mirada puesta en la "montaña"; luego de la experiencia profesional en Venezuela como geógrafo, se instala en la "planicie pampeana" y comienza una nueva etapa en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, abocándose a la Geografía Regional —en la cual fue nuestro profesor—, desarrollando temas de investigación relacionados con la dimensión territorial en diferentes proyectos que tuvieron como área de estudio el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) en los cuales par-

¹ Síntesis de la trayectoria de Sandra en relación a Roberto: alumna (1982), becaria CONICET (1985/1988), integrante de la Cátedra Geografía Regional Argentina (desde 1987 hasta la actualidad) y Geografía Turística III (1998/2000), integrante de proyectos de investigación bajo su dirección desde 1992. Doctoranda bajo su tutela. Actualmente Profesora Adjunta Cátedras Geografía Regional Argentina y Geografía de los Grandes Espacios Mundiales.

Síntesis de la trayectoria de Alejandra en relación a Roberto: alumna (1988), becaria CONICET (1994/1997), ayudante Cátedra Geografía Regional Argentina (1996/1997) y Geografía Turística III (1998/2000), integrante de proyectos de investigación bajo su dirección desde 1992. Actualmente Profesora Adjunta, responsable de las Cátedras Metodología de la Investigación Rural, Turismo Rural y Gestión Ambiental.

ticipamos desde el año 1992. Es así como el territorio pasa a ser una preocupación central en su labor docente y de investigación (Bustos Cara, 1999, 2002, entre otros). Este geógrafo de acción, que considera que el hombre es reflexión y acción (1999: 68), llega incluso en la actualidad a teorizar sobre la acción territorial (2008).

Dentro de las múltiples funciones que ha desarrollado, queremos destacar la organización desde el año 1981 del viaje final de una de las materias que dicta, Geografía Regional Argentina² y que se ha convertido en el viaje tradicional de final de carrera. Él es el alma del viaje, ya que despliega conocimiento, intuición, flexibilidad y organización para la selección en un marco siempre limitado de recursos económicos, de los destinos más apropiados para que los alumnos capten la dinámica territorial de los lugares en función de sus actores. Este viaje, de larga duración, donde se articulan los conocimientos aprendidos a lo largo de la carrera, el contacto con el terreno, la visión de los referentes locales, permite en cierta manera redescubrir a Roberto profesor, que en palabras de los alumnos "es un grosso". Por mi parte, Sandra, en el año 1982 en que fui alumna de Roberto, se dio la situación especial que se llevaron a cabo dos viajes. Esas experiencias fueron tan importantes al inicio de mi formación que siempre disfruto de ser parte de la organización del viaje y de ver a ese geógrafo de la acción en el terreno. En mi caso, Alejandra, cuando cursé Geografía Regional Argentina en el año 1988, no se pudo llevar a cabo el viaje y en mi interior quedó como una deuda pendiente. Pasados los años, después de haber sido becaria CONICET y ayudante de Cátedra, en el año 2012 ya como colega fui invitada a realizarlo. Fue una manera de cumplir el sueño del viaje final de carrera, reviviendo la experiencia de compartir la observación de la acción en el territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bustos Cara, Roberto, "Espacio-tiempo y territorio", en Estudios Regionales Interdisciplinarios, Bahía Blanca, EdiUNS, Serie Extensión, 1999, pp. 67-83.

Bustos Cara, Roberto, "Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina", en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, Universidad Complutense, 2002, vol. 22, pp. 113-129.

Bustos Cara, Roberto, "Teoría de la Acción Territorial. Acción turística y desarrollo", en *Aportes y Transferencias*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008, vol. 12, núm. 1, p. 87-104.

٩

² En la cual asisten alumnos del Profesorado y Licenciatura en Geografía, Licenciatura en Turismo y de otras carreras cuando la eligen como materia optativa, como ha sido el caso por ejemplo de la Licenciatura en Historia.



José María Zingoni Profesor Universidad Nacional del Sur josemzingoni@vahoo.com.ar

Frío. Mucho frío. De esos que a la noche te hacen acostar vestido, literalmente enterrado debajo de las frazadas. Sucede que en invierno, en Bahía San Blas, puede sentirse bien el aire patagónico; pero además por aquel invierno todavía no había llegado a esa zona la red de gas. Los hoteles por lo general no estaban abiertos, pero conseguimos un par de piezas para poder hacer noche. Temprano por la mañana, en una mesa improvisada en la amplia cocina, estaba Roberto comenzando a desayunar. Reímos un rato, ambos coincidimos en que habíamos dormido vestidos.

Era a mediados del año 2006. Habíamos ganado un concurso promovido por la Fundación Carolina, para diseñar un plan de desarrollo turístico a nivel municipal. Entre las condiciones de las bases, había que proponer un municipio en donde hacer la experiencia. Y allí estábamos, luego de tener la gratificante noticia de haber ganado, yendo a Patagones¹ todos los meses a realizar diversas tareas: entrevistas, recorridos, recopilación de información, talleres y charlas. El Plan Estratégico de Desarrollo Turístico Sustentable del Partido de Patagones, como su nombre lo indica, abordó toda la dimensión física del distrito, tanto su espacio urbano como el rural.

Pero como saben, las relaciones socio-políticas son un componente muy importante cuando uno enfrenta la formulación de un plan participativo. En el interior de la provincia de Buenos Aires, los distritos municipales suelen abarcar varios miles de hectáreas y tener distintas localidades; una de ellas, la cabecera, por lo general es la que más población tiene. Patagones es el distrito –o partido–, más al sur de la provincia y el de mayor extensión con 1.356.971 hectáreas; limita al norte con el río Colorado y el partido de Villarino, al oeste y al sur –río mediante– con la provincia de Río Negro y al este con el mar Argentino.

La ciudad cabecera es la localidad de Carmen de Patagones, sobre el río Negro, frente a la ciudad de Viedma; el distrito cuenta con otra localidad significativa: San Blas, muy reconocida turísticamente por ser un lugar ideal para pescadores, destacándose por la pesca del tiburón. Y allí estábamos, luego de un día arduo de trabajo en taller, pero con final feliz. Parece que en

¹ Ver: www.patagones.gov.ar/descargar/plan_estrategico

todos lados los capitalinos no son bien vistos en el interior, y eso también pasa en los distritos con la relación entre los que viven en la ciudad cabecera y las que pujan por no ser menos importantes. Las tensiones sociales y políticas son una de las particularidades más interesantes en el desarrollo de talleres participativos. Las especulaciones de la previa son geniales, todo cuenta; por eso le doy mucho valor a estos talleres, descontracturan las relaciones y nos ponen a todos como personas que buscan algo en común, en principio, simplemente ponerse de acuerdo.

Yo he disfrutado *al* Roberto del trabajo en campo. Puede parecer raro que un profesor, destacado por su reflexión y análisis, haga tareas de campo. Les cuento que vi cómo las disfrutaba, casi como un niño, de esos que están atentos, que pueden pasar horas con el mismo juguete o que pueden absorber diferentes situaciones al mismo tiempo. Así lo veía a Roberto, fascinado ante lo más cotidiano de las relaciones sociales que se daban en el territorio, la rotura del paradigma político del funcionario tras el escritorio, de la participación de grupos organizados que "tenían claro su problema", de la señora que había leído –y subrayado– todo el documento o, de la joven empresaria que organizaba concursos de pesca. Para muchos era ver un señor más, pero yo sabía que en su persona, cada palabra, cada gesto, cada suceso de esos talleres, se procesaba conceptualmente para dar al final una reflexión de la que todos aprendemos.

Y por supuesto, las anécdotas del viaje, como la del frío que pasamos aquella noche. Si estuviéramos juntos, con un buen vino mediante, seguramente recordaríamos otras:

— ¡Te acordás!, debe haber sido la única vez, de los cientos de talleres en que he participado, que tuvimos un asistente que llegó en avión, bueno, en una avioneta y aterrizó en la esquina del salón.

Es que el pueblo estaba casi desierto, no tenía actividad en esa fecha.

— ¡Ah!, ¿y las ostras que se comieron en ese hotel de la vieja casona recuperada?, ¿te acordás de la foto con los tiburones?

De lo que no me voy a olvidar, es que ese día se jugaba Argentina–Alemania, y Roberto conducía como paseando, mirando cómo se "volaban los campos" diría él, pero para mí procesaba todo, lo que había pasado y lo que estaba viendo. ¡Más rápido Roberto!, pero él iba en su mundo.

Para mí, Roberto no es un analista: es simplemente una persona que ama y disfruta lo que hace.

Claro, los trabajos pueden parecer más o menos divertidos; pero también depende de cómo te la cuenten. Estudiar las producciones regionales alternativas de base familiar, puede resultar más o menos interesante; pero si te dicen que hay que probar unos cuantos quesos, salames secos y vino casero, la cosa cambia –al menos, parece más atractivo–. Lástima, no me tocó compartir tareas con él en esos temas, pero recuerdo el trabajo que tenía para que en la casa no terminen comiendo su "material de estudio".

Pero no me quejo, por el contrario, también tuvimos nuestros momentos divertidos. Otro trabajo diferente que hicimos juntos fue la evaluación del "Epecuén Rock" (Bustos Cara, 2003/2004, 2005/2006); más precisamente, el impacto que dichos recitales tenían en la población local. El partido de Adolfo Alsina se encuentra en el oeste de la provincia de Buenos Aires y su localidad cabecera es Carhué, aunque en otros tiempos, la localidad más conocida era Epecuén, destacada por su turismo termal. Esta localidad quedó bajo las aguas por una inundación y desde entonces se trata de recuperar la actividad turística.

Generalmente los municipios realizan estrategias de desarrollo turístico muy convencionales; a veces, casi diría como aceptando que algo hay que hacer, pero sin llegar a dimensionar la importancia que puede tener el sector y la necesidad de invertir adecuadamente en las propuestas. El gobierno de Adolfo Alsina se diferenció, uno puede estar de acuerdo o no con la experiencia, pero se tomaron decisiones fuertes que tuvieron sus impactos sociales y económicos. Básicamente, el municipio apostó a volver a instalar el buen nombre de "Epecuén" en el imaginario de la gente y para ello organizó recitales gratuitos durante todos los fines de semana del verano. Grupos y artistas de reconocida trayectoria participaron de estas actividades, produciendo una verdadera oleada de turistas hacia Carhué y específicamente a su costa. Los impactos eran claros, pero de alguna manera había que dimensionarlos:

- Señor (al panadero): ¿cuántas docenas de medialunas vende en la semana?
- Diez o doce, como mucho.
- ¿Y cuándo hay recitales?
- Hago doscientas, y me quedo sin ninguna.

En la despensa de la estación de servicio:

- Señora: ¿cuántos sándwiches hacen cuando hay recitales?
- Setecientos.
- ¿Tienen estudiado que esa cantidad es la adecuada para la gente que viene?
- No, hacemos solo esos porque nos cansamos, la verdad es que se nos acaban enseguida.

Como tratamos de explicar a las autoridades, los impactos generados eran como querer meter el contenido de una botella de dos litros en un vaso mediano. Pero sin duda, los impactos económicos eran significativos. Para nosotros había otros más importantes; Roberto me contaba que estando en el sur, por la noche se entretenía mirando MTV, porque ya conocía a los grupos, pero además estaba atento a los comentarios que cada tanto realizaban sobre los recitales de Carhué. Y eso no es todo; cuando algún grupo participaba de otros programas, siempre había una mención para Carhué y los recitales. La instalación del nombre que hicieron con esta estrategia fue sumamente considerable. ¿Cómo dimensionar que un grupo de rock se pase hablando de las bondades del lugar, de su gente, de los recitales, en un programa como "Almorzando con Mirtha Legrand"?

Nuestra tarea se centraba en determinar si los recitales podían ser considerados como una estrategia de desarrollo local, y en el caso de que lo fueran, cuáles eran los componentes determinantes. Para ello realizamos una importante encuesta de satisfacción sobre la población residente. Las tareas las llevamos adelante fuera de temporada, con un grupo integrado por profesores y alumnos de la universidad. Realizamos encuestas a vecinos de cada barrio de Carhué y otras más específicas a personas que por sus actividades tuvieron mucha relación con los turistas. El trabajo lo programábamos con anticipación, para aprovechar bien el tiempo en el lugar; así, cada uno tenía la responsabilidad de realizar una cantidad de encuestas diarias para poder cumplir con el objetivo. Imposible lograr que Roberto cumpliera los tiempos; se podía perder en cada charla, entrando en particularidades, datos, anécdotas, quizás para nosotros invisibles o inservibles –prejuiciosamente–, pero él no descartaba nada. Después, en nuestras cenas conversábamos sobre el día; yo veía en el trabajo de Roberto una mezcla entre la fascinación por lo cotidiano y la pasión de quien investiga, procesa y produce.

Fue una experiencia muy interesante; más allá de los impactos mediáticos, económicos y políticos, los recitales fueron muy importantes en la vida de la gente del lugar. Todos los vecinos recibían algún pariente o amigo, nadie se perdía los recitales, salvo alguna persona que se quedaba a cuidar a los más chiquitos. Uno de los aspectos más curiosos fue la integración etárea: personas mayores que comenzaban a escuchar y opinar —bien— sobre grupos de rock y jóvenes que se animaron a ir a escuchar a artistas mayores, y confesar que la pasaron muy bien. Los grupos no eran marginales, sino por el contrario, se daba una normal integración familiar. Eso lo pudimos constatar después, porque claro, nosotros también fuimos a los recitales; ahí estábamos con Roberto escuchando a Marcela Morelo y a Pimpinella, desde tempranito y con las sillas, para tener lugar y para observar todo el desarrollo del encuentro. Para nosotros el espectáculo era abajo del escenario, al margen de que las noches y los artistas eran muy buenos. La calma del pueblo no se perdía con la invasión de turistas; nos llamaba la atención que muchos iban en bicicleta y que las mismas quedaban amontonadas unas sobre otras:

- ¿Cómo hacen para luego agarrar la correcta?
- No, contestaban, acá cada uno agarra cualquiera y en la semana se las devuelven.

Seguramente Roberto puede dejar muchas enseñanzas. Yo aporto esta: se puede ser un profesor eminente, pero para que sus conceptos sean útiles, se debe estar en contacto con la realidad. Él hace permanentemente ese viaje: trabajar en campo con él es aprender a reflexionar sobre el territorio, a cruzar ese difícil puente entre el pensamiento y la realidad, algo que para él resulta muy fácil.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Bustos Cara, Roberto y otros, "Análisis de satisfacción por la población residente", Carhué, temporada 2003/2004, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

Bustos Cara, Roberto y otros, "Análisis de costos y beneficios socio–económicos por acción de los recitales", Carhué, temporada 2005/2006", Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

&

ACADEMIA Y POLÍTICA

Dr. Juan Pedro TunessiAbogado
Bahia Blanca
jptunessi@yahoo.como.ar

Roberto Bustos Cara es un docente e investigador que suma a su enorme prestigio en el mundo académico, su constante compromiso por incorporar su saber al servicio de la transformación social de su entorno. Toda su obra, sus libros y publicaciones, trabajos de investigación, disertaciones e intervenciones públicas han estado dirigidas a ese fin concreto. Se trata de un intelectual comprometido con su tiempo.

La incipiente y por momento borrosa identidad regional del Sudoeste Bonaerense, las débiles y aún contradictorias señales que Bahía Blanca emite en torno a ejercer su liderazgo y pertenencia, la revalorización del territorio y su visión articulada, la puesta en valor de lo patrimonial y el rescate e inventario de bienes culturales y turísticos, han sido posible, en gran medida, a su incansable prédica.

Roberto Bustos Cara fue la primera respuesta que obtuve del mundo académico, el primer contacto en la búsqueda de tender puentes entre un mundo donde se acopian saberes y conocimientos y la realidad que lo entorna. No es mera coincidencia, forma parte de sus preocupaciones centrales.

En los albores de la democracia, en Bahía Blanca, existía una legislación ambiental tan escasa como dispersa y el rol del Municipio se limitaba a una oficina de saneamiento ambiental con funciones y potestades limitadas y básicas. En 1985 habíamos conformado en el Concejo Deliberante, un grupo de trabajo interdisciplinario destinado a actualizar la legislación ambiental. Con un enfoque claramente localista, destinado a lograr una regulación que contemplara las particulares características de nuestro medio, impulsábamos lo que habíamos dado en llamar, un poco presuntuosamente, "El Código Ambiental de Bahía Blanca". Se trataba de dictar normas particularizadas sobre los distintos recursos y problemáticas, que luego sistematizaríamos en un único cuerpo. Empezamos a hablar de una legislación dinámica, "viva", que se fuera actualizando a medida que las circunstancias y desafíos lo requirieran. Para ello se pensó en una Comisión Asesora, o comisión *ad hoc*, que tenía el doble propósito de promover legislación y contribuir a su aplicación, interpretación y permanente actualización. Allí primó también una visión regionalista, producto de la influencia de su pensamiento.

La Facultad Regional en Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional destacó en esa Comisión a la Ing. Aloma Sartor y la Universidad Nacional del Sur al Dr. Roberto Bustos Cara. En buena medida gracias al esfuerzo de estos dos grandes amigos es que se pudo llevar adelante una tarea paulatina de toma de conciencia primero, y de prolífica producción de normas después, muchas de las cuales se hallan vigentes y conformaron los pilares de una estructura regulatoria de vanguardia en todo el país.

Sin temor a caer en una simplificación grandilocuente, creo que Bustos Cara ha sido parte del germen que permitió el nacimiento de un rasgo cultural que hoy distingue a nuestra ciudad: la sensibilidad por las cuestiones ambientales y la revalorización por el entorno natural y el cultural.

Muchas de las decisiones que tomamos en ese ámbito estuvieron fundadas en los sólidos conocimientos del Prof. Bustos Cara, como también la realización de las *Jornadas Municipales sobre Medio Ambiente*—que se siguen realizando anualmente—, en una conjunción muy productiva entre la política y la academia. Se trata de un espacio que permite exponer y monitorear la situación ambiental, pero a su vez rescatar a favor de la comunidad, la enorme cantidad de trabajos de investigación que nuestra Universidad e Institutos llevan adelante. Ha sido esa una importante contribución al debate y ayuda a la indispensable tarea de acortar distancias entre el mundo académico y la realidad cotidiana.

Nació así una relación de amistad que aún conservamos y que se fue nutriendo a lo largo de estos años, de visiones y anhelos compartidos. Puntualmente el regionalismo, la necesidad de reconocernos desde esa dimensión, dejando atrás los falsos localismos y cierta cultura endogámica, que ha funcionado como un verdadero freno al desarrollo de las potencialidades de nuestra ciudad.

Si hoy es posible reconocer el tímido avance de una identidad regional, el Sudoeste Bonaerense, debemos buscar en los trabajos, investigaciones y ponencias de Roberto Bustos Cara. Fue gracias a su asesoramiento, *ad honorem*, bueno es recordarlo, que llevó adelante el primer proyecto de Ley sobre Regiones, en la Legislatura Bonaerense. En el mismo pueden rastrearse los conceptos y convicciones de nuestro homenajeado, que se ha manifestado en la reestructuración territorial, la que implica procesos de cambio profundos que abarcan la totalidad de lo social. Para lograrlo es indispensable contar con un modelo de interpretación nacional y global que permita insertarnos en los contextos regionales y locales. La región conformada a partir de la propia voluntad y la interactuación política, cultura y productiva de sus protagonistas.

Desde mi banca de Diputado Provincial, pude contar con sus invalorables aportes para promover y mejorar importantes leyes tales como la Integral de Medio Ambiente, de residuos peligrosos, de tratamiento de residuos patogénicos, el código de aguas y la formación de cuencas y, en especial para nuestra región, las dos leyes señeras 12.322 y 12323, que establecieron la primera área diferencial en la Provincia de Buenos Aires, determinando que el Sur de Puan y

Torquinst y los partidos de Villarino y Patagones, constituyen una región semiárida de evolución lenta y merecen un trato impositivo preferencial.

Ambas leyes marcaron el primer antecedente de reconocimiento de las peculiaridades edafológicas y climáticas del sur bonaerense y la necesidad de llevar adelante programas y políticas apropiadas para su desarrollo de manera sustentable. Se trata de los precedentes inmediatos de la posterior ley 13647, que vino a conformar el Plan de desarrollo del Sudoeste Bonaerense.

Como se advierte la prédica estuvo ligada a la acción. Muchas de las ideas de Bustos Cara ayudaron a fundamentar científicamente y promover esta legislación como herramienta indispensable del desarrollo de nuestra región.

La cuestión Portuaria, el enclave industrial, la conectividad para los circuitos turísticos y el desarrollo productivo, la preservación del patrimonio, son todos temas que, de una u otra manera, han contado con su autorizada opinión y forman parte de los mejores esfuerzos que necesariamente hay que continuar para materializar estos objetivos.

El ejemplo más palpable de esa conjunción lo constituye el impulso a lo que a la postre sería la ley 12.530, creando un sistema de monitoreo y control del área industrial anteportuaria de Bahía Blanca, con la finalidad también compartida de acortar las distancias entre industria y sociedad y generar condiciones para un desarrollo industrial sustentable y amigable con la misma. Esta legislación es directamente heredera de aquellos primeros esfuerzos iniciados en el Concejo Deliberante y que contaron, por entonces y en esta oportunidad, con su invalorable aporte.

Roberto Bustos Cara ha sido además un ciudadano comprometido. Afiliado a la Unión Cívica Radical, siempre formó parte de nuestra asambleas, mítines, conferencias y jornadas y se mostro vivamente interesado en la defensa del ideario republicano y socialdemócrata que a nuestra organización política imprimió el Dr. Alfonsín. En cada campaña sus saberes fueron puestos a nuestra disposición para formular propuestas electorales serias y coherentes.

Siempre hemos contado con su opinión tranquila y mesurada y puedo decir orgullosamente que una personalidad tan destacada en el mundo académico, constituyó un apoyo invalorable para el desarrollo de mi carrera política. En todas las etapas fue un hombre de consulta y nuca escatimó su aporte, ni retaceo su compromiso.

Constituye para mí un gran honor poder tributarle este sencillo homenaje y formar parte del libro que se editara en su reconocimiento.

HUELLAS QUE CONVERGEN

Marcelo Champredonde

Investigador
Instituto Nacional de Teconología Agropecuaria, Pigüé, Argentina
machampre@vahoo.com.ar

Podría hablar de Roberto Bustos Cara como una contraparte institucional muy importante para llevar adelante proyectos de rescate y valorización de recursos territoriales en el INTA Bordenave. Él y su equipo constituyen un complemento ideal en nuestras actividades de investigación-intervención, para reflexionar sobre los aspectos teóricos-metodológicos y para capitalizar mejor los aprendizajes. De hecho, colegas que formaban parte de su equipo de trabajo vinieron al INTA a continuar su carrera profesional. Y con el tiempo, los proyectos de ambas instituciones se fueron complementando cada vez más, hasta llegar al punto en que es difícil de imaginar un proyecto regional de valorización de productos locales sin la participación de miembros de ambas instituciones.

Sin embargo, más allá de ser un colega con el que articulamos y nos complementamos muy bien, debo referirme a una persona que pasó de ser un profesor de la Universidad y un investigador, a un amigo.

Poder compartir más de una década y media, ha sido y es la oportunidad de desarrollar importantes aprendizajes en lo profesional y en lo personal. En lo profesional, significa la incorporación en nuestras miradas de los aspectos identitarios y culturales, en lo que gracias a él, ahora puedo abordar como procesos de patrimonialización. No puedo olvidarme en este aspecto de las reflexiones compartidas, junto a él, con los colegas franceses.

En lo personal, Roberto Bustos Cara constituye una especie de refugio, un colega mayor que nos contiene y nos muestra el camino. Es cierto que no le gusta que pongamos de manifiesto la diferencia de edad. Ni que lo tratemos como a un padre: "yo ya crié a mis hijos y no necesito criar a otros", me respondió un día que le expliqué lo que significaba para nosotros. Lo que pasa es que es un espíritu muy joven y por eso no le gusta que le recordemos que él es nuestro mayor, quien nos muestra que es mejor ser flexible y comprensivo, que tomar posiciones duras, aunque parezcan justas.

Mi vida profesional no hubiera sido la misma si Marcelo Sili no me hubiera puesto en el camino de Roberto. Mi doble reconocimiento es a Marcelo por facilitarme el ingreso al mundo de la investigación en Ciencias Sociales y a su maestro Roberto, por adoptarme en su espacio laboral y más tarde por considerarme un amigo.

Pero no fue fácil hacerme "adoptar". Un Ingeniero Agrónomo con raíces productivistas, no genera la automática empatía en quien reflexiona sobre el territorio como construcción humana. Mi perseverancia para amigarme con las Ciencias Sociales y su natural bonhomía, permitieron que encontrara un lugar en el cual insertarme en ese nuevo mundo.

Con el tiempo pudimos desarrollar trabajos en equipo y cada trabajo compartido fue un aprendizaje para todos lo que lo acompañamos. Una anécdota muestra lo mucho que nos aporta Roberto. Hace un par de años, mes de febrero, Hebe me cuenta las ideas que tenía para trabajar en su comunidad en el año que se iniciaba. Se apoyaba en las conclusiones de una encuesta que había efectuado entre las asociaciones de colectividades inmigrantes. Las ideas no me despertaron gran expectativa por lo cual decidimos compartir estas ideas con Roberto y otros colegas. Él se entusiasmó enseguida con las ideas y aportó a la construcción de un plan de trabajo en torno a las mismas. El resultado fue que se generaron nuevas líneas de trabajo y se retomaron otras que habían quedado truncas.

Poder formar parte de esta "familia", que nos nuclea en el sudoeste bonaerense, es un privilegio que este homenaje a Roberto me permite reconocer y expresar. El deseo, es poder seguir conformando un grupo de amigos que disfrutan de trabajar juntos.

¡Salud amigo! ¡Brindo por muchos años más!



Capítulo 6

Gestión y construcción de una geografía de excelencia

Gobernar en estos tiempos de incertidumbre global quiere decir "reconciliar, reunir, adoptar, pacificar", todos estos son gestos de civilización que exigen lucidez y perseverancia, gestos que se adquieren, que se enseñan y que se cultivan. Enseñar a los hombres a vivir juntos es una larga batalla que nunca está completamente ganada. Ella necesita de una reflexión serena, una pedagogía hábil, una legislación apropiada y de instituciones adecuadas.

Amin Maalouf (Le déréglement du monde)

La Geografía en Argentina tiene una importante tradición en varias Universidades. En ese marco, el Departamento de geografía de la Universidad nacional del Sur se ha ganado un lugar de privilegio en el concierto académico argentino. Su desarrollo institucional no ha sido fruto del azar sino de una paciente construcción llevada a cabo por numerosos profesores de esta unidad académica, cada uno con su estilo y sus modelos de gestión, pero todos constructores de una geografía cada vez más reconocida a nivel nacional e internacional. Basta recordar, entre otros, al profesor Gonzales Prieto, a Osvaldo Crespo y, bien claramente por supuesto, a Roberto Bustos Cara.

Sin embargo, la gestión universitaria, y muy especialmente en ciencias que se encuentran en encrucijadas epistemológicas como es el caso de la geografía, no es fácil. No lo es por dos grandes razones. Por un lado, la necesidad de negociar y posicionar dentro de la misma Universidad a una unidad académica de menor tamaño relativo entre otras unidades académicas que gozan de mayor cantidad de alumnos, presupuesto o vínculos institucionales o empresariales. Por otro lado, la necesidad de gestionar las relaciones entre actores que, aún cuando integran una misma unidad académica, desarrollan diferentes proyectos y muy especialmente ostentan diferentes visiones, lo cual impide muchas veces construir una visión compartida acerca de la geografía y el rol del geógrafo en la sociedad.

No quedan dudas de que Roberto Bustos Cara ha construido un camino de transformación y de posicionamiento nacional e internacional de la Geografía de Bahía Blanca. Varios años de gestión a cargo de la Dirección del Departamento y de ejercer numerosas responsabilidades a nivel nacional e internacional han forjado una capacidad de gestión de la cual testimonian sus colegas y colaboradores.

En primer lugar Ricardo Gutierrez nos posiciona con claridad la problemática de la gestión universitaria dentro del contexto argentino, este marco de referencia nos permite comprender mejor los desafíos de gestionar una unidad académica, especialmente en períodos de reducción de presupuesto y de búsqueda de nuevas oportunidades de financiamiento. En segundo lugar, Nidia Formiga nos permite entender el proceso de construcción del posgrado, tarea que Roberto Bustos realizó con pasión y que hoy le permite al Departamento de Geografía posicionarse como un centro de referencia a nivel nacional e internacional. En la misma línea de reflexión Graciela Benedetti nos permite observar este proceso de construcción desde la gestión cotidiana y permanente. Olga del Pozo, compañera de gestión durante muchos años en el Departamento de Geografía, nos permite vivenciar este proceso de fortalecimiento institucional y de posicionamiento de la geografía de Bahía Blanca. Susana Sassone nos brinda una mirada de la gestión académica del Dr. Roberto Bustos Cara vista desde una perspectiva nacional, pues sin duda esta gestión permitió posicionar a la Geografía de Bahía Blanca en un lugar encumbrado dentro del contexto nacional, especialmente a partir de la conformación de su Doctorado en Geografía. Las reflexiones de Miguel Seguí, desde España, nos permiten visualizar desde una perspectiva internacional la importancia del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur, un dato que no es menor, y que es en gran parte producto de las múltiples redes de colaboración, intercambio y apertura externa generadas por Roberto Bustos en sus años a cargo de la dirección departamental. En la misma línea François Tourrand nos recuerda la densidad de actividades y la gestión de Roberto Bustos Cara al frente del Departamento de Geografía, lo cual no le impidió seguir construyendo nuevas redes y experiencias de investigación innovadoras en el campo de la geografía.



GESTIÓN UNIVERSITARIA: UN ESPACIO DE COMPLEJIDAD

Ricardo Raúl Gutiérrez

Profesor de Política Económica Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur rrautier@amail.com

Tengo en común con Roberto Bustos Cara, no sólo el hecho de formar parte de la misma generación; sino también de haber desempeñado funciones de gestión universitaria, en la Universidad Nacional del sur. Creo que él estaría de acuerdo, al menos con algunas de las cuestiones que aquí se formulan.

A esta altura del desarrollo de las universidades argentinas, muy pocas de las personas integrantes o relacionadas con las mismas discutirían que son instituciones de objetivos múltiples, y que la docencia y la investigación constituyen actividades constitutivas de las mismas. Tampoco, aunque quizás con menos énfasis, se negaría la relevancia de la extensión, vinculación de las universidades con sus entornos. Sin embargo, muchas veces se minusvalora la importancia de la gestión o se la considera con criterios especiales: a veces como una salida facilista de un desarrollo académico, otras veces como una actividad de menor esfuerzo intelectual y material, también como una búsqueda de reconocimiento de menor relevancia. La contrapartida de estas posiciones es la expresión de la gestión como una actividad de relativa sencillez, que puede ser llevada adelante por cualquier integrante de la comunidad universitaria que esté dispuesto a dedicar tiempo y predisposición confrontativa. En general, puede considerarse que no se le presta la atención que tiene en el desarrollo del funcionamiento universitario.

En Argentina esto puede deberse a una realidad estructural de la vida de organizaciones y actividades, que en muchos casos, plantea la gestión y la administración como una actividad más vinculada con otras actividades y con otras exigencias que las que ha establecido y estudiado la doctrina de la dirección de organizaciones.

Claramente, esta situación se presenta en la administración y gestión del Estado en cualquiera de los niveles de gobierno, a las que se considera como espacio de promoción personal, de compromiso con sectores de los que se forma parte, al seguimiento de directivas más o menos centralizadas de los que detentan el poder. Muy poco acerca de eficiencia, ideas claras, responsabilidad en el desempeño de las funciones, posiciones y actitudes de respeto institucional y de personas.

También estas consideraciones son aplicables para otro tipo de realidades, pero interesa particularmente la referencia a los gobiernos, en términos de las especiales características

de las universidades argentinas, que mayoritariamente son públicas, con un cierto grado de autonomía real y mecanismos de acceso a la gestión que, formalmente, se fundamentan en mecanismos electorales y en reconocimiento de eficiencia y conocimientos.

El abordaje de la gestión universitaria tiene la necesidad de establecer ciertas diferenciaciones en la morfología y los alcances de la actividad. Existe una función con mayor contenido legislativo, mezclado con la toma de decisiones de carácter general y existe otra función de tipo operacional y de representación. Algunas de estas funciones están, en algunos casos, integradas en la misma o mismas personas. Asimismo, existe coexistencia de los distintos sectores componentes de la universidad en la integración de los cuerpos colectivos, aunque de acuerdo con la legislación argentina el predominio es de los profesores. También, aparece en la legislación la intencionalidad, no desarrollada mayormente, de incorporar a personas de la comunidad en la que se desempeña la institución.

Esta diversidad estructural, obviamente complica el análisis el cual es fuertemente influenciado por la especial situación de influencia que suelen tener las máximas autoridades universitarias sobre todo en un cierto entorno, cuando dicho entorno es una ciudad relativamente pequeña, o cuando las costumbres sociales permiten la aparición de la actividad universitaria en el mundo cotidiano y en la política. De la misma forma, cuando existe dicha situación, a pesar de detentar autonomía externa, la gestión institucional se ve afectada por la injerencia de intereses externos, no necesariamente comunes a la sociedad, y por la intromisión de las instituciones políticas locales, estaduales o nacionales.

Pero además de estas imbricaciones externas, la gestión universitaria debe administrar relaciones con los integrantes, que sobre todo respecto a los profesores, detentan márgenes de autonomía en su actividad académica cotidiana (independientemente de cómo la defiendan y el grado en que lo realicen).

Esta complejidad, es el campo de la gestión. Cuando se presentan problemas estructurales internos y se deben enfrentar invasiones externas, la gestión universitaria resulta determinante porque los fracasos y vacilaciones de la misma significarán pérdidas en la capacidad operativa y en la consideración social de la universidad, muchas veces con más impacto que los resultados de otras funciones de la universidad.

Además, la gestión se hace más problemática de lo que se ha expresado, en razón de la especial institución social que es la universidad. En este sentido, existen divergencias importantes en el pensamiento del rol universitario y del funcionamiento de la universidad. Se manifiestan diferencias de concepción tanto internas como sociales respecto a muchos de las cuestiones universitarias: la misión y objetivos principales, el grado de autonomía y de funcionamiento interno, las formas de administrar los recursos, la información y la creación del conocimiento, el grado de formalización de las relaciones y las responsabilidades de los funcionarios y autoridades, la relevancia de la rendición de cuentas y de los sistemas de premios y castigos.

Todo ello inmerso en el factor básico que constituye el elemento motor de la ciencia que es la crítica permanente y recursiva, algo inherente a la institución universitaria, constitutivo de la misma en la mayor parte de las concepciones modernas y que seguramente significa uno de los más grandes pilares de la actividad académica, aunque más de una vez (y a veces asiduamente) se plantean situaciones de desconocimiento, sobre todo cuando dicho desconocimiento deviene de situaciones de poder internas o externas que desnaturalizan el funcionamiento institucional y menoscaban la administración y gestión.

Resulta obvio que así como las actividades de gestión son complejas, las condiciones de quien las realiza comparten ese nivel de complejidad; y no es suficiente poseer legitimidad ocupacional, sino también investigar y estudiar la problemática, buscar eficiencia y racionalidad decisional, asumir responsabilidades por las decisiones y los resultados, conseguir consensos, prever y proyectar el futuro, aceptar la diversidad de posiciones y respetarlas. En fin, un cúmulo de ocupaciones.

&

LA AVENTURA DEL POSGRADO Y LA AMPLIACIÓN DE LOS HORIZONTES

Dra. Nidia FormigaCIUR Estudios Territoriales
Universidad Nacional del Sur
nformiga@uns.edu.ar

Me resultó muy grato responder a la invitación de escribir unas líneas acerca de mi colega y amigo el Dr. Roberto Bustos Cara. Ello me permitió recordar que compartimos tiempos muy importantes de nuestra vida académica, particularmente los relacionados con la investigación y el posgrado. No se trata de una revisión exhaustiva, sino sólo me interesa destacar experiencias compartidas a lo largo de los años en que nos desempeñamos como profesores del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur.

Conocí a Roberto a mediados de los años ochenta como Director del Departamento de Geografía. A mi regreso de Costa Rica y en el transcurso del año 1986 tuve la oportunidad de acompañarlo por unos meses como Secretaria Académica cuando se desempeñaba como Director. Constituyó una experiencia rica y relevante en la gestión universitaria.

Mirando hacia atrás, es preciso reconocer que en estos años vivenciamos un proceso rápido y acelerado, en el que transitamos cambios profundos e interesantísimos en nuestra disciplina y en la sociedad, vinculados a la globalización, todos ellos vividos desde nuestro lugar. Dos períodos se distinguen clara y significativamente. Uno vinculado a la difusión de la geografía cuantitativa, que llegó con un poco de atraso a nuestro lejano sur, en la década de los ochenta. El otro, más significativo y que todavía estamos transitando, se relaciona con el proceso de globalización, los cambios tecnológicos y su incidencia en el desarrollo de nuestra disciplina

La geografía cuantitativa introdujo una importante renovación en nuestra disciplina, teórica y metodológicamente. De esta forma se abrieron interesantes oportunidades para las actividades de investigación así como de enseñanza. Se aplicaron nuevos enfoques, con cambios importantes en las distintas cátedras correspondientes tanto a los estudios de licenciatura como de profesorado. Sus estrechos vínculos con la Universidad Nacional de Cuyo y con Francia, fueron capitalizados para el desarrollo de los estudios de posgrado en Bahía Blanca. Esos años fueron muy productivos por las fuertes relaciones con los colegas de la Universidad de Cuyo, relaciones que en gran parte pertenecían a Roberto por ser la universidad donde inició los estudios de geografía. En mi caso y por mi especialidad, destaco a la Dra. Gray de Cerdán y a la Dra. Ana Álvarez con quienes compartimos interesantísimos temas y experiencias e iniciamos los cursos de posgrado, a la vez que establecimos una rica relación profesional.

De esta forma Roberto logró dar inicio a los estudios de posgrado. Con el paso de los años y con la especialización del cuerpo docente del Departamento de Geografía se concretaron las carreras de Doctorado y Maestría en Geografía que se fortalecieron hasta alcanzar prestigio y reconocimiento a nivel nacional e internacional, particularmente en España y Francia. Estas iniciativas fueron apoyadas por los contactos establecidos por Roberto.

También la Revista Universitaria de Geografía, en sus inicios, tuvo un impulso muy importante por parte de nuestro estimado colega que incentivó y apoyó su publicación en los años 80's e inicios de los 90's, cuando las condiciones económicas eran muy adversas, se carecía de recursos y cada número de la revista era resultado de largas horas de trabajo manual y colectivo.

Me interesa destacar de Roberto el permanente dinamismo y apoyo a nuevos emprendimientos, así como la "necesidad" de plantearse, continuamente, nuevos desafíos. Esto se manifiesta en su interés por establecer nuevos vínculos y enriquecerse con el intercambio, como también por fortalecer los intercambios institucionales. Así, en mi caso, considero que fue sumamente enriquecedora la relación que logró establecer con Milton Santos al ponernos en contacto directo con la construcción de una nueva geografía en América Latina. Creo que una generación de geógrafos fuimos marcados por la influencia del pensamiento de Milton Santos, quien nos enseñó un camino de pensar el espacio y la geografía.

Dice Milton Santos:

Os movimentos da sociedade, atribuindo novas funções ás formas geográficas, transformam a organização do espaço, criam novas situações de equilibrio e ao mesmo tempo novos pontos de partida para un novo movimiento. Por adquirirem uma vida, sempre renovada pelo movimiento social, as formas- tornadas assim formas-conteúdo- podem participar de uma dialética com a propia sociedade e assim fazer parte da propia evolução do espaço. (...) É a sociedade, isto é, o homem, que anima as formas espaciais, atribuindo-lhes um conteúdo, uma vida. (...) A sociedade se geografiza através dessas formas, atribuindo-lhes uma função que, ao longo da história, vai mudando. O espaço é a síntese, sempre provisória, entre conteúdo social e as formas espaciais. (...) A dialética se dá entre ações novas e uma "velha" situação, um presente inconcluso querendo realizar-se sobre un presente perfeito. (...) En cada momento, em última análise, a sociedade está agindo sobre ela propia, e jamais sobre a materialidade exclusivamente. A dialética, pois, não é entre sociedade e paisagem, mas entre sociedade e espaço. E viceversa. (1996, P. 86-88).

A partir de la relación con Milton Santos se estableció un vínculo con el grupo procedente de la Universidad de San Pablo, relación que se materializó en la organización de numerosas actividades como cursos, seminarios y encuentros, tanto en Bahía Blanca como en San Pablo. Desde mis intereses académicos estos vínculos fueron especialmente enriquecedores y tuvieron aportes significativos. La realción con Maria Adelia de Souza y Maria Laura Silveira fueron muy importantes para mí.

La constante preocupación de Roberto por elevar el nivel en el rendimiento científico y académico, se proyectó tanto en la continua formación de los docentes del Departamento como en contar con el aporte de distinguidos colegas nacionales y extranjeros, que ampliaron y diversificaron los conocimientos y permitieron el tratamiento y la discusión de temáticas de actualidad a nivel internacional. Como parte de estas actividades es que surgió mi vínculo con la Dra. Aurora García Ballesteros, que resultó en la realización de mis estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, bajo su dirección. Roberto me alentó y apoyó para poder completar el proceso de investigación, que culminó en diciembre del 2000 con una gran alegría, ya que integró el jurado de mi tesis y conté con su participación en el acto de la defensa. Como es usual allí, el nuevo doctor invita a los miembros del jurado a almorzar en un restaurante. Por mi lugar de origen, estaba pensando en una parrilla argentina pero en los días próximos al evento se agudizó la "enfermedad de las vacas locas" (encefalopatía espongiforme bovina), lo que motivó decidir por el Restaurante La Colorada, donde compartimos una comida tradicional española, con muy gratos recuerdos. No puedo dejar de mencionar también la parte social, pues en esa ocasión compartimos momentos muy agradables, recorriendo Madrid, en compañía de Aurora.

En síntesis, los rasgos que me interesan destacar de nuestro colega son su capacidad para generar iniciativas, su carácter emprendedor, la permanente disposición al acompañamiento y apoyo en proyectos personales y grupales, su actitud positiva para enfrentar desafíos, emprender nuevos caminos, nuevas ideas, abierto a la adopción de nuevas tecnologías, también hay que agregar su generosidad para aportar ideas y enriquecer los planteamientos y formulaciones.

Sus actividades y proyectos se orientaron a la búsqueda de la excelencia y el perfeccionamiento, aspectos que se ponen en evidencia tanto en su discurso como en su producción científica y en proyectos de investigación. La preocupación por alcanzar altos niveles de excelencia en la docencia de grado y de posgrado siempre estuvo presente.

Su sólida formación académica respaldó todos los proyectos que ha emprendido y alcanzó el reconocimiento de sus colegas nacionales y extranjeros.

Desde lo personal, su calidez, disposición y responsabilidad acompañan todas sus acciones y hacen de él un ser humano muy especial.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

SANTOS, MILTON, La naturaleza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção, Editora Hucitec, São Paulo, 1996.

٤.

LA CONSTRUCCIÓN DEL POSGRADO EN EL DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA Y TURISMO

Graciela M. Benedetti

Profesora en Geografía Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, Bahía Blanca, Argentina abenedet@criba.edu.ar

Profesor. Director del Departamento y Director del Posgrado. Alumna. Colega y Secretaria. Así podríamos comenzar este relato sobre mi experiencia con el Dr. Roberto Bustos Cara. Roberto para muchos. Pero para mí, Bustos Cara o profesor Bustos. Me era y me es difícil todavía hoy tutearlo.

Comencé mi carrera de licenciatura y profesorado en Geografía en la Universidad Nacional del Sur, allá por el año 1987 y uno de mis primeros contactos con la política universitaria fue a través del Dr. Bustos Cara. Lo conocí cuando yo me acerqué a participar del Centro de Estudiantes que comenzaba su reorganización en la nueva vida democrática del país, y a partir de sus charlas y sus propuestas como director del Departamento, inicié un camino de admiración y respeto profundo.

Luego fue mi profesor de Geografía Regional y el viaje final de la materia que realizamos fue todo un desafío. Ir hacia el sur, buscar los fondos, hacer los arreglos para el hospedaje, gestionar las visitas. Recién cuando me recibí y comencé a armar mis propios viajes de estudio, entendí y comprendí el esfuerzo de Bustos Cara para que todo salga de maravillas, y demás está decir, que nuestra convivencia con los alumnos y profesores de Geología (para compartir presupuestos) fue inolvidable.

Podríamos continuar con otras apreciaciones de Bustos Cara, sus clases en tono bajo, pero siempre dejando en perspectiva nuevos conceptos y nuevas lecturas, sus pantalones (¿pata de elefante?) que siempre comentábamos con nuestras compañeras, su experiencia como geógrafo de campo y muy viajado, su trabajo como director de Departamento. Pero estas páginas que hoy escribo son para reflexionar sobre mi profesor como Director del Posgrado en Geografía, el posgrado más importante de la Argentina, sobre su visión, su gestión y su verdadera dedicación por la disciplina enfocada en los estadios superiores.

Por esas cuestiones del destino, acepté el cargo de secretaria de posgrado del departamento de Geografía y Turismo en el año 2009. La profesora Susana Zinger se jubilaba, había una nueva gestión en el Departamento y me preguntaron si quería tomar ese puesto. Si bien no sabía mucho de qué se trataba en un principio, siempre estuve comprometida con la Geografía desde la política y me pareció que era una manera diferente de estar, de "verlo desde adentro",

de buscar o ayudar a realizar cambios. Para aquella época sólo conocía qué era un posgrado desde mi experiencia como alumna. No por nada, de la mano de Bustos Cara, a través de su gestión y de la invitación de profesores extranjeros a Bahía Blanca —vía San Juan o Mendoza—conocí al Dr. Kent, a quien consulté para hacer una maestría en Estados Unidos. Allí fui. Casi recién recibida, corría el año 1994, a un país nuevo, con una cultura e idioma diferentes al mío, pero que me marcó y enseñó nuevos caminos y desafíos. El mentor de ello fue nuestro profesor Bustos, a quien también le estoy agradecida al día de hoy sobre aquella oportunidad, aunque le debo todavía mi título de doctorado (quien me lo recuerda cada vez que nos vemos en el pasillo). Pero que ya llegará.

No hubo mejor comienzo como Secretaria de Posgrado siendo Bustos Cara Director del mismo. Apenas comencé a mirar algunos papeles y archivos y comenzó la convocatoria sobre la autoevaluación del posgrado, para la categorización del mismo frente a la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). ¿Qué era la CONEAU? ¿Qué había que hacer? ¿Dónde había que buscar los papeles y los documentos? ¿Qué tesis iban? ¿Desde cuándo? ¿1993? ¿1994? ¿Cómo empezar? ¿Qué formularios había que completar? ¿En papel, en la computadora? ¿Hay algún curso de capacitación para esto? Grande fue mi desesperación, pero grande fue también luego mi tranquilidad cuando todo estaba en la cabeza de Bustos Cara y en su experiencia anterior sobre las acreditaciones. Sólo había que escribirlo, que hacer memoria, que ordenar el material, que responder a las preguntas de la autoevaluación.

Siempre trabajé en mi vida, pero como esos meses de febrero y marzo nunca. Nunca fue tanta mi preocupación en realizar una tarea que nos llevaba 24 horas. Mesas llenas de papeles, de tesis, de mails, de fichas docentes. Pero poco a poco fuimos completando todo lo que solicitaba la CONEAU. Bustos me dictaba, Juan (también administrativo y nuevo en el Departamento) o yo escribíamos. Bustos nos decía: "No existe discontinuidad entre la habilitación efectiva de 1993 y el dictado de los primeros cursos y la actualidad".

La carrera fue creada en 1977, ajustándose a las reglamentaciones de la Universidad Nacional del Sur. En 1993 se realiza por primera vez la habilitación del programa de la carrera ante el Departamento de Graduados de la Universidad, cuyo comité de pares autorizó a poner en vigencia. En 1995 se somete a la acreditación por parte de la CAP, siendo categorizado como "Bn". En 1999 se somete la carrera a Acreditación y Categorización por parte de la CONEAU (Res. 618/99, CARRERA 4035/98), obteniendo la categoría "B". En 1995 se inscribe el primer tesista y el primer egresado se titula en el año 1999.

Para el impulso del Programa fue fundamental el establecimiento de una red de docentes de posgrado en Geografía, que a partir de una serie de reuniones organizaron el desarrollo del posgrado. Asimismo, es importante mencionar las relaciones estrechas con dos universidades extranjeras: la Universidad de Toulouse y la Universidad de San Pablo, quienes a través del apoyo de académicos de gran reconocimiento ayudaron a conformar una visión

crítica y renovada de la geografía actual. Entre ellos es importante mencionar al Dr. Romain Gaignard y al Dr. Milton Santos.

El Posgrado corresponde a la categoría de Doctorados Personalizados y está organizado sobre la base de Cursos y Ciclos de Cursos que se proponen anualmente. El Programa de Posgrado representa un objetivo prioritario en el Departamento de Geografía y Turismo e intenta cubrir las necesidades de formación académica no sólo en la escala regional sino también llegar a un área más extensa del país donde no existe este nivel de formación. A esto se agrega una creciente demanda internacional, particularmente de países limítrofes, resultado de la participación en procesos de formación compartida con reconocimiento de créditos en el marco de convenios y programas de cooperación para el intercambio de docentes y alumnos y la financiación conjunta de profesores y visitantes extranjeros. La experiencia reunida en los diferentes intercambios ha permitido establecer un régimen de co-tutela que ha sido reglamentado por el Consejo Superior Universitario.

Este Programa conforma un sistema que incluye, además del Doctorado en Geografía, el Magíster en Geografía (ambos personalizados), específicos de la Unidad Académica, y tres maestrías interuniversitarias e interdepartamentales: Maestría en Políticas y Estrategias, Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial y Maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural, con carácter de tipo estructurado. Los cursos en su conjunto tienen validez para todo el sistema de posgrado, lo que facilita la oferta en relación con el Doctorado personalizado (autoevaluación, CONEAU 2009).

De esta manera, todo se iba registrando en mi cabeza, iba pensando: "esto es muy grande", "este posgrado es importante" Se habla de redes, de sistema, hay una estructura, hay ideas fuertes, hay convenios firmados con universidades nacionales y extranjeras: Francia, España, Brasil, Chile, con organismos nacionales y también extranjeros: INTA, IADO, AGRITE-RRIS, etc, aquí hay un compromiso de seguir, de continuar, de mejorar, de no perder lo hecho desde hace veinte años. Hay contactos personales, académicos ¡aquí hay historia! Pero más que historia hay Geografía, pasión por esta disciplina, por su defensa, por su continuidad, por darle todos los días una oportunidad de ser interpretada y repensada. Bustos Cara y todos quienes lo apoyaron en ello, antes y ahora, fueron construyendo este posgrado. Sin embargo los contactos, las ideas, la puesta en carrera, los objetivos eran creación del profesor Bustos Cara.

El Doctorado pasó la acreditación más que satisfactoriamente y fuimos categorizados con la máxima calificación por CONEAU, Categoría A según Res.754/09. Fueron horas y horas de trabajo, armado de carpetas, escaneados, recopilación de documentos, fotocopias y miles de sellos de "copia fiel" (Daniel y las chicas de secretaria se acordarán bien de esto). Hasta que un atardecer Bustos Cara cargó todas las cajas en su camioneta para entregar en mano su obra, su idea, su vinculación con otros posgrados, los acuerdos, los convenios de cooperación, la posibilidad real para que tantos otros tesistas puedan continuar hoy realizado un doctorado o una maestría.

El trabajo en la Secretaria no terminó con la acreditación, más bien comenzó a reorganizarse para atender los nuevos doctorandos que se inscribían, a los directores de tesis que presentaban postulaciones, cursos, conferencias, nuevos acuerdos, nuevas redes, reuniones de posgrado, reuniones de consejo departamental. El profesor Bustos siempre estaba presente, y si no podía estar por sus múltiples viajes y reuniones, le íbamos informando.

En marzo de 2009 se realizan las *Primeras Jornadas del Programa de Posgrado*. En este marco, se reunieron en la Casa de la Cultura de la UNS, autoridades del Departamento de Geografía y Turismo, directores y co-directores de tesistas, alumnos graduados, público en general. Consideramos que fue un gran éxito, tanto por la cantidad de los participantes como por la calidad de las exposiciones. Por la mañana, el Dr. Roberto Bustos Cara disertó sobre el Programa de Posgrado del Departamento de Geografía y Turismo, haciendo hincapié en la importancia del mismo y el conocimiento de las reglamentaciones. En síntesis, se cumplió el objetivo de las Jornadas del Programa de Posgrado del Departamento de Geografía y Turismo: generar espacios de intercambio disciplinar y contribuciones teóricas y prácticas entre los tesistas, directores y co-directores.

Ese mismo año se inicia por gestión del Dr. Bustos Cara la Maestría PLIDER en Bahía Blanca. Es una carrera de posgrado en red, integrada por la Universidad Nacional del Sur (Departamento de Geografía y Turismo y Departamento de Agronomía), la Universidad Nacional de La Plata (Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales) y la Universidad Nacional de Mar del Plata (Facultad de Ciencias Agrarias). Además está conectada con otras dos maestrías con las que los docentes/investigadores de las tres universidades que componen la red, mantienen contactos desde hace más de diez años: Maestrado sobre Agricultura Familiar e Desenvolvimento Sustentable de la Universidade Federal do Pará en Brasil y con el Master ESSOR: Espaces, Sociétés Rurales et Logiques Economiques de la Université de Toulouse Le Mirail en Francia.

La maestría se dicta en cada una de las sedes (Bahía Blanca, La Plata y Balcarce), con el mismo programa y cuerpo de profesores. Esta maestría tiene como objetivo desarrollar profesionales con una visión crítica y brindar herramientas operacionales para las transformaciones en los territorios rurales, facilitando la articulación entre la acción colectiva y la acción pública. Una vez por mes, durante una semana, incluyendo el sábado, atendíamos a los tesistas en Bahía Blanca y a los profesores de las más diversas disciplinas. Café, chocolate en los fríos inviernos bahienses, masitas, charlas en los descansos, viajes de campo, fueron los momentos cotidianos a lo largo de dos años. En diciembre de 2013 se recibe el primer tesista de PLIDER en Bahía Blanca, orgullo para este posgrado y también para su director, el profesor Bustos Cara.

En el 2010, se realizó el *Seminario Internacional sobre Desarrollo Rural*: Competencias y Territorio y la Secretaría de Posgrado colaboró ampliamente con la organización. Fue un espacio de intercambio entre experiencias locales de desarrollo y de reflexión sobre la intervención en el desarrollo rural. Se analizaron "teorías intermedias" construidas por agentes de desarro-

llo desde una postura de "investigación participante" que produce un conocimiento científico enraizado en "casos locales" abordados desde la acción misma.

Se procuró movilizar la noción de "territorio" para analizar los contextos situados de la acción de desarrollo así como la noción de "competencias" para interrogar las nuevas modalidades de intervención de los actores (en particular de los agentes de desarrollo) en estos contextos. Estas dos nociones permitieron interpretar los mecanismos de adaptación de los sistemas de producción, de generación de los conocimientos por los actores y de gestión de los recursos en el medio rural. A este Seminario concurrieron más de cien personas, entre profesores del comité científico y asesor tanto de origen brasilero como argentino y alumnos que realizan la Maestría PLIDER en distintos puntos del país. A todos ellos se les entregó un libro de resúmenes compilado en esta Secretaria, bajo la supervisión del profesor Roberto Bustos Cara.

En el 2011 se crea y se pone en marcha la carrera de *Especialización en Turismo Rural y Comunitario*. El programa está orientado a profesionales universitarios que actúan en el ámbito del espacio rural desde el sector público, en organizaciones afines (INTA, Ministerios, Municipios, Grupos Cambio Rural), docentes e investigadores. Desde el sector privado, agentes y asesores. La coordinación general de la carrera en la Universidad Nacional del Sur está a cargo de la Dra. Patricia Ercolani y hay además un comité asesor académico que acompaña. El cuerpo de profesores de la Especialización está integrado por docentes de la UNS y por destacados especialistas de universidades y centros de investigación del país y de las Universidades de Cuenca (Ecuador), Autónoma de Barcelona y de Santiago de Compostela (España), que participan del Programa AECID. Bustos asistió a cada curso y ayudó en cada paso de la organización junto a Patricia Ercolani, quien fue la impulsora del mismo.

En agosto de 2011 se realizó las I° Jornadas Nacionales de Posgrado en Geografía y las II° Jornadas del Programa de Posgrado del Departamento de Geografía y Turismo de la UNS. En ellas participaron alrededor de setenta personas entre académicos, tesistas, directores, co-directores y alumnos en general. Lo más importante es que se pudo conformar una Red de Posgrado en Geografía, donde se podrá colaborar en la organización de una base de datos de todos los posgrados en función de las temáticas que se discuten, posibles evaluadores y directores de tesis, oferta de cursos, intercambios y convenios con universidades extranjeras. También se propuso organizar una reunión anual o bianual, para la organización de las Jornadas y se logre un seguimiento y una mayor apertura y colaboración en todos los programas de posgrado. Fue una reunión fundacional donde Bustos Cara no dejó de estar presente, era un objetivo tanto personal como para el Departamento.

Así continuamos hasta el año 2012: cursos de posgrado, nuevos tesistas, más inscripciones. Cafés de por medio, idas al aeropuerto a buscar a los profesores, llevarlos al hotel, a cenar... Finalmente, por diversas cuestiones personales, que ya serían capítulo para otro libro, dejo mi cargo de secretaria de posgrado. Fueron cuatro años de intensa tarea, de desafíos cons-

tantes, de objetivos a cumplir, de organización y gestión de una secretaria con el mejor de los maestros, el profesor Bustos Cara, quien siempre me decía: "si no hacemos un poquito más, un poquito más allá de lo reglamentario, de las horas a cumplir, de lo común…las cosas no salen". Ese esfuerzo extra da sus frutos, ese paso más allá de la línea es lo que marca la diferencia. Ese es el desafío. Ese es el objetivo.

Profesor Bustos Cara: su objetivo fue cumplido, el posgrado en Geografía en la Universidad Nacional del Sur está vigente y es reconocido por nosotros y por otros tantos colegas del país y del mundo. Tiene identidad propia. Tiene territorialidad propia. Tiene un gran mentor que siempre nos acompañará y a quien acudiremos, tenga eso por seguro. No me queda más que decirle gracias por todos estos años en su gestión y por su dedicación constante. Gracias.



RECONOCIMIENTO AL DR. ROBERTO N. BUSTOS CARA

MgSc. Olga M. Del Pozo

Docente jubilada del Departamento de Geografía y Turismo

Universidad Nacional del Sur.

olaadelvozo@amail.com

Inicios de la década del 80... Llega a nuestro ámbito de trabajo, al Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur, un joven matrimonio de geógrafos provenientes de Mendoza. Su objeto, continuar en nuestra ciudad su carrera docente. Él es el Doctor Roberto Nicolás Bustos Cara, ella es la Licenciada Nélida Silvia Marenco.

Muy pronto se afianzaron en nuestro plantel docente y comenzaron a compartir saberes geográficos y experiencias de vida. Mi primera experiencia de trabajo con el Dr. Roberto Bustos Cara fue a través de un Curso de Perfeccionamiento que él mismo dictó, en nuestro Departamento, sobre Interpretación de Fotografías Aéreas destinado a graduados y alumnos avanzados de la Carrera. Allí, nos introdujo en un espacio muy poco conocido por la mayoría y nos contagió su entusiasmo por descubrir y aplicar los aportes de esta nueva técnica en los contenidos de la disciplina geográfica.

Posteriormente compartí con el Dr. Bustos Cara el dictado de la asignatura Cartografía y Fotointerpretación durante varios años, hasta que un cambio en el plan de estudios de la Carrera, separaron ambas técnicas en materias específicas para cada una de ellas. Durante ese período, trabajamos en conjunto, repartiéndonos responsabilidades referidas a clases, exámenes y viajes de estudio. Su gran experiencia en apreciaciones geomorfológicas, enriquecía grandemente las observaciones en el terreno durante nuestros incansables viajes en la región.

Así se fueron sucediendo numerosas vivencias en espacios compartidos, ya sea dentro de alguna de las diversas materias de los planes de estudio, en las cuales se formaban comisiones para su dictado y era el Dr. Bustos Cara elegido como docente responsable y coordinador, o simplemente como asistente a los innumerables Cursos de Perfeccionamiento, Cursos de Posgrado, charlas y conferencias por él dictados. En todos ellos, el bagaje de conocimientos impartidos, así como sus experiencias como docente e investigador eran aportes valiosísimos a nuestra carrera docente y de investigación.

Durante uno de sus mandatos como Director del Departamento (1992/93), siendo integrante del Consejo Departamental, fui elegida Vicedirectora, compartiendo con el Dr. Bustos Cara las obligaciones de la gestión.

Pero tal vez lo que quisiera destacar en nuestro trabajo "en equipo", fue la experiencia

vivida a partir del año 1998 cuando el Dr. Roberto Bustos Cara asume una vez más como Director Decano del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur. En esa oportunidad, me convoca a acompañar su gestión, desempeñándome como Secretaria Acádémica, ofrecimiento que acepto y me comprometo a cumplir con responsabilidad.

Y así, durante seis años (1998-2004), colaboré desde la Secretaría Académica con las tareas inherentes a la conducción de la unidad académica. Fueron años de intensa y fructífera labor, con un Departamento en franco desarrollo y expansión, con interminables jornadas donde las tareas de gestión y administrativas demandaban extrema dedicación. Se incorporan en ese período dos nuevas carreras, Técnico Universitario en Emprendimientos Turísticos y la Licenciatura en Turismo. Se sucedieron así numerosas tareas derivadas de su implementación, difusión, formación de la planta docente, concursos de Profesores y Auxiliares, reuniones y Jornadas de capacitaciones, etc, etc.

Todos esos años trabajamos en conjunto, en un clima distendido y de total camaradería y respeto, donde la consulta permanente, la confianza en el otro, la responsabilidad puesta en la concreción de las tareas encomendadas, la libertad para exponer ideas y soluciones, dieron como resultado un trabajo enriquecedor, donde la amistad y la toma de decisiones se fusionaban en el diario quehacer.

Así hoy, viendo con el transcurrir del tiempo el resultado de aquellos años de trabajo formativo, rescato la hermosa amistad que me une a Roberto y toda su familia, que va más allá de las relaciones entre colegas, para extender ese vínculo afectivo a esas facetas de la vida donde el reconocimiento como profesional es equiparado al reconocimiento como persona, como amigo, como confidente, compartiendo los buenos y no tan buenos momentos que el destino pone en nuestro camino.

Sirva esta breve reseña para homenajear al Dr. Roberto Nicolás Bustos Cara, en reconocimiento a su extensa labor formativa como docente e investigador, tanto a nivel nacional como internacional, en su innegable tarea conductiva y de gestión en la Universidad Nacional del Sur, así como destacar los valores que guían sus acciones, tanto en el plano profesional como personal, lo que ha gestado entre colegas, estrechos lazos de respeto y sincera amistad.

٩

UN APORTE A LA GEOGRAFÍA ARGENTINA EN LOS ESTUDIOS DE DOCTORADO

Susana María Sassone

Dra. en Geografía Investigadora Principal/CONICET, Argentina smsassone@gmail.com

En el mundo de la Geografía argentina el Dr. Roberto Bustos Cara es reconocido por su bien ganado prestigio académico, como referente de la Universidad Nacional del Sur. Lo conocí personalmente en ocasión de su ingreso como Académico o Miembro de Número a la Academia Nacional de Geografía, el 6 de julio de 2000, cuando accedió al sitial Eduardo Acevedo Díaz. En aquella oportunidad escuché atentamente su disertación acerca de las etapas de los procesos de estructuración y desestructuración territorial en la Argentina. En el desarrollo de la misma vertía, con alta calidad docente, sus reflexiones teóricas e interpretativas sobre la dinámica de los sistemas territoriales como "totalidades socioespaciales sucesivas que permiten reconstruir con mayor coherencia la articulación entre lo local y lo global" 1. Encontré en esa alocución un corpus de ideas que me preocupaban desde hacia años y sobre todo me interesó su pensamiento sobre la acción territorial, sobre la territorialización/estructuración y desterritorialización/desestructuración, sobre los procesos de transformación espacial y sobre la noción de territorio como espacio con sentido, todas conceptualizaciones muy ligadas a mi preocupación científico-geográfica. Sin planearlo, tuvimos al finalizar una breve charla que, por lo menos para mí, fue de alto interés pues venía a convalidar mi línea de trabajo y le daba a mi reflexión científica una mejor estructuración lógica. Mis preocupaciones venían en esa dirección desde mis primeros años como becaria del CONICET y esa casi casual (pero no tanto) sintonía epistemológica creo que nos aproximó y generó un lazo académico de reciprocidad y de aprecio, que se mantiene vivo.

Pero dije al comienzo de este relato que lo conocía, por sus trabajos y renombre, sobre todo habíamos coincidido en algunas Semanas de Geografía, que organiza desde 1937 la GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Son reuniones que durante décadas fueron el único ámbito donde profesores de geografía y geógrafos se encontraban para intercambiar y discutir el estado de las artes de nuestra querida ciencia y donde emergían nuevas cuestiones. Con recurrencia, el Dr. Bustos Cara participó de ellas y, en particular, coordinó el Congreso

¹ El tema abordado en aquella oportunidad, luego fue publicado. Su cita es la siguiente: Bustos Cara, Roberto, "Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina", en Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid, vol. 22, 2002, pp. 113-129.

Nacional de Geografía, 64° Semana de Geografía en el año 2003, en la que también participé. Desde aquel año 2000, llevamos casi quince años de un vínculo afianzado que hoy me permite escribir estas líneas.

Más allá de estos recuerdos, tal vez algo personales, quiero destacar porque el Dr. Roberto Bustos Cara es un referente de la Geografía argentina. En esta apreciación sobresalen: su labor como profesor universitario; su iniciativa como fundador y actual director las carreras de posgrado en Geografía y, en particular, del Doctorado de Geografía en la Universidad Nacional del Sur; su perfil académico; sus aportaciones en el campo teórico-metodológico con sus reflexiones sobre las nociones de territorio, territorialidad e identidad; sus estudios sobre el desarrollo local; y su proyección internacional en América Latina y Europa, en particular con España y Francia. Es que tuvo una trayectoria apasionante cuando todavía no eran muchos los geógrafos argentinos que habían caminado por esas rutas. Obtuvo su doctorado en Francia, en 1977, en la Université de Bordeaux III, siendo muy joven. Sus intereses fueron desde la Geografía Física hasta la Geografía Humana para especializarse en la Geografía Social. Tan intensa carrera queda plasmada en numerosísimas publicaciones, en revistas científicas periódicas y en libros. Fue profesor en España, Ecuador, Brasil, Chile, Alemania, Francia, entre otros y trabajó en diversos proyectos internacionales. Uno de ellos lo compartimos; fue el Programa de Investigación Territorialités et Intégrations au cœur du Mercosur. La Cuenca del Plata ou l'emergence d'un espace regional transfrontalier, con la dirección de la Dra. Martine Guibert (Université Toulouse Le Mirail), bajo la tutela de la Maison des Sciences de l'Homme, el l'Institute Pluridisciplinaire pour les études sur l'Amérique latine a Toulouse (IPEALT) y el Ministère Français de la Recherche (PERÍODO 2001-2004).

Desde mi punto de vista, su gran aporte a la Geografía argentina ha sido su interés por promover, organizar y coordinar las carreras de posgrado en Geografía cuando se acercaban tiempos en que el sistema universitario y el sistema científico empezarían a demandar ese nivel de capacitación superior. En esta materia, Roberto Bustos Cara fue un visionario y pionero pues las únicas oportunidades para los estudios doctorales en Geografía, en la Argentina y en los años ochenta, los encontrábamos en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Cuyo; era muy poca oferta para una demanda que sería creciente. Decir Geografía en Bahía Blanca, desde los años noventa hasta nuestros días, es decir Roberto Bustos Cara, aunque con los años otros nombres se fueron asociando a tamaña producción como los de Nidia Formiga y Alicia Campos, destacadas profesoras e investigadoras. En este viaje hacia el presente no puedo dejar de mirar al pasado, para mencionar a otros geógrafos que lo precedieron y que conocí, como el profesor Pedro González Prieto (uno de los miembros fundadores de la Universidad Nacional del Sur en 1956), Margarita Bróndolo o Ana María Petagna y seguramente otros que no conocí. Todos dejaron buenas simientes para el programa académico de posgrado que se hizo realidad a partir de la iniciativa del Dr. Bustos Cara en el Departamento de Geografía y Turismo.

Como lo indica el sitio web de la Universidad Nacional del Sur, en 1993 se realizó por primera vez la habilitación del programa de la carrera de maestría y doctorado ante el Departamento de Graduados de la universidad. Estas acciones las hacen los hombres y en este caso el mentor fue Roberto Bustos Cara. Ha sido, en forma ininterrumpida, el director de la Carrera de Doctorado en Geografía. En 1995, la carrera fue categorizada como "Bn" por parte del CAP. Gracias al prestigio y calidad académica logrado, esto es, por el número de doctores formados y la calidad de las tesis aprobadas, en 2009 fue categorizada por la CONEAU, con la máxima categoría. Esta labor fue acompañada de la organización de cursos de posgrado, de cuidada calidad por la mano responsable del Dr. Bustos Cara y se apoyó en la firma de convenios nacionales e internacionales para fomentar el intercambio académico, la elaboración de proyectos de investigación conjuntos y la realización de reuniones científicas. Debo indicar, con cierto orgullo, que en varias oportunidades fui convocada para integrar los jurados de tesis de este Programa de Doctorado en Geografía y por tanto he sido sumada a esta acción académica de formación.

Agradezco al Dr. Marcelo Sili por su gentil invitación para ser parte de esta obra que es una expresión de gratitud hacia Roberto que supo colocar a la Geografía argentina en un nivel de prestigio nacional e internacional a través de un férreo trabajo cotidiano. Agradezco a todos los que promovieron esta obra pues habla del reconocimiento a los maestros. Todos los que nos nutrimos de la vida universitaria y de la vida científica tenemos maestros. No sólo pasamos por las clases escuchando a un profesor o a otro. Por el contrario, cuando un alumno quiere "ser" y "hacer" en la ciencia de su vocación, necesita de un maestro y Roberto ha sido, es y será un maestro de geógrafos, de geógrafos con compromiso por la profesión y por el país.

٨

EL GUARDIÁN DE LAS ESENCIAS

Miguel Seguí Llinás

Dr. en Geografía/Profesor Titular Departamento Ciencias de la Tierra, Universidad de las Islas Baleares, España msegui@uib.es

Cuando evoco Argentina, tantos años pasados, un montón de nombres se presentan con fuerza: Patricia Ercolani, Juan Carlos Mantero... y tantos otros que cruzaron mi camino con un recuerdo indeleble. No voy a nombrarlos a todos, sería largo, inmenso, y siempre quedaría alguno en el rincón de los recuerdos; pero hoy quisiera dedicar un recuerdo especial a Roberto Bustos, el director, el serio, el del despacho de al lado.

Cuando conocí a Roberto, en mi primera visita a Bahía Blanca, él era el Director del Departamento y su acogida hizo mella en mí. Como un perfecto anfitrión me invitó a pasar a su despacho: nos presentamos e iniciamos una larga conversación que ya no tendrá fin a lo largo de los años.

Me pareció un profesor muy abierto, con amplias relaciones internacionales (su relación con Francia y la Universidad de Toulouse – Le Mirail estaba en boca de todos). Seguramente fue lo primero que me impactó, una persona con una mirada sobre la disciplina en el exterior, que imprimió al Departamento ese aire internacional, invitando constantemente a profesorado extranjero para enriquecer el nivel de la Geografía (en el fin del mundo se estaba más al corriente de las tendencias científicas que en algunos lugares de la vieja Europa).

Otra cosa que me impresionó fue el ambiente que había impuesto entre sus colegas. Cuando llegaba un profesor extranjero al Departamento ocasionaba todo un acontecimiento. Los profesores se turnaban para acompañarle en los almuerzos y las cenas. Nunca estaba uno solo, ni se sentía solo. Estos diálogos forjados alrededor de una mesa, no eran solamente puertas abiertas de cortesía, también eran puertas abiertas al intercambio de ideas, de conocimientos. En estos lugares se produjo el más rico intercambio imaginable, sólo comparable a los círculos literarios. Y no fueron únicamente los restaurantes los que cobijaron estas ricas tertulias, también las puertas de sus casas se abrieron a todos los extranjeros o foráneos. La hospitalidad era la marca de la casa.

En la primera visita que realicé a su casa para cenar, compartí una velada con Silvia, su esposa, y en diversas ocasiones fui conociendo a su familia. Otra muestra de su ofrecimiento total. Años más tarde, degusté una cena preparada ya por su hijo cocinero. Los años pasaban, las nuevas generaciones tomaban relevos, pero él seguía tan activo y dinámico como si el tiempo no pasara.

Su esfuerzo por mejorar siempre las condiciones del Departamento, hizo que a través de un proyecto de cooperación, la Universidad de las Islas Baleares montase una sala de ordenadores que hizo posible los trabajos del SIG y la aplicación de nuevas tecnologías en las clases de prácticas de Geografía. Un aporte más al avance académico del Departamento de Geografía.

Como toda gran persona, su grandeza se reflejó al dejar el cargo de director de departamento; la humildad en su labor cotidiana, el volver a su puesto docente como uno más, continuar con su colaboración internacional, demostraron que la ocupación del cargo no había sido para Roberto más que una etapa de mayor entrega y sacrificio para la Geografía, pero nunca para su provecho personal. Francia y el IPGH continuaron siendo su apertura al exterior.

Lo más curioso es que el devenir de la vida lo hizo abuelo, Silvia, su esposa se jubiló, pero esto no ha tenido ninguna mella en él, que sigue trabajando y luchando por la Geografía, aportando su valía y su trabajo, igual que hace 20 años cuando le conocí.

Espíritu incombustible, luchador, tenaz, abierto, la Universidad Nacional del Sur y la Geografía se funden en su persona a lo largo de los años, lejos de su Mendoza natal, fusionándose en una sola cosa.

٩

UN VISIONARIO Y HUMANISTA LLENO DE GENTILEZA Y MODESTIA

Jean François Tourrand
Investigador CIRAD
Paris - Francia
tourrand@cirad.fr

Cuando encontré a Roberto por primera vez en su oficina de Bahía Blanca hace unos diez años, en noviembre de 2003, ya era el atardecer, me sorprendió su gentileza.

Me habló de sus investigaciones y me preguntó en qué podía serme útil –aunque me di cuenta de que estaba muy ocupado, con personas que permanentemente entraban y salían de su oficina—. Además me comentó que estaba interesado en integrarse a la red que algunos años más tarde se llamaría SMART. Unas semanas después, mientras estábamos en plena preparación del coloquio DINASUR que trató sobre la interacción sociedad-medio ambiente en América del Sur (coloquio que tuvo lugar en junio del 2004 junto con las Segundas Jornadas Amazónicas en Marajó, Brasil), Roberto me señaló dos cosas que posteriormente dirigieron gran parte de mis investigaciones.

La primera cuestión es que hacía falta trabajar con el concepto de *ecorregión* si uno quiere comprender la dinámica y la interacción sociedad y ambiente. Hay coherencia en la idea de ecorregión que no se encuentra en otra entidad espacial económica o política, razón que se explica porque en este concepto se puede integrar el bioma y los ecosistemas. La segunda se refería a la enseñanza en la universidad, me dijo: "durante más de 20 años yo enseñé a los estudiantes de la nación argentina, cuando en realidad la nación es una entidad arbitraria y no existe más que en la cabeza de quienes la han creado o en la de los que creen en ella".

Por ello, en cada ocasión de visita a Argentina, a Francia o en algún congreso, siempre es para mí un momento de placer y de enriquecimiento poder reencontrarme con Roberto. Por diferentes razones no hemos tenido la oportunidad de trabajar juntos, sin embargo, esta situación no desmerece en nada el profundo respeto que le tengo.

Õ

Capítulo 7

Afectos en plural

No el hombre, sino los hombres habitan este planeta. La pluralidad es la ley de la tierra.

Hannah Arendt

La pasión por la profesión, el respeto por los colegas, la paciencia y la comprensión con los estudiantes, todo ello conlleva en sí mismo la marca del respeto y el afecto por los otros, materia prima sin la cual no se puede construir ni caminar ningún camino.

La competencia, la lucha por los espacios de poder y la notoriedad han sido flagelos que invadieron el ámbito científico y el medio profesional de manera tal que las relaciones interpersonales fueron quedando relegadas a un segundo plano, muy por detrás de las valoraciones y el respeto por el otro. Una institución, una sociedad, un grupo humano construido sobre estas bases está humanamente destinado al fracaso pues lo que cimenta cualquier proyecto de futuro son las relaciones humanas, el respeto y la confianza entre los integrantes de un grupo. Esto no implica solamente una relación de afecto, lo cual crea también otro tipo de lazos, incluso de amistad, sino también una relación de respeto mutuo, de respeto por la diversidad, las palabras y las acciones del otro. Las instituciones se crean desde este respeto y esta diversidad de voces, lo cual no implica homogeneidad ni pensamiento único, sino una sinfonía de voces que en su conjunto pueden expresar la riqueza de un proyecto.

En un tiempo de construcción de enemigos por doquier, o de identidades asesinas como bien lo plantea Amin Maalouf, Roberto Bustos Cara nos ha enseñado el respeto por la diversidad y las múltiples voces, materia prima imprescindible para construir un proyecto superador para nuestras Universidades y nuestro país. Con la debida autorización de nuestro colega Fernando Ramos, reproduzco un texto que expresa claramente la visión de las personas que han compartido un camino de trabajo con Roberto Bustos:

Pues bien, Roberto apareció en su ambiente como un tímido, deliciosamente despistado, que levanta oleadas de afecto sincero entre los que le rodean. Cada paso que dábamos, en ámbitos de autoridades académicas, de relaciones con administrativos y muy especialmente con los alumnos, veíamos que se despertaba el afecto y la admiración desde la sencillez de los sentimientos sinceros –lejos de la afectación o el engolamiento–. Si este "artículo" tuviese que elegir las "key words", sin duda, la primera sería "el cariño".

Nuestros colegas remarcan estas virtudes. María Cecilia Martín nos recuerda la capacidad de escucha y de consideración por el otro, además claro está del respeto y el trato cálido y generoso. Gabriel Reiter coincide igualmente en torno a esta actitud de escucha de las ideas de los más jóvenes, generando espacios y lugares para que esto pueda suceder. Roberto no es el profesor distante y ajeno a los problemas humanos sino que es, al contrario, un colega cercano. María Isabel Haag nos regala también su experiencia, poniendo de relieve, además de la generosidad permanente, la actitud conciliadora. Patricia Ercolani nos recrea la experiencia y la trayectoria compartida, destacando nuevamente la constante disposición a escuchar, a respetar las opiniones de los otros, a acompañar en los momentos que no son fáciles y a ocuparse por encontrar soluciones que nos alejen de los problemas. Finalmente, Pedro Carricart nos habla de un camino de respeto mutuo, lo cual permite construir un ambiente que habilita la germinación de nuevos proyectos. Finalmente Daniel Monterrubianesi nos regala historias que describen esta dimensión humana y afectiva de Roberto Bustos Cara y que refleja ciertamente la experiencia de todos los colegas de la administración universitaria.



CONSIDERAR AL OTRO

María Cecilia Martin

Dra. en Geografía Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur cecilia.martin@uns.edu.ar

Cuando me convocaron a escribir unas palabras en homenaje a Roberto, me pareció una hermosa oportunidad para reunir junto con mis colegas, recuerdos, anécdotas y experiencias de tantos años compartidos, primero como alumnos y luego como tesistas y colaboradores en la docencia. Pero en lo personal y por sobre todas las cosas, la posibilidad de expresar mi admiración y mi profunda gratitud a quién ha sido siempre referente en mi trabajo como docente y quién me mostró un camino en la investigación y mi carrera profesional.

Lo conocí en las aulas como profesor de Geografía Regional Argentina, en los últimos años de mi carrera de grado. Lo recuerdo —como todos— con su infaltable libreta negra, anotando las ideas y los aportes que surgían en las clases. Me sorprendió su perfil desestructurado y su capacidad para complejizar y hacernos volver sobre los conceptos que creíamos certeros e incuestionables. De esas clases compartidas, fui madurando la posibilidad de continuar mis estudios de posgrado. Y tuve la invalorable posibilidad de tenerlo como director de tesis y de poder transitar mi plan de formación específica con referentes académicos de la talla de George Benko, Ricardo Méndez, Inmaculada Caravaca, Carlos De Mattos y tantos otros que se sumaron a su voluntad de construir este posgrado al que le dedicó la mayor parte de su esfuerzo y una parte importante de su propia vida.

No aspiro a realizar una semblanza que pueda abarcar todos los logros de su vida académica. Pretendo sólo compartir mi experiencia personal, subrayando las condiciones propias de su persona, su vocación para escuchar, el respeto y la calidez con que me ha tratado siempre y su enorme generosidad. Y por sobre todas las cosas, la capacidad para comprender las situaciones personales de cada uno de quienes hemos estado a su lado en todos estos años y su voluntad de acompañarnos para poder superar las dificultades.

A menudo suelo decir –sin exagerar–, que si pude completar mis estudios de posgrado, fue por el apoyo personal que he recibido de él. Las diferentes situaciones que debí atravesar durante el tiempo que llevó mi trabajo de tesis –la pérdida de personas muy queridas, la organización de la vida familiar, el nacimiento de los hijos–, me hicieron varias veces dudar sobre la posibilidad de continuar. Si no hubiera contado con la palabra oportuna para expresarme su comprensión y su capacidad para respetar mis tiempos y situaciones de vida, seguramente me hubiera quedado a mitad de camino.

Hoy que ya llevo muchos años trabajando con él, estimo especialmente esta disposición tan suya de considerar al otro. No sólo por la actitud humana frente a las situaciones personales que a veces nos distraen del camino, sino también por el respeto y la libertad de pensamiento que siempre hemos tenido quienes trabajamos con él.

Por eso estas líneas pretenden modestamente eso: expresarle, Roberto, mi profunda gratitud por haberme permitido trabajar con usted y mi enorme satisfacción de estar compartiendo un espacio de docencia en el que me honra estar. Como verá, no será fácil prescindir de su presencia entre nosotros, por lo que seguramente durante muchos años seguiremos requiriendo de su consejo y de sus aportes de maestro. En lo personal, deseo que siga disfrutando junto a Silvia, de su hermosa familia y de este precioso regalo que Dios le ha hecho a su vida con la llegada de sus nietos, Dolores y Nicolás.

۹

UN SIMPLE HOMENAJE A QUIEN HA SABIDO TRANSMITIR SU SAVOIR-FAIRE

Lic. Gabriel Reiter

Ex estudiante de la Universidad Nacional del Sur.
Estudiante de la Univesité Toulouse Le Mirail.
Ex compañero de trabajo.
gabrielreiter@hotmail.com

Antes que nada quisiera agradecer al Dr. Marcelo Sili por la posibilidad de escribir unos párrafos en este libro, un gran gesto de su parte, porque el homenaje es a Roberto, una de las personas que más respeto y admiro, no sólo en el plano profesional sino también en lo humano, lo cual considero de mayor valía.

¿Cómo conocí al Dr. Roberto Bustos Cara? Cuando leí la consigna dije: ¡guau! Ahora que escribo es difícil poner en palabras los sentimientos, es un talento que sólo pocos poseen... Por suerte al día de la fecha cuento con cierta memoria que me permitirá redactar unas simples líneas sobre los recuerdos recientes de nuestro último trabajo "a la fecha", cuando recorrimos la "Región del Colorado" en el 2012.

Fue en ese trabajo de campo donde verdaderamente tuve el placer de conocer a esta gran persona, que si bien ya conocía como estudiante de la Universidad Nacional del Sur y como alumno del Departamento de Geografía y Turismo –era el Director en ese momento–, fue durante el trabajo que tuve la posibilidad de compartir viajes y experiencias que me permitieron acercarme más a él.

Siempre voy a estar agradecido de haber podido trabajar a su lado. Es una de esas personas que a pesar de su experiencia escucha mucho a quienes lo acompañan y deja expresar las ideas de los más jóvenes (hoy en día esto es poco común). Roberto desde el primer día en que empezamos a trabajar me dio un lugar verdadero dentro del proyecto, lo que me permitió desarrollar y compartir mis ideas, crecer como profesional, formarme en el trabajo y sentirme verdaderamente parte del proyecto, situación que considero fundamental a la hora de trabajar en un grupo de profesionales en el cual uno al ser el más joven suele sentirse intimidado por la experiencia de quienes lo acompañan.

Durante estos viajes los concejos estuvieron presentes de manera permanente, sobre mi futuro, sobre cuestiones profesionales, ideas, proyectos, orientación, etc. Viajar con Roberto largas distancias por carretera implica dos cosas: primero que nada, hacerse cargo del volante; ¡después del almuerzo! Luego es fundamental estar siempre atento, con un anotador en mano, para tomar apuntes dado que las grandes ideas pueden venir en cualquier momento y hay que

estar listos para registrarlas. Recuerdo una noche regresando desde Casa de Piedra por los caminos rurales a 25 de Mayo, entre charla y charla surgió una de esas ideas que llaman a la reflexión y me vi obligado a apuntarla en el celular (doy gracias a la tecnología por ello), mi celular vendría a ser, en este caso, una de las tantas libretas negras de anotaciones de Roberto.

En alguno de esos viajes maratónicos por la ruta del desierto en La Pampa (dicho de paso ruta del desierto porque los mendocinos no nos envían agua ¿o no?), tuvimos nuestras propias discusiones sobre las cuestiones geopolíticas y de apropiación de los recursos por parte de nuestras respectivas provincias, no podía ocurrir de otra manera viajando un mendocino y un pampeano juntos por tantas horas en la ruta.

Ahora bien, fuera de toda broma siempre admiré y me sentí profundamente identificado con usted, por su fuerte arraigo a sus raíces del lugar de origen, en su Mendoza natal. Creo que es el punto en el que más me identifico con usted, claro que con provincias distintas.

Le estaré eternamente agradecido por el apoyo brindado tanto a usted como a su Sra. Silvia, principalmente en los momentos previos a mi viaje a Francia, con todos los consejos y experiencias volcadas hacia mí, que generaron en mí el deseo de afrontar el desafío que implica hoy estar estudiando aquí, no tengo duda de que el destino seguramente nos volverá a cruzar en un nuevo trabajo a mi regreso a la Argentina.

Y como le dije en su última visita en Francia: ¡no se deje jubilar fácilmente! Tiene mucho más para dar, los más jóvenes siempre vamos a necesitar gente como usted que nos acompañe en nuestra formación. Hasta pronto. *Gabriel*.

٩

UN GEÓGRAFO EN MI CAMINO

María Isabel Haag Docente/Investigador Universidad Nacional del Sur misabel@criba.edu.ar

Conocí al profesor Bustos Cara durante el cursado de la cátedra Geografía Regional Argentina por el año 1994, en ese cuatrimestre realizamos el reconocido viaje de estudios a la provincia de Mendoza. En aquella oportunidad, como alumna del cuarto año de la Licenciatura en Geografía, me impactó su gran conocimiento del área sobre todo al momento de explicarnos la dinámica geomorfológica de la cordillera de los Andes: los circos, las morenas y otros tantos conceptos que por fin podríamos ver en el territorio. También me sorprendió su sencillez y alegría de compartir estas experiencias con jóvenes estudiantes ¡si hasta bailó con nosotros en la fiesta de bienvenida que nos organizaron los soldados del Regimiento de Alta Montaña de Puente del Inca! Cómo olvidar cuando cruzamos la cordillera para conocer Portillo y dejamos fiambres y quesos del lado argentino ocultos bajo la nieve en un cartel indicativo, al regresar luego de algunas horas ¡ya no había nada! había pasado una máquina limpiadora de nieve y se llevaron nuestro almuerzo. De regreso a Bahía Blanca un asado fue el cierre de una gran experiencia vivida como futuros geógrafos en la cordillera.

Luego de unos meses, nuevamente tomé contacto con el profesor Roberto Bustos Cara, en este caso ya como Director del Departamento de Geografía y Turismo, a partir de mi interés por inscribirme en el Programa Intercampus que me permitiría viajar a España. Su entusiasmo y enorme predisposición nuevamente me sorprendieron, de inmediato inició la redacción de las cartas de recomendación, así como de notas y más notas, por supuesto resaltando siempre la importancia de este tipo de experiencias y de contactos que serían de utilidad en el futuro.

Al tiempo de recibirme de Licenciada concursé en la cátedra Geografía Regional Argentina en la que el profesor Bustos Cara era su titular, de inmediato comencé con el dictado de trabajos prácticos, asistir a sus clases teóricas que me permitieron reflexionar sobre los procesos de estructuración y desestructuración territorial y la importancia del territorio como espacio con sentido. Desde la visión regional rescató los valiosos aportes de George Benko, Milton Santos, Antony Giddens, Max Neef, Habermas y otros tantos. También intervine en la organización del viaje de estudio, ya viviéndolo "desde adentro": el itinerario, los contactos, las actividades, las reuniones, las listas de alumnos con los sellos del Departamento, la programación de actividades alternativas para el caso de que se suspenda alguna programada, proceso que me permitió comprender el gran esfuerzo y tiempo que demanda su organización y la enorme responsabilidad que implica, como profesores, desplazarse a grandes distancias junto a jóvenes estudiantes.

En esta etapa comencé a conocer a Roberto Bustos más allá de su faceta académica: su sencillez, su humildad, su gran conocimiento, su enorme capacidad de reflexión, pero sobre todo el gran amor y responsabilidad con el que lleva adelante sus múltiples actividades. Entre viaje y viaje pude constatar su buen estado físico, que dejaba en evidencia el escaso de los ayudantes y asistentes de la cátedra, ¡claro! si había escalado el Aconcagua infinidad de veces, el Lanín, había sido campeón de remo en Mendoza y había recorrido los Alpes cuando realizó su doctorado en Francia. Eso sí, su gorro "tipo piluso" blanco o verde fue su eterno compañero de viajes y por supuesto su inseparable libreta negra que ya irá por la número quinientos.

Luego la Maestría en España y nuevamente Roberto alentándome, resaltando el valor de este tipo de experiencias y una frase que no voy a olvidar "ahora es el momento". Pasaron la beca CIC, la inscripción en el Doctorado y junto con ello horas de reflexión, de trabajo conjunto, de proyectos de investigación, de publicaciones, de salidas a campo en Villarino, nuestro campo empírico, nuestro territorio. Recuerdo aún nuestra primera entrevista realizada, fue a la propietaria de un restaurante en Médanos, también nuestro primer artículo escrito en el que incluimos a Monte La Plata como una micro experiencia de incentivo a la patrimonialización de valores étnicos-culturales. Me sentí y me siento muy afortunada de trabajar junto a Roberto en mi Villarino, ya que constituye el ámbito de trabajo de sucesivos proyectos que nos han permitido profundizar y desarrollar las conceptualizaciones que se expresan en mi tesis, en publicaciones, en congresos.

Más tarde mi rol como promotor asesor de dos grupos de turismo rural en el marco del Programa Cambio Rural del INTA y con ello el avance de mi tesis doctoral. Por supuesto Roberto fue invitado a participar de las reuniones con los emprendedores, las que eran sumamente enriquecedoras no sólo para ellos que esperaban "al profesor de la Universidad" quién brindaba sus valiosos aportes, sus reflexiones, sus experiencias en otros países; sino para mí también, ya que a partir de sus reflexiones pos reuniones surgían nuevos puntos o capítulos en mi tesis (y varias publicaciones): animación o mercado, el rol del agente de desarrollo, sus formas de intervención y competencias, la doble percepción del turismo rural desde los estudios rurales o desde los estudios del turismo, los grupos de turismo rural como campo de intervención territorial y nuevos dominios de acción.

Tampoco todo fue trabajo, en la vida de los geógrafos existen "espacios de ocio" y con ello gratos momentos vividos y sabrosos asados compartidos junto a Roberto y Silvia (impecables anfitriones) con miembros del proyecto de investigación en Pehuen-Có, con buenos vinos degustados, atractivas vueltas por la playa con la camioneta junto a nuestros hijos, cumpliendo un rol de abuelo postizo, rol que ahora desempeña de manera real con la llegada de sus nietos, de quienes tiene cientos de fotos en su celular y que comparte en cada oportunidad que le es posible.

Pasaron veinte años desde que conocí al profesor Roberto Bustos Cara, aunque ahora es sólo Roberto y al que considero, además de mi maestro, de mi referente académico, un gran amigo. Su calidad humana, su sabiduría, su sencillez, su generosidad, sus consejos de padre, su actitud conciliadora, pero sobre todo sus principios hacen que, luego de veinte años agradezca a la vida el maravilloso tiempo compartido y la oportunidad de permitirme crecer junto él.

٨

DE DISCÍPULA A AMIGA

Patricia Susana Ercolani

Dra. en Geografía/Profesora Titular Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, Argentina ercolani@uns.edu.ar

En el año 1981 me encontraba cursando la carrera de Licenciatura en Geografía en el –por entonces– Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Una de las materias del Plan de Estudios era Geografía Regional Argentina, para la cual no había un profesor asignado. Se nos comunica que un profesor, egresado de la Universidad Nacional de Cuyo, con grado de doctor obtenido en Francia, que venía de trabajar en Venezuela, se haría cargo de la cátedra. Por entonces, la idea de tener un "Doctor", y que además hubiese realizado sus estudios en el extranjero, era para nosotros, muy jóvenes, todo un acontecimiento. Ese fue mi primer contacto con Roberto.

Las clases estaban llenas de experiencias, de una manera de ver el mundo diferente y más aún cuando transitábamos un periodo de nuestro país, donde el acceso a la bibliografía era restringido y no contábamos con computadoras, solamente nos acompañaba una máquina de escribir. Por lo tanto, había en él un cúmulo de información, de saberes diferentes a los que no estábamos habituados y que trataba de transmitirnos en cada uno de nuestros encuentros en clase. En el transcurso del cuatrimestre nos habló de la realización de un viaje de estudios, que se concretó a su provincia natal: Mendoza y también a San Juan y La Rioja. No fue un viaje más, sino que lo hicimos con alumnos de la Universidad de Cuyo, lo que generó un ámbito agradable de convivencia, experiencias de estudio comparadas y conocimiento entre alumnos y profesores.

En ese momento nos hablaba ya de la importancia de conseguir una formación de posgrado, que era el futuro y el camino necesario para reflexionar sobre nuestra ciencia. Estoy convencida que –al menos en mi caso– no lograba ver lo que con tanto esfuerzo intentaba comunicar, en otro momento lo veía como algo que pasaría en muchos años más. Sin embargo, continuaba insistiendo.

Restablecida la democracia, inició funciones en cargos directivos del Departamento de Geografía y de Humanidades. En esta etapa, se dictaron los primeros cursos de posgrado, abriendo las posibilidades para que los jóvenes de entonces pudiéramos aprender, compartir, y sobre todo comprender que había que seguir formándose. La finalidad era organizar un cuerpo docente y de investigadores que dieran sustento a la ciencia geográfica. No esperaba resul-

tados inmediatos, se trataba de una planificación a mediano y largo plazo, que logró consolidar un Departamento de prestigio a nivel nacional e internacional, en este último caso apoyado en convenios con universidades europeas y latinoamericanas.

Fue un momento de grandes cambios. Había que enfrentar desafíos y sobre todo buscar apoyo, consultar qué era lo mejor. Roberto siempre estuvo a mi lado, como al lado de todos, aconsejando, observando las posibilidades y al final logramos titularnos. Recuerdo especialmente este momento porque fue él quien me acompañó a la Universidad de las Islas Baleares donde se realizó la defensa de la tesis. Fue un gran orgullo para mi estar representada por una persona que conocía el mundo académico europeo, a quienes todos miraban con buenos ojos. A partir de allí, los viajes conjuntos se hicieron más frecuentes. En cada uno de ellos las experiencias de trabajo fueron acompañadas de anécdotas que recuerdo con inmensa alegría.

Hemos pasado muchos años trabajando en el mismo lugar, ya más de treinta. Hoy puedo decir que siento a Roberto como un amigo. Es la persona que siempre está dispuesta a escuchar, que respeta las opiniones de los otros, que acompaña en los momentos que no son fáciles y se preocupa por encontrar soluciones que nos alejen de los problemas.

Todos los que valoramos su trabajo a lo largo de tantos años, sabemos que el lugar que ocupa nuestro Departamento en el mundo universitario argentino es producto de esos cimientos que él colocó.

Estas líneas pretenden solamente agradecer a Roberto por todo lo que significó en mi vida, de admiración en mi época de estudiante y de amistad en mi vida profesional. Creo que puedo concluir este agradecimiento expresando que Roberto, no se ha limitado a ser un buen profesional, un buen docente y un buen colega, sino que, para mí ha sido siempre un *Maestro*.

جي.

AL AMIGO, COMPAÑERO Y MAESTRO

Pedro E. Carricart

Dr. en Geografía Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata pedrocarricart@gmail.com

Tuve la gran oportunidad de poder realizar mi formación doctoral en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur, mientras el Dr. Roberto Bustos Cara era su Director. Fue quien me abrió las puertas, no sólo de los conocimientos impartidos por docentes locales y de nacionalidad francesa, sino sobre todo de su amistad, de la sencillez que acompaña esa actitud de hacerlo sentir a uno como un miembro más de la comunidad académica del Departamento.

Durante más de un año viajé desde La Plata a Bahía Blanca para participar de los cursos que ofrecía el Departamento. Los cursos duraban generalmente una semana. Tenían como "toque diferente" la posibilidad de alojarnos en la casa Universitaria del Departamento. Allí compartíamos con otros docentes o estudiantes un espacio muy rico en intercambios y estudio de los materiales que nos daban los profesores durante la semana de cursos. Con Roberto en más de una oportunidad tuvimos largas conversaciones en "la casita", como la denominábamos y en su oficina de Director.

Anteriormente no nos conocíamos, pero Roberto tuvo una especial consideración hacia mi persona, pues desde que comencé con los estudios siempre me consideró un colega docente de otra Universidad, demostrándome un gran respeto por mi trayectoria dentro de la Universidad Nacional de la Plata, así como en mi trabajo en la Asociación de Cooperativas Argentinas.

Con el transcurso del tiempo, y con mi tema de tesis definido, lo invité a ser mi codirector de tesis de doctorado. En esta oportunidad pude compartir un terreno con Roberto, donde hicimos juntos entrevistas para un caso de absorción de una cooperativa por otra, como fue el caso de la cooperativa de Puan que absorbió a la de 17 de Agosto.

De este modo iniciamos un trabajo en común en una parte del mundo científico y comenzamos a intercambiar y escribir sobre el fenómeno de la proximidad y su vinculación con el mundo cooperativo. Encontramos en este eje de trabajo un interesante dispositivo de análisis y reflexión, pues fuimos descubriendo que las cooperativas, en los lugares, habían modificado significativamente sus relaciones de proximidad. Este tema nos llevó a presentar un trabajo escrito entre los dos, por ser el primero nos costó entendernos, pero igual pudimos limar nuestras apreciaciones o diferencias generando un producto muy original.

Con el advenimiento de la Maestría PLIDER y el Laboratorio Agriterris, se inicia en el año 2007, un camino que nos une institucionalmente al convertir el desafío de formar e investigar conjuntamente con las Universidades Nacionales de La Plata, del Sur y la de Mar del Plata. Digamos que este dispositivo me permitió establecer un puente más institucionalizado en mi relación con Roberto y su equipo de investigación en el Departamento de Geografía.

El diálogo amplio y la experiencia de compartir trabajos en terreno, como en el caso de Puan-17 de Agosto y Espartillar, hicieron que nuestro vínculo académico y personal se fuera cultivando y profundizando. Compartir terrenos con entrevistas a distintos tipos de actores me permitió incursionar en diálogos ampliados por la trayectoria de Roberto como investigador en la geografía social. Mirar las instituciones y los actores ubicados en el tiempo y el espacio construyendo un sentido que explica los fenómenos sociales analizados, enriqueció mi manera de ver los espacios, como lo es desde la actividad agropecuaria.

Esta mirada tan original de Roberto me permitió analizar y estudiar la acción colectiva con la siempre presente acción estructurante del Estado, una mirada desde la teoría de la regulación.

En el terreno de formación e investigación, compartir con Roberto sus aportes a la Maestría Plider, sea desde los cursos teóricos o como tesista en los seminarios de avances de investigación, que incluyen intercambios entre las miradas diversas que se generan en los distintos marcos teóricos movilizados, permite comprender su visión original y construir un espacio de reflexión y crítica constructiva.

Desde lo personal la relación se enriqueció al participar en pequeñas comunidades como Pehuen-Có y Marisol, de organizaciones locales de fomento y apoyo al desarrollo local. Ambos compartimos miradas sobre el rol de las pequeñas organizaciones en el desarrollo de la comunidad, la puesta en común de necesidades y la creación de espacios de discusión de las políticas públicas del Estado municipal o provincial. La Asociación de Fomento de Pehuen-Có y la Junta Vecinal de Marisol son las dos instituciones donde producto de nuestra amistad y vinculación científica nos han visto trabajar juntos, compartir experiencias y, hasta en un momento, producto de una propuesta de Roberto, crear una red de pequeños balnearios costeros, como los nuestros, La Chiquita del Partido de Villarino y Monte Hermoso Oeste.

Si por la costa ambos balnearios están a no más de 60 km, por la Ruta 3 nos separan unos 200 km. Las visitas a nuestras casas en ambas localidades permitieron que se conozcan parte de nuestras familias, lo que se tradujo en un conocimiento personal donde emergió el aprecio y la valorización de un estilo de vida simple cultivando una cuestión en la que Roberto hace tanto hincapié, lo cotidiano. Aquello que según Roberto marca el funcionamiento efectivo de la familia y de los lugares donde vivimos, trabajamos y participamos.

Haber cultivado la cotidianeidad, me permite hoy escribir estas líneas luego de realizar en el mes de abril de 2014 un viaje junto con nuestras esposas por el sur de Italia, Grecia y Turquía. Un momento muy especial de nuestras vidas, con la carga de muchos años de trabajo, dedicación y convicciones. Hacer un alto y simplemente compartir veinte días de nuestra vida más privada, nos permitió disfrutar de bellos lugares, pero también de conocernos y mirar "a la distancia" lo que está pasando con nuestros mundos de trabajo y cotidiano y la siempre presente expectativa sobre el "qué hacer".

Quiero en estas pocas líneas brindar un pequeño testimonio a mi amigo desde lo personal, al compañero desde lo laboral y al maestro desde lo científico. Gracias Roberto por todo lo que aportas en cada uno de estos planos.

1

ACOMPAÑANDO AL AMIGO

Daniel Monterrubianesi

Director del Área Administrativa Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur dmonteru@gmail.com

Fue un honor recibir un pedido para escribir una nota en homenaje a un amigo. A su vez, difícil es sintetizar en unas pocas líneas tantos años compartidos de vivencias académicas, humanas y personales. Circunscribir esta breve reseña sólo a lo académico sería algo alejado de la realidad cuando nuestra vida compartida siempre fue mucho más allá.

Conocí a Roberto casi por casualidad. Recién llegado a Bahía Blanca, fui presentado por Néstor Cazzaniga en una frustrada exhibición de paracaidismo en el autódromo –por supuesto suspendida por el viento–. Sin embargo, la relación se incrementó cuando fui estudiante, luego cuando trabajé en la fotocopiadora y en la biblioteca. A partir de 1989 nos encontramos nuevamente en el Departamento de Geografía, favorecidos por la relación laboral directa se fue gestando una relación personal y de amistad.

Como mencioné anteriormente los contactos formales comenzaron en la fotocopiadora de la Universidad, donde todos íbamos. Roberto en ese momento concurría asiduamente y entre copia y copia se generaban charlas largas, amenas y constructivas.

Cuando se jubiló Norma, me presenté al concurso en el Departamento de Geografía. Allí comienza la relación integral con el Departamento. Lo primero que me encarga Roberto es la realización de los concursos ordinarios de Profesores que nunca habíamos hecho, y a su vez, iniciar diferentes acciones para tratar de implementar el doctorado. Casualmente encontramos una resolución que mostraba que existía el doctorado en Geografía; esta situación ayudó en la pelea de Roberto similar a la de los "molinos de viento" para su implementación. Luego de muchas peleas logró el triunfo. Comenzó el derrotero de convenios, visitas, viajes (hasta nos pusimos a estudiar portugués), la relación con Milton Santos y compañía, los primeros inscriptos propios y toda la furia del posgrado.

En esta etapa se consolidan varios desafíos. El primero fue la acreditación del doctorado y maestría en Geografía, tarea que nos demandó jornadas de quince horas de trabajo y vacaciones de invierno bajo cero y sin calefacción en la oficina.

Mención aparte merece la decisión personal de designarme Secretario Académico, situación que intuyo le debe haber dado más de un dolor de cabeza, pero que afrontamos juntos con gran responsabilidad y con la camiseta del departamento puesta todo los días.

La organización de eventos en pocas semanas (especialidad de Roberto), cursos, visitas, honoris causas varios, pasajes para acá y para allá, convenios, visitantes ilustres y no tanto, viajes de estudio, etc. Para no cansar y aburrir con una reseña tan lineal comentaré dos o tres situaciones que resultan graciosas y anecdóticas pero que siempre recordamos en las charlas informales.

En la primera anécdota el actor principal es Marcelo Sili. Estábamos una mañana trabajando con Roberto y suena el teléfono de la policía de Villa Iris, comunicando que tenían detenido a un señor que estaba preguntando cosas por la calle a los habitantes del pueblo. Era Marcelo que estaba realizando encuestas para su tesis doctoral. Roberto me dice: "—decile que no lo conocemos—".

Otra anécdota recuerda la visita de Milton Santos a la ciudad de Bahía Blanca. Fue un motivo de preocupación y tensión por parte de todos, en especial de Roberto y mía, ya que no podíamos dejar nada librado al azar; Milton era una personalidad importante que nos visitaba y era crucial para el Departamento. Roberto se acordará que hasta último momento tuvimos que organizar las presentaciones y cuestiones formales del viaje, para ello tomamos la decisión de ir a almorzar con Milton al Hotel Austral. En el trayecto se nos sumó un ex egresado que nada tenía que hacer y que sólo quería hablar con Milton, por lo que el almuerzo quedo sólo en almuerzo sin poder resolver nada. En el segundo viaje de Milton se nos perdió el pasaje de vuelta. Es importante recordar que los boletos antes eran de papel, no electrónicos, así que tuvimos que sacar uno nueva en el día para que regresara a Brasil.

La relación de Roberto con todo el personal no docente del Departamento merece una mención aparte. Desde el primer momento, en las funciones que se encontraba, siempre compartió cuestiones que van más allá de lo estrictamente laboral. Silvita cuando preparaba mate a la mañana temprano decía: "—debe estar por venir Roberto—" y a los minutos llegaba y compartíamos la charla y el mate de la mañana. Por ello hago extensivo este pequeño homenaje a todos los chicos y chicas que están y estuvieron en la oficina.

Como dije al principio fueron muchísimas las vivencias para reseñarlas en poco espacio, casi un tercio de vida, de anécdotas cotidianas, de críticas constructivas y de las otras, de charlas infinitas académicas y de las otras, de temas personales y familiares, de los hijos y ahora de los nietos. Quedará para otra oportunidad, o para seguir diariamente, la charla sobre los recuerdos en una rueda de mates.

Carta a los afectos que esperan

La geografía impone sus paisajes, sus caminos, sus tiempos, el geógrafo se hace de esos mismos paisajes, caminos y tiempos y transforma su vida en un gran viaje. Por ende, un geógrafo es un gran viajero, un caminante incansable que descubre en cada giro del tiempo un motivo para el asombro y la duda, un motivo para el estudio y la reflexión.

En cada viaje, el geógrafo deja también herencias de su paso, cada lugar lo recuerda, lo atesora, lo hace parte de Él y Él se hace parte de esa tierra. Va dejando entonces su rastro en cada lugar, en cada persona, en cada objeto, como una forma de permanecer eterno.

Pero el viaje que deja herencias en paisajes y gentes no es posible en soledad, el viajero, ese geógrafo empedernido, necesita el anclaje y el fuego del hogar, ese lugar desde donde todo parte y todo cobra sentido. Sin el ancla de esa tierra no hay viaje posible, porque la brújula de los días pierde el rumbo. Sin el fuego de ese hogar se pierde el aliento que motiva la búsqueda. Sin la compañía y la mirada cómplice no hay aventura de vivir.

No hay viaje sin compañeros de viaje, y aunque el camino cueste y se llene de altibajos, de senderos estrechos y sinuosos, de matorrales con espinas y aridez, el camino se hace en equipo. Sin ese equipo, que soporta los caminos en cuesta y los senderos estrechos, y que curan las heridas... no hay viaje posible.

Por eso, los caminos de este viajero incansable han sido posibles gracias a su compañera de viaje, a Silvia, incansable testigo de días de espera, de noches de insomnio, de hijos en brazos, de mirada lejana esperando el regreso. También el viaje se lleva en los hijos, quienes en días y noches sin brazos, piensan en la pronta llegada, esperando el calor del padre que todo lo reconforta.

No hay viajero incansable sin un hogar que lo espere. Pero también, no hay homenaje justo si no pensamos primero, en los que dieron sus días y noches en silencio, para que este viaje nos lleve sereno a nuevas tierras, nuevos paisajes, pero siempre, siempre, nos regrese al cálido hogar en donde ellos te esperan.

A Silvia, Claudia, Javier y Martín que fueron el mejor equipo que un viajero pueda tener.





Anexo **Fotos**



Roberto Bustos caminando por la montaña, Neuquén, 2012



Roberto Bustos, Marcelo Sili y Romain Gaignard.... tres generaciones de geógrafos, Toulouse, 2014



Ascenso al Cordon del Plata, 1968



Con Olga del Pozo en épocas de gestión universitaria



Roberto Bustos Cara



Roberto, Gustavo Buzai y Nelly Gray de Cerdán, 1996



Congreso Internacional Solar, Universidad Nacional del Sur, 2008



Junto a colegas del Proyecto INTERRA, Casa de la Cultura, Bahía Blanca, 2013



Con colegas franceses y brasileros en Villarino



Roberto Bustos, María Isabel Haag, Sandra Tollenoto y Alejandra Monachesi en El Bolsón, 2013



Roberto Bustos y María Isabel Haag en Valle Grande Mendoza, 2011



Visita de campo a Villarino con colegas de la Universidad de Córdoba, España, 2010



Rafting en Mendoza, 2010



Trabajo de campo y entrevistas, Villarino, 2010



Fotografiando La Pampa, 2013



Recorriendo un emprendimiento de producción de aromáticos con colegas de la Universidad de Córdoba, España, 2010







Explicando el paisaje, Valle Grande, 2011



Viaje de Estudios, Malargüe, 2010



De visita a El Bolsón con alumnos y el colega Santiago Bondel, Un alto en el camino, Viaje de Estudios, El Bolsón, 2013 2013





Cocinando empanadas, Pehuen-Có, 2012



Comiendo empanadas con Silvia, Jean Noel y Françoise en Chile



Reflexionando después del asado, Pehuen-Có, 2012



Almorzando en Quila Quina, 2012



Caminando por la feria de El Bolsón, 2013



Este libro fue compuesto con la tipografía **Alegreya**, diseñada por el tipógrafo argentino Juan Pablo del Peral.

> En esta imagen Reflexiones geográficas. El inconfundible estilo de Roberto Bustos Cara. Extracto de una explicación de los procesos territoriales de la Patagonia Andina dada a un estudiante de la Maestría Plider.



"Se trata de alguien que ha viajado mucho, pero que lo ha hecho, no de cualquier modo, sino sabiendo mirar, escuchar, conversar. Al pensar en Roberto, es difícil dejar de preguntarse hasta qué punto estos rasgos no debieran formar parte de las características definitorias de un geógrafo, de un científico social, de un humanista capaz de conjugar la amplitud de criterio y de miras con una sincera disposición latinoamericanista. Unamuno dijo alguna vez que el fascismo se curaba levendo y que el racismo se curaba viajando. Como sea, un muy apreciable círculo virtuoso parece derivarse del entrelazamiento de lecturas, conversaciones y viajes. Roberto Bustos ilustra la tesis a la perfección". Andrés Kozel "Su discurso está estructurado sobre la sencillez y también desde el rigor, por eso llega hasta ese punto de los sentimientos, que hace que los que quieran escuchar se convierten en sus cómplices" Fernando Ramos Marcelo Enrique Sili Es geógrafo egresado de la Universidad Nacional del Sur, Doctor en desarrollo rural en la Universidad de Toulouse (Francia), y especialista en desarrollo regional por parte del Yokohama Center (Japón). Actualmente es investigador del CONICET, Profesor del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur y Profesor en diferentes posgrados en Argentina y Europa. Dirigió numerosos planes de desarrollo territorial a nivel local, provincial y nacional en América Latina y Europa. Ha trabajado como consultor senior en políticas y proyectos de desarrollo en el Banco Mundial, FIDA, FAO, BID, JICA, INTA y Nexos Economía y Desarrollo. Publicó numerosos artículos y libros sobre la problemática rural y territorial en Argentina y en América Latina.